

XXX SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

LA GUERRA HÍBRIDA:
LA MENTIRA COMO ARMA
Y LA VERDAD COMO VÍCTIMA



PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA

Asociación de Periodistas  Europeos

XXX SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

LA GUERRA HÍBRIDA:
LA MENTIRA COMO ARMA
Y LA VERDAD COMO VÍCTIMA

Toledo, 19 y 20 de junio de 2018

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2018
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación

Juan de Oñate

Transcripción de textos

Ricardo Lenoir

Fotografías

Antonio Carrasco

Diseño y producción editorial

Exilio Gráfico

Impresión

Gracel

Impreso en España
Depósito legal: M-41946-2018

ÍNDICE

1. PRÓLOGO: AL OTRO LADO DE LA COLINA 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

2. SESIÓN INAUGURAL 17
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Diego Carcedo
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos
Almirante Juan Francisco Martínez Núñez
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)
Emiliano García-Page
Presidente de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha

3. POSVERDAD. LA DESINFORMACIÓN
COMO ARMA DE COMBATE 39
Sebastian Bay
Experto sénior del StratCom Centre of Excellence
(Suecia)
Anna Belkina
Editora jefa adjunta de Russia Today (Rusia)

Mira Milosevich-Juaristi

Investigadora principal del Real Instituto Elcano.
Autora de *El poder de la influencia rusa: la desinformación* (Serbia)

Alfonso Bauluz

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*

Moderador

Xavier Mas de Xaxàs

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*

4. POST-OCCIDENTE.
EJEMPLOS O ESCLAVITUDES 77

François-Bernard Huyghe

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Francesc de Carreras

Catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad Autónoma de Barcelona

Moderadora

Inmaculada Sánchez

Directora de la revista *El Siglo*

5. EN TORNO A LA GUERRA HÍBRIDA 99

General Félix Sanz Roldán

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

6. LA ERA DE LAS *FAKE NEWS* 127

General Juan Bautista Sánchez Gamboa

Director adjunto del Centro de Inteligencia
de las Fuerzas Armadas (CIFAS)

General Carlos Gómez López de Medina

Comandante del Mando Conjunto de Ciberdefensa

Sebastian Bay

Experto sénior del StratCom Centre of Excellence
(Suecia)

François-Bernard Huyghe

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones
Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Moderador

Javier Fernández Arribas

Director de *Atalayar* y colaborador de COPE y TVE

7. POST ORDEN INTERNACIONAL: ¿HACIA
EL FINAL DEL MULTILATERALISMO? 171

Nikolay Markotkin

Director de Medios y Relaciones Gubernamentales
en el Russian International Affairs Council (Rusia)

Almirante Juan Francisco Martínez Núñez

Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)

Javier Solana

Ex Alto Representante para la PESC y
ex Secretario General de la OTAN

Moderadora

Pilar Requena

Coordinadora de «En portada» y
profesora de Relaciones Internacionales

8.	CONFERENCIA DE CLAUSURA: EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS ANTE LA AMENAZA HÍBRIDA	213
	General Fernando Alejandro Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) <i>Moderador</i> Miguel Ángel Aguilar Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos	
9.	BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES	241
10.	RELACIÓN DE ASISTENTES	257

1. PRÓLOGO

Ya nada es lo que parece. Tampoco en la guerra. Pero las apariencias han adquirido una consistencia cada vez más relevante y las nuevas tecnologías de la información permiten su proyección cargada de falsedades intencionadas con objetivos predeterminados. Así, la acumulación de armas y de municiones, la potencia de fuego y otros parámetros que medían la capacidad ofensiva de las Fuerzas Armadas de un país han dado paso a otras confrontaciones donde se ha cambiado la seda por el percal y la pólvora por la desinformación. Siempre hubo señuelos que inducían a error al enemigo, siempre hubo maniobras de diversión, siempre se quiso saber más de las realidades existentes «al otro lado de la colina», por decirlo con la expresión de Wellington que tomó Basil Liddel Hart como título de su libro dedicado a los generales alemanes de la Segunda Guerra Mundial. El autor de *La estrategia de la aproximación indirecta* se negaba a hacer esas predicciones sobre el futuro de la guerra a las que se entregaban algunos generales, alegando que tenía un prestigio intelectual que perder. En todo caso, coincidimos con él en que «las doctrinas militares son válidas únicamente para el ejército que las crea».

Éstas son algunas de las reflexiones que surgieron en la trigésima edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, convocada en junio de 2018 en Toledo por la Asociación de Periodistas Europeos. Su pretensión era analizar la nueva época en materia de seguridad y relaciones internacionales, que podríamos definir, en línea con el título de la Conferencia de Múnich, como «la era post» (*post-truth, post-West, post-order*). Entre sus características cabe mencionar el debilitamiento del orden que derivó del final de la Segunda Guerra Mundial; el cuestionamiento

de los valores democráticos, de la libertad o de la protección de los derechos humanos; el repliegue hacia el proteccionismo, con su impronta de erosión a los tratados internacionales; y la pérdida de influencia de organizaciones como la OTAN, la Unión Europea o las Naciones Unidas.

Una época, además, perturbada por el fenómeno de la posverdad y su capacidad de polarizar sociedades y fomentar populismos. Este escenario difiere del que se basaba en la clara identificación de los enemigos y los objetivos a alcanzar. Ahora, el foco está puesto de manera preferente en el fenómeno de la desinformación desestabilizadora. Como afirmaba el Secretario General de Política de Defensa, el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, «no se nos ataca ya por lo que hacemos sino por lo que somos y por lo que representamos». Y entre los objetivos preferentes de esos ataques figura distanciar a los ciudadanos de sus instituciones, incluidas, por supuesto, las Fuerzas Armadas.

Los debates mantenidos en Toledo trataron de la diseminación de la mentira, en todas las direcciones y a la velocidad de la luz, mediante tecnologías que operan en la penumbra, preservando la identidad de sus promotores y garantizándoles impunidad. En su libro *Introducción a la estrategia*, el General Beaufre precisa cómo hay posiciones morales que pueden ocuparse con la misma rotundidad que en un combate armado se ocupa una posición geográfica. En esa línea, el Almirante atribuyó a los ciberataques la misma efectividad que a los ataques efectuados por las fuerzas militares. Por eso, propugnó la adaptación de todos los actores –gubernamentales, empresariales y políticos– de las sociedades democráticas para afrontar la tarea de identificar, localizar y desactivar la manipulación y propaganda debilitadora. Frente a la insidia de los medios empleados por la guerra híbrida y la conjunción de acciones desestabilizadoras, señaló el recurso a la verdad constatable como el mejor de los antidotos. Una respuesta que debería empezar por una educación crítica que alertara frente a la manipulación mediática.

Quedó claro que las acciones híbridas se apoyan en la desinformación con el propósito de desequilibrar al enemigo e incidir sobre su opinión pública. También, que aunque pueden ser programadas por las grandes potencias, también están disponibles en el arsenal de los débiles, sobre quienes advirtió Salomé Zurabishvili, en la XIII edición de nuestro Seminario de Defensa, en junio de 2001, tres meses antes del 11-S, pronosticando que, después de años amenazados por los fuertes, deberíamos prestar atención a la amenaza planteada por los débiles. Así que, mientras andábamos a vueltas con el concepto de «guerra limpia», capaz de infligir daños inaceptables al enemigo con la garantía de quedar a salvo de sufrir bajas propias, Zurabishvili anticipó que esta asimetría generaría como respuesta la guerra más sucia, el terrorismo más brutal, como confirmaron los ataques a las Torres Gemelas. Momento de señalar también que nuestra invitada de la decimotercera y decimocuarta edición acaba de ser elegida en noviembre de este año presidenta de Georgia.

Sin repliegue alguno hacia el «buenismo» ingenuo, para evitar la senda de la degradación de nuestras democracias, en Toledo quedamos advertidos frente a la tentación de defendernos con la misma moneda de la injerencia y el abuso.

Con la edición de junio de 2018 que resumen estas páginas, el Seminario Internacional de Seguridad y Defensa cumple sus primeros treinta años, a partir de la primera convocatoria, «Alternativas de la Defensa de Europa», celebrada en el palacio de Fuensalida de Toledo en 1983. Vaya nuestro reconocimiento a los patrocinadores que nos acompañan –la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, El Corte Inglés e Indra– con la esperanza de seguir mereciendo su apoyo para dar continuidad a esta serie.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE
Madrid, diciembre de 2018

2. SESIÓN INAUGURAL

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)



DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)



ALMIRANTE JUAN FRANCISCO
MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)



EMILIANO GARCÍA-PAGE
Presidente de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha





El Almirante Juan Francisco Martínez Núñez y Emiliano García-Page

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Vamos a proceder a la sesión inaugural de este trigésimo seminario Internacional de Seguridad y Defensa, que se titula «La guerra híbrida: la mentira como arma y la verdad como víctima». Les hemos entregado el volumen que corresponde al seminario del año pasado: «Hacia un nuevo (des)orden mundial», que recoge y compendia todos los debates y ponencias del 2017. Treinta años demuestran la tozudez y perseverancia de la Asociación de Periodistas Europeos a la hora de mantener esta convocatoria, lo que, como pueden imaginar, no ha sido nada fácil. El primer seminario se celebró en 1983 de la mano del General Gutiérrez Mellado. Era un momento difícil; a veces parece que el momento de mayor dificultad es la actual, pero créanme que no es así. Ciertamente, aquellos eran tiempos difíciles. Por ejemplo, eran momentos de antagonismo entre los periodistas y los profesionales de las Fuerzas Armadas, los militares. Eran momentos que podrían resumirse –alguna vez yo lo hice– diciendo que a ojos de los periodistas todos los militares eran golpistas y a ojos de los militares todos los periodistas eran unos «hijos de puta». Realmente entre estos dos grupos había un antagonizado extremo. Entonces, con el General Gutiérrez Mellado, pensamos que lo primero que había que hacer era que ambos grupos se conocieran entre ellos. «¿Por qué no creamos algún trabajo conjunto que permita que los periodistas sepan en qué consiste la profesión militar?». Por ejemplo, cuántas horas tiene que estar en man-

tenimiento un avión en tierra para poder volar, qué hay que hacer para que un barco pueda navegar, cómo se entrena la dotación, cuánto tiempo tarda un soldado –entonces todavía existía la recluta obligatoria– en ser capaz de entender y utilizar un sónar... Mil cosas. Hasta entonces, en España había 364 días de silencio sobre el mundo militar y un día de exaltación, que era el día del desfile. Así que decidimos darle la vuelta a eso para que la prensa, los medios de comunicación –la sociedad española–, acompañaran el debate sobre lo que hay que hacer en el ámbito de la defensa. Y, en líneas generales, estamos muy contentos de haber llevado a cabo este trabajo durante todos estos años. Nos parece que ha sido útil traer hasta Toledo a personas muy relevantes, no sólo de España sino también de otros países. Hemos tenido la preocupación de incorporar a estos debates a personalidades notables de las Fuerzas Armadas, así como de la universidad, de los *think tanks* y de los medios de comunicación de otros países para discutir y debatir con ellos y, juntos, poder avanzar en el conocimiento de unos asuntos que nos atañen a todos.

Dicho esto, quiero expresar mi agradecimiento a nuestros patrocinadores; no existen palabras suficientes para reconocer el apoyo que nos prestan. Empiezo por el Ministerio de Defensa, que nos lleva acompañando en esta tarea muchos de años. También nos acompañan el Corte Inglés, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha e Indra, esa empresa tan relevante en tecnología. En 2015 la Asociación de Periodistas Europeos recibió el Premio Extraordinario de Defensa precisamente por la organización de estos seminarios, lo cual tenemos como un verdadero orgullo.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Un año más nos reunimos en Toledo para ocuparnos de los problemas de la defensa y la seguridad. La verdad es que estamos en-

cantados de llevar ya treinta años realizando este seminario, como señalaba Miguel Ángel Aguilar. Pese al tiempo que llevamos, no se ha quedado anticuado, sino todo lo contrario: cada año surge con nuevos temas de interés. Y lo hace por algo muy elemental, que es que los temas de seguridad y defensa no se quedan dormidos sino que se revitalizan todos los días. Se arreglan algunas cuestiones, pero siempre surgen otras. Son problemas que están vivos y que, de vez en cuando, nos hacen reflexionar sobre cómo se va entendiendo poco a poco en sociedades como la española la importancia de la defensa y la seguridad para la buena convivencia y funcionamiento de la sociedad. A mí me produce cierto rechazo que en los presupuestos del Estado, cada vez que hay que llevar a cabo políticas de austeridad por las circunstancias que sean, automáticamente se piensa en recortar en defensa. Es una cosa habitual. Parece que en defensa es en lo primero que se puede recortar, cuando realmente todos sabemos que eso es francamente difícil, además de temerario, pues sólo conduciría a problemas mayores. La defensa no es solamente estar ahí respondiendo a esa pregunta con la que siempre se simplifican las cosas: «¿Quién nos va a invadir? ¿Andorra?» Pues no, mire usted, la defensa es mucho más. Todos los días vemos cómo surgen amenazas distintas. Por ejemplo, las nuevas tecnologías, que tanto nos están aportando, también nos generan, como contrapartida, problemas en la defensa. Estos nuevos problemas, que aquí se denominan guerra híbrida, van acompañados por nuevas inquietudes y nuevas alteraciones del orden internacional y de la situación de convivencia en libertad y democracia de los propios ciudadanos. Estamos viendo que lo que antes se intentaba conseguir a cañonazos o con bombardeos ahora se está logrando, gracias a las nuevas tecnologías, con nuevas técnicas de intoxicación, con nuevas técnicas de engaño o de conducción de la opinión pública hacia intereses muy concretos. En estos últimos años hemos visto cómo estas nuevas técnicas, que están ahí solapadas, de tal manera que prácticamente no se las ve, han influido de forma de-

cisiva en las elecciones estadounidenses, colocándonos a un presidente de Estados Unidos con unas actitudes y reacciones muy preocupantes. Estas mismas técnicas han influido en el Brexit y están influyendo, sin ir más lejos, en cuestiones importantes en España, como es el problema catalán. Ahí están las *fake news*, las intoxicaciones, que se realizan a veces a muchos kilómetros de distancia, pero que llegan e influyen en las elecciones y en las decisiones internacionales. Por ejemplo, están obstaculizando sistemáticamente el proceso de integración europeo.

En fin, son nuevos peligros, nuevos riesgos. Todos soñamos con un mundo y una sociedad honesta pero, en la práctica, nos encontramos, quizá por una condición del género humano, que no lo somos tanto. Como me decía años atrás un analista estadounidense muy importante: «El género humano tiene también sus fallos». Y tenemos que darnos cuenta de que sigue habiendo intereses propios y de que son muchos los que intentan conseguir esos intereses, imponer sus ideologías, ocupar territorios ajenos... De ahí que surjan continuamente amenazas contra la paz, contra la estabilidad, contra la democracia y contra la integridad de los Estados.

El Seminario Internacional de Seguridad y Defensa ha sido protagonizado durante todos estos años por profesionales que defienden la importancia de la defensa, pero es un seminario que está planteado desde el punto de vista periodístico, como no podría ser de otra manera. Así que, cada año se elige un tema central a desarrollar en función de la actualidad.

Y cada año editamos un libro con las ponencias y los debates que aquí tienen lugar, que tras treinta ediciones del seminario está constituyendo una verdadera biblioteca sobre seguridad y defensa. Nuestra idea es que todo lo que aquí se diga no quede aquí, entre nosotros, porque son ideas y opiniones que afectan e interesan a todos. Sin duda, la repercusión de estos seminarios en los medios de comunicación es importante, pero, aun así, nos parece que merece la pena que de ellos quede una constancia que permanezca en el futuro.

Antes de concluir quiero desearles que disfruten de un fructífero seminario. Espero que les resulte interesante –con esa mentalidad lo hemos preparado concienzudamente– y que participen activamente con preguntas, reflexiones, intervenciones y réplicas. Éste es un seminario abierto; aquí no hay misterios, no hay secretismo de ningún tipo. Queremos responder a uno de los principios del periodismo, que es dar a conocer a los ciudadanos todo aquello que, siendo de importancia, pueda interesarles, todo aquello que pueda ampliar sus conocimientos, para que a la hora de decidir tengan unos criterios claros en los que apoyarse. También queremos transmitirles la convicción de que, en los tiempos que corren, invertir en defensa y en seguridad sigue siendo una prioridad muy importante que no podemos desdeñar ni, desde luego, olvidar. De hecho, pasado mañana yo iré a Asturias a participar en una mesa redonda que conmemora los 1.200 años de la batalla de Covadonga, donde pienso llamar la atención sobre el escaso interés y la facilidad con la que en España se olvidan acontecimientos tan importantes, que estoy seguro de que en otros países se convertirían en el centro de la vida pública durante mucho tiempo y que, en cambio, aquí pasan inadvertidos. 1.200 años son muchos años y creo que merece la pena recordarlo.

Sin más dilación, le paso la palabra al SEGENPOL, el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, que durante estos años ha sido clave para la continuidad de este seminario. Con él hemos podido contar siempre para mantener un contraste abierto sobre los asuntos más candentes y que mejor encajaban en cada una de las convocatorias. Desde luego, esperamos seguir contando con su ayuda.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Muchas gracias, Diego. Agradezco a la Asociación de Periodistas Europeos esta oportunidad que me brinda. Me siento muy

honrado de compartir la mesa inaugural con el excelentísimo señor presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, don Emiliano García-Page, con el presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, Diego Carcedo, y con su secretario general, Miguel Ángel Aguilar, al igual que de hacerlo en este marco espectacular de Parador y cigarral, que nos proporciona una perspectiva maravillosa de la ciudad de Toledo. En primer lugar, creo que debo felicitar a la APE por estos treinta años de esfuerzo sostenido. A lo largo de mi trayectoria con ellos he visto en muchas ocasiones cómo no siempre es fácil organizarlo y, desde luego, quiero que sepan que cuentan con todo el apoyo del Ministerio de Defensa.

Hay historias donde lo más peligroso no es arriesgarse a contarlas, sino dejar de hacerlo, no filmarlas, no fotografiarlas, no escribir sobre ellas con respeto a la verdad, y, sobre todo, respetando a los que padecen injusticias y también a la audiencia. Es un déficit que no podemos permitirnos. Sólo el conocimiento público de lo que ocurre en las situaciones de conflicto, que pueden ser larvadas o eclosionadas, coyunturales o endémicas, puede mover a nuestras sociedades a tratar de contribuir a su solución. En este notable cometido brilla la Asociación de Periodistas Europeos y de ello dan buena cuenta los libros publicados, en los que se puede ver la importancia de los temas que se han debatido en Toledo a lo largo de estas tres décadas. También es importante para nosotros, para los miembros de las Fuerzas Armadas, que necesitamos que la sociedad sea consciente de cómo, desde la política de defensa, venimos tratando de paliar los efectos de los conflictos y, poco a poco, tratando de paliar también las causas de los conflictos. Éste es un cambio sustancial cuyo mejor ejemplo es nuestra acción en África.

Cuando supe que tendría que dirigirme a ustedes en un seminario sobre guerra híbrida, me acometieron muchas dudas, constatando lo poco informado que estoy del tema, teniendo en cuenta que esta expresión se utiliza en la OTAN asiduamente des-

de hace tiempo, así como en los documentos de la Unión Europea. En 2008 tuve la fortuna de compartir en Tirana, Albania, un foro sobre este tema con otras tres personas, entre ellas el entonces Jefe del Mando de Transformación de Estados Unidos, el General Mattis, que hoy es el Secretario de Defensa. Algunos años antes, siendo Teniente Coronel, Mattis ya había escrito sobre la guerra híbrida. Mi *mea culpa* es todavía mayor porque algunos años más tarde, después de los sucesos de Donbás, nos reunimos los directores de política de defensa en Liubliana para tratar sobre el mismo tema. Aun así, motivado por el impulso de Miguel Ángel y Diego, voy a dar algunas ideas.

No resulta nada fácil determinar si lo híbrido es una innovación en la forma de ganar ventaja en un conflicto o si es simplemente una variante intermedia de algo tradicional, como la *maskirovka* rusa, la insurgencia, la desinformación, el conflicto asimétrico, que siempre han estado presentes en las guerras y sobre todo en aquellas que han asolado el terreno patrio; me refiero tanto a la Guerra de la Independencia como a la época de los romanos. El término «híbrido» alude a formas ambiguas de confrontación, a moverse en terreno gris. Son actividades a veces militares, como bien refleja en sus libros el Mando de Adiestramiento y Doctrina, pero a veces son también actividades de grupos irregulares, de insurgencia irregular, cuyas intervenciones escapan a las garantías de derecho de los conflictos armados y cuyos intervinientes posiblemente estén muy lejos del estatuto clásico del combatiente y, por tanto, tampoco gozarían de la protección del *jus in bello*, es decir, del derecho que regula los conflictos armados. Pero lo que podemos afirmar con rotundidad es que lo híbrido representa nuevamente el desafío de los débiles. En el ámbito estratégico, con la extensión del terrorismo internacional y los conflictos de perfil híbrido, en menos de una generación hemos pasado del desafío de la fortaleza del adversario al desafío que impone su debilidad. Es un cambio tremendo. Cuanto más débil es el enemigo, más notable puede ser el desafío.

Como decía, lo híbrido trata siempre de ganar ventaja moviéndose en zonas grises para evitar la atribución, porque la atribución puede suponer una escalada y la escalada puede desembocar en un conflicto armado generalizado y abierto donde el débil lleva las de perder. Evitar la atribución internacional es un factor condicionante y, por tanto, es la primera debilidad del que recurre a la guerra híbrida. Se me antoja que, a través de la historia, no han sido infrecuentes los caballos de Troya o los Mairdanes. Podemos decir que hoy en día lo híbrido, más que introducir elementos novedosos, logra un efecto devastador si se aplica al entorno hipercomunicado de nuestras sociedades. Hipercomunicado y que, en mi opinión, roza lo enfermizo. Paseaba anoche con mi mujer por Santa Engracia y en una terraza había un grupo de cuatro chicas y otro grupo de otras cuatro personas y los ocho estuvieron mirando sus móviles durante un buen rato. Nadie hablaba. Sí, un mundo hipercomunicado pero no todo lo sano que debiera ser. La riqueza fundamental, o una de las riquezas principales de nuestras organizaciones sociales, es que el sustento del poder reside en los ciudadanos. Y de ahí el foco de atención primario de las estrategias híbridas: incidir o explotar cualquier debilidad en la confianza que aleje a los ciudadanos de sus instituciones, incluidas entre esas instituciones y poderes públicos, desde luego, las Fuerzas Armadas y las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. El objetivo es, como digo, romper el vínculo entre instituciones y población, minar esa confianza debilitando la capacidad de defensa del país, su resiliencia. En estas acciones el factor más innovador es el que anida en Internet: robots, público robotizado, comentarios, tuits, etcétera. Hablamos de una ingeniería de multiplicación que sabe que, utilizando determinadas palabras, las principales máquinas de comunicación social se ponen en marcha ellas solas.

Seguramente no habrá recetas mágicas –yo no las tengo–, pero no puedo dejar de atreverme a lanzar alguna idea que quizá pueda servir para alimentar el debate de estos días. Si un objeti-

vo clave de lo híbrido es romper la cohesión entre ciudadanos e instituciones, claramente las respuestas a las amenazas híbridas no pueden darlas solas las Fuerzas Armadas o los ministerios de Defensa, sino que deben implicar a toda la sociedad. Es necesario invertir más en formación, para que nuestras sociedades sean más resilientes, más seguras de sus valores, más educadas en la autoestima... Esto es algo especialmente necesario. Debe haber un aprecio por las instituciones, por los poderes públicos.

Mencionaba Diego Carcedo antes el aprecio por la historia. Con el Quinto Centenario de la Primera Vuelta al Mundo estamos construyendo un relato eficaz, dirigido hacia los españoles y hacia el mundo, que se contrapone mucho a la leyenda negra. La leyenda negra de un país que setenta años después de esta aventura tenía veintiuna universidades repartidas entre Iberoamérica y Filipinas, cuando en Alemania sólo había una. La leyenda negra de una persona que no consiguió completar la vuelta al mundo no por su osadía, que la tenía, ni por su astucia, que la tenía, sino porque fue fiel a sus principios. La leyenda negra de una expedición que no fue a esquilmar otro país, sino que llevaba en valores para comerciar la cuarta parte de lo que esperaba comerciar. En fin, educar en la autoestima a los españoles es muy importante y educar en el respeto a sus instituciones es fundamental. Si uno tiene confianza en sus instituciones, en su policía, en su Guardia Civil, en sus Fuerzas Armadas, en sus instituciones públicas, sus instituciones de gobierno y, desde luego, en sus ONGs, en la Cruz Roja, etcétera, cuando en un ataque híbrido acusen a diecisiete soldados de violación masiva en un país báltico la gente dirá: «Qué raro». Pero si laminas esa confianza y no la construyes a base de demostrar día a día valores éticos, el ataque híbrido ya habrá logrado un primer objetivo.

Desde luego, en las Fuerzas Armadas tenemos que cambiar un poco nuestro paradigma; ya llevamos tiempo haciéndolo, pero tenemos que cambiar más, que profundizar más en el planeamiento por amenazas. No se trata sólo de ver qué medios tiene

el potencial enemigo, sino de tener un conjunto de capacidades completo que nos haga fuertes en los desafíos, vengan de la dirección que vengan. No hay dirección en la que podamos permitirnos una debilidad, porque el débil atacará ahí precisamente. Tenemos que tener un conjunto de capacidades que, aunque quizás a veces sea menos potente, sea más amplio y completo. Debemos aplicar nuevas herramientas que nos proporcionen pruebas. Como vemos en todos los problemas que ha habido en el Maidán, en Donbás, en los países bálticos y en muchos otros incidentes a los que hacía antes breve referencia, siempre existe la duda. ¿Quiénes han sido? ¿Por qué lo han hecho? Tenemos que educarnos, tenemos que formarnos. Los militares tenemos que tener en primera línea esto que ahora es tan conocido por las series de televisión: los CSIs. Hay que tener gente preparada que sepa extraer la prueba, que sepa demostrar de una forma fehaciente qué está ocurriendo ahí. Y también tenemos que tener periodistas en la primera línea. Es necesaria una investigación rápida, rigurosa y más transparente de lo que las Fuerzas Armadas estamos acostumbrados a hacer, pues eso constituye una herramienta muy importante para determinar los hechos y su origen, lo cual nos permitirá salir rápido del cuestionamiento, de la confusión o de la dilución de las responsabilidades que buscan las técnicas híbridas. En otras palabras, frente al encubrimiento de lo híbrido, la verdad constatable. Es ahí donde nosotros necesitamos formarnos mejor, prepararnos mejor y contar con un apoyo de periodistas en primera línea.

En las últimas décadas, periodistas y militares hemos coincidido en numerosos escenarios de conflicto y de necesidad humana. Unos y otros hemos experimentado satisfacción cada vez que la esperanza aparecía en un rostro y frustración e impotencia ante tragedias que nos superaban. Y en ese lapso de tiempo hemos aprendido a colaborar y hemos dejado en el pasado esa imagen que antes reflejaba, bastante acertadamente, Miguel Ángel Aguilar. Pero quizás hoy colaborar no resulte suficiente. Los re-

tos de seguridad que atenazan actualmente los valores de nuestras sociedades nos están diciendo que éste es un momento decisivo para afrontar –ustedes, los periodistas, y nosotros, los militares– proyectos más ambiciosos. Tenemos que defender nuestros valores y nuestras instituciones. El rearme institucional debe asentarse desde la ejemplaridad y la ética; sin esos dos condicionantes es imposible. No nos engañemos, lo híbrido no ataca a las democracias por lo que hacemos. Tampoco responde a un ataque nuestro. Lo híbrido nos ataca por lo que representamos para la dignidad del ser humano. El adversario que recurre a técnicas híbridas no responde, no se defiende, sino que busca romper nuestro sistema. Porque, para ellos, la amenaza de las democracias no la constituyen sus ejércitos, sus policías, sus Fuerzas Armadas, sino nuestro modelo social y de derecho.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Muchísimas gracias, Almirante. Sin duda tu aportación va a iluminar el resto de este seminario. Decirte que esta afirmación que has hecho sobre el desafío de los débiles ya fue manifestada, aquí mismo, en Toledo, en junio de 2001, por Salomé Zurabishvili, que fue ministra del Gobierno de Georgia –aunque entonces era asesora de Defensa del Elíseo–, cuando dijo que la respuesta a la guerra a distancia, sin bajas propias y demás, generaría la amenaza de los débiles con una respuesta inimaginable en términos de terrorismo. Y a los pocos meses tuvo lugar el atentado a las Torres Gemelas. Después de tantos años sometidos a la amenaza de los fuertes, empezaba a surgir pues otra amenaza mucho más difícil de afrontar, la amenaza de los débiles.

Cerrará esta sesión inaugural Emiliano García-Page, presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Decir, a modo de agradecimiento, que para que este seminario haya podido seguir teniendo aquí su sede y seguir celebrándose bajo

las coordenadas que aquí se han presentado ha sido también fundamental el apoyo de la Junta. Muchísimas gracias, presidente.

EMILIANO GARCÍA-PAGE

Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Muchas gracias a ti, Miguel Ángel, a Diego y, por supuesto, al Almirante. También a todas las autoridades militares y a todos ustedes. Muy buenos días y bienvenidos. Seguramente habrá entre ustedes gente que ya conoce Toledo y gente que lo ve por primera vez. Les aseguro que esta impresión es muy difícil de olvidar, incluso para los que lo vemos de manera ininterrumpida desde hace ya muchos años. Tenía pensado hacer un planteamiento, por así decirlo, un tanto formal y protocolario, pero tanto la intervención del Almirante y el título del seminario, así como los treinta años consagrados por la Asociación de Periodistas Europeos a esta labor, me llevan a transmitirles algunas opiniones y consideraciones desde mi perspectiva personal, desde lo que yo siento. Para quienes no me conozcan, al margen de que hoy sea presidente de mi comunidad autónoma, arrastro una experiencia política de más de treinta años. Créanme que hubo un tiempo en el que, con la crisis y la emergencia del populismo, acumular currículum estaba muy mal visto; había que ser nuevo, nuevo, nuevo para tener mérito. Ahora creo que se está pasando esa fiebre, aunque lo de los currículums sigue siendo un problema por lo que veo. En mi caso no voy a renegar bajo ningún concepto de haber sido desde niño vocacionalmente político. Yo creo en la política, en el mejor sentido de la palabra. No creo que la política esté en retroceso. Ni en España ni en ningún sitio. Al contrario. Las guerras en el mundo siguen siendo siempre un conflicto de poderes. Ya se deba a la lucha por alimentos, por influencia o estrictamente como mecanismo de penetración comercial.

Este seminario se celebra en Toledo, un lugar verdaderamente acogedor, y, concretamente, en este extraordinario Parador, que

celebra su cincuenta aniversario. Se me ocurre que éste es un sitio eficaz para cualquier tipo de análisis y reflexión, sobre todo para aquellas que combina este seminario. Pero hablando de celebraciones, a mí la celebración que se me pasa todos los días por la cabeza –y no lo estamos celebrando suficientemente– es el cuarenta aniversario de la Constitución española. Eso es algo que me llama poderosamente la atención. Yo, que tengo cincuenta años, puedo decir que estos años han sido la mejor época de este país en toda su historia; y miren que el actual despacho de este Parador era el antiguo dormitorio de Carlos V. Podría hablar de muchas cosas que han pasado en esta ciudad, todas ellas históricamente muy importantes, pero estos últimos cuarenta los hemos hecho entre todos y esto siempre tiene un valor añadido. Puede haber muchos debates en España sobre qué cosas se han ido adaptando más o menos, sobre si quedan o no elementos matizables en el aparato judicial, incluso sobre si entre los medios de comunicación quedan todavía espacios que conquistar en términos de transparencia democrática, pero yo creo que lo que nadie discute es que las Fuerzas Armadas son hoy por hoy de las instituciones más avanzadas de nuestro país, con mayor mentalidad europea e internacional y con los mayores grados de penetración social y de preparación. Tras treinta años, en la Asociación de Periodistas Europeos podéis pues dar por cumplido vuestro trabajo facilitando esa penetración y permeabilidad social de las Fuerzas Armadas. Esto, créanme, creo que es importantísimo. Anteriormente, generaciones enteras –precisamente entre ellas algunas que tuvieron que ver con el cambio de régimen– habían constituido las Fuerzas Armadas en tabú, en un problema. De manera que creo que ésa es una de las cosas que podemos celebrar en el balance de estos cuarenta años. El trabajo de combinar medios de comunicación con Europa y con las Fuerzas Armadas, esa necesidad vital de comunicar que es la esencia del periodismo, tiene mucho mérito en este seminario. Y eso es algo fácil de entender en esta ciudad, en Toledo, pues probable-

mente, de toda España, es una de las más destacadas en la relación de España con Europa y además fue diseñada y concebida desde una perspectiva militar. Fíjense que nuestro reto es que entren millones de turistas en Toledo todos los años cuando la ciudad está pensada para que no entre nadie. Tiene tres murallas y un río que la abraza a modo de muralla. Y, si uno consigue entrar a través de una de sus puertas, se pierde, porque la ciudad tiene una mentalidad de lucha contra la invasión. Sí, ésta es una ciudad eminentemente militar, donde cualquier tipo de celebración, como la actual, encaja y muy bien.

En segundo lugar, como he dicho, tiene un destacado protagonismo, aunque muy desconocido, en lo que ha sido la relación de España con Europa. Toledo está hermanada con la ciudad alemana de Aquisgrán, por iniciativa del rey Juan Carlos y antes incluso de que España entrara en la Unión Europea, por el hecho de que precisamente fueron los godos, el pueblo visigodo, el que se asentó en Toledo y constituyó aquí la primera monarquía hispánica, mucho antes que los Reyes Católicos. Y aquí también cambió de religión, pasando al catolicismo. Fíjense si cambiaron cosas a partir de esa decisión del tercer concilio de Toledo. Como les decía, ese pueblo era originario de la zona de Aquisgrán, hoy uno de los corazones, si no el más indiscutido, del centro de Europa. Esa conexión de Toledo con Aquisgrán creo que hace reflexionar sobre el momento en el que está Europa y tengo alguna opinión en este sentido que también quiero transmitirles. Además, en ese ansia de comunicar, aquí en Toledo, donde ha habido de todo –invasiones, epidemias, momentos buenos y momentos malos–, ha dejado una huella la que fue la escuela de traductores, que fue probablemente el primer espacio global de comunicación entre Oriente y Occidente, de los pocos sitios del mundo donde se traducían el Corán o el Talmud, donde se intercambiaba saber en un contexto de hostilidad permanente. Ese espacio, que en el fondo es el ansia por comunicar y conocer, nos sitúa pues en un sitio ideal para hablar de lo que vamos a hablar.

Hay tres consideraciones que me han sugerido las intervenciones. Coincido por completo, Almirante, en que el desafío fundamental que tenemos las sociedades organizadas democráticamente no es siempre el mismo, ni se da de la misma manera ni al mismo nivel. Pero, aunque no todas las democracias tienen el mismo funcionamiento y estructuras, sí tienen las mismas bases doctrinales: la estabilidad y la facilidad con la que se pueden desestabilizar. Se han roto muchas certidumbres, como hemos vivido con la crisis económica. Aquí han cambiado muchas cosas desde la crisis económica, pero la crisis no fue española, fue occidental. Todavía hoy estamos viviendo una parte importante de las repercusiones producidas por la pedrada que cayó en 2007 removiéndolo todo. Muchas cosas han cambiado, sí, y siguen existiendo muchas incertidumbres. Incertidumbres llamativas.

La primera responsabilidad para con los ciudadanos de un Gobierno, y por extensión del aparato de seguridad interior, la policía, la Guardia Civil y las Fuerzas Armadas, es garantizar certidumbre, seguridad. Ésta es la primera necesidad. Seguridad ante el orden y el desorden, seguridad ante la enfermedad, seguridad ante los riesgos que existen en la vida de una persona. Y, claro, esto se puso patas arriba durante la crisis. ¿Por qué? Porque finalmente las sociedades democráticas aspiran a que cada vez se decidan más cosas desde la base –de ahí el populismo–, es decir, que todo se vote. No voy a hablar de las primarias para que nadie me malinterprete. Es una tensión lógica. Vivimos en sociedades donde hay quien dice que estar en democracia no significa sólo votar cada cuatro años y luego que hagan lo que quieran. Vale. Sin embargo, por la complejidad de la sociedad en la que vivimos y la emergencia inherente a toda crisis, la toma de decisiones se lleva a cabo a un ritmo vertiginoso y absolutamente arriesgado en el que el poder no se reparte sino que se concentra. ¿Cómo se ha conciliado este problema? Con las pseudodemocracias. Es decir, con aparentes democracias –no voy a dar ejemplos claros– donde todo es ordenado por el presidente. En

nuestras sociedades, la estabilidad de los gobiernos depende hoy de una opinión pública cada vez más cambiante. Entonces, ¿cómo resolvemos la tensión entre que la gente decida cada vez sobre más cosas y la necesidad imperiosa, a las que las crisis obligan, de una concentración de poder? Durante la crisis económica, el secretario del Tesoro intervino con un simple decreto en competencias y decisiones del resto de las administraciones a un ritmo vertiginoso, dependiendo de cómo se levantaba por la mañana. Nunca, hemos estado tan pendientes de cómo respira una sola persona que en el Banco Central Europeo. Esto nos pone ante la tesis de que el punto fuerte de las democracias tiene elementos vulnerables. Porque no siempre es fácil tomar decisiones en los momentos difíciles. Aquí es seguramente donde hay que indagar mucho, donde hay que reflexionar.

Esto tiene que ver con dos cuestiones de las que ya se ha hablado y que a mí me preocupan particularmente. ¿Tiene mayor o menor seguridad la sociedad actual? ¿Se siente más o menos segura que hace quince años, pongamos que hace una generación? Probablemente hoy la gente, en el contexto en el que vivimos, transpira mucha más inseguridad. No por las guerras o por los conflictos convencionales, sino por todo lo demás. Porque realmente estamos en un proceso de cambio en el que no vemos la luz al final del túnel. Esto ha cambiado mucho desde que existe Internet, desde que existen nuevas dinámicas. No está claro dónde va a acabar este proceso y no creo que estemos preparados para establecer conclusiones definitivas, pero tendrá que acabar pronto, dentro de una década, o dos o tres. En general, en la sociedad se transpira pues una sensación de volatilidad. Sin embargo, paradójicamente, la sociedad también se está acostumbrando a tomar decisiones más rápidas. Si a mí me dicen hace dos o tres años —esta reflexión la hago desde el respeto— que una parte de los dirigentes políticos del independentismo en Cataluña iban a estar detenidos y que, además, no iba a haber convulsión social —porque en realidad no la hay; hay ruido, debate, gresca, pero eso

es algo que hay siempre en un país como el nuestro—, o que hace un mes íbamos a experimentar en España el primer hecho histórico de una moción de censura, todo en tan solo quince días, no me lo creo. Y, a pesar de todo ello, yo no noto desasosiego en la calle. No sé si eso es bueno o malo. Lo que sí sé es que, paradójicamente, el contexto que nos envuelve nos transmite inseguridad, como la inseguridad de ver a nuestros hijos todo el día con el móvil y no ser capaces de saber qué es lo que están percibiendo. Esa desinformación también es muy habitual.

Por tanto, mi reflexión de fondo va en la dirección de que, si ha habido un momento en la historia, incluso en la de nuestro país, en el que se ha podido relativizar más el papel o la necesidad de las Fuerzas Armadas, desde luego no es éste. Hoy creo que la sociedad tiene asumido que no existe diplomacia sin defensa, que no existe política exterior sin defensa y que no existen relaciones internacionales y elementos de la política internacional sin considerar todas las variables de la defensa; y no hablo sólo de la defensa convencional. Por lo tanto, hablar de seguridad y de defensa es hoy probablemente más incuestionable de lo que lo ha sido en cualquier otro momento.

Realmente, de los retos que ha tenido Europa, el más grande de todos es el de su crecimiento. Esta zona del mundo funciona mejor estando juntos que separados. En el mundo de la globalización, esto no sólo es así en el ámbito económico, sino en todos los ámbitos. Ningún país gana por separado, por mucha importancia que tenga ese país. Esto, que hasta ahora siempre ha estado claro, sigue teniendo que estar claro. Porque, exceptuando el Brexit, cuando Europa ha empezado a dudar de sí misma —lo ha hecho varias veces a lo largo de estas últimas décadas—, siempre lo ha resuelto, no yendo a menos, sino creciendo, de seis a doce, de doce a diecisiete y, hoy, prácticamente toda Europa. Una organización tan grande como ésta puede pasar por momentos de duda y de desconfianza, pero los desafíos que tiene hoy —como la ruptura de las transacciones comerciales y de acuerdos comer-

ciales que está llevando a cabo el Gobierno de los Estados Unidos o las luchas informáticas y comerciales con Rusia y China—sólo pueden llevar a Europa a profundizar en su proyecto. Si ha habido algún momento que en el que es evidente que no podemos ir solos como países, por muy importante que sea nuestra historia, ese momento es ahora. Y este convencimiento traspasa barreras de todo tipo, incluida la de ser de izquierdas o de derechas. Sinceramente, creo que es el momento de hacer una apuesta de fondo en ese sentido. Por ello son tan necesarios estos seminarios que organiza la Asociación de Periodistas Europeos, al igual que lo es el papel de las Fuerzas Armadas.

Pero, como decía, en este momento en el que celebramos el cuarenta aniversario de la Constitución española, paradójicamente, estamos refiriéndonos poco a ella. Ha dicho Diego que en España somos muy poco dados a celebrar grandes acontecimientos; excepto el Mundial de fútbol. Es incomprensible que tengamos que tener un éxito deportivo para que la gente, de un matiz o de otro, salga con la bandera y se bañe en las fuentes. Yo a esto le he dado muchas vueltas. ¿Por qué en otros países no tienen problemas con la bandera? Pues de lo que no hay duda es de que cada uno tiene su historia. Como he dicho, le he dado muchas vueltas durante bastante tiempo. Fíjense, España tiene un problema de identidad consigo misma. Hablamos mal de nosotros mismos y tenemos que salir fuera para escuchar lo bien que se habla de nosotros, porque aquí nos ridiculizamos permanentemente. Sin embargo, la realidad es que de durante estos cuarenta años, en los asuntos esenciales, nos hemos puesto de acuerdo mayoritariamente, y que hemos avanzado como nunca a pesar de tener terrorismo doméstico, de la amenaza del yihadismo, de tener tensiones políticas y de la crisis económica. De hecho, pese a la gravísima crisis económica que hemos padecido, no ha habido fenómenos de violencia real. No lo sé; a lo mejor es que la identidad de los españoles es así. Quizá tengamos un pudor exacerbado a hablar bien de nosotros mismos. Hay que asumir que

somos así y no acomplejarse porque otros se pasen el día hablando de todo lo que han hecho y nosotros, simple y llanamente, hablemos mal de lo que vamos a hacer mañana. Forma parte del carácter primario mediterráneo que tenemos en España. Quizá sea la edad, pero yo he llegado a la conclusión de que somos así y, lo que es más importante, de que vamos a seguir siéndolo por muchísimo tiempo. Hay debates, comentarios, eslóganes que llevo escuchando desde que tengo uso de razón; cuarenta y tantos años llevo oyéndolos y observando las mismas pautas y estoy convencido de que dentro de cuarenta años, cuando se celebre la edición setenta de este seminario, España tendrá las mismas líneas de conflicto. Decía Buero Vallejo –cuyo centenario celebramos el año pasado– que es lícito, legítimo y normal que en momentos de crisis dudemos sobre qué hacer. Es más, decía que siempre sería conveniente dudar. En las democracias hay conflictos de intereses y conflictos políticos –hoy está un Gobierno y mañana otro–, pero es tan razonable dudar sobre qué camino tomar en una crisis como absolutamente absurdo y estéril dudar de lo que somos. Se puede dudar sobre qué hacer, pero no se puede dudar de lo que somos. Y lo que somos es lo mismo que éramos hace cuarenta, cincuenta y doscientos años, porque estos debates sobre nuestra propia identidad, en realidad, son taxativos a España.

Y con esto concluyo. Desde aquí, desde lo que fue la capital de España y desde donde, seguramente, se tomaron decisiones trascendentales para la civilización que hoy conocemos, bienvenidos. Muchas gracias.

3. POSVERDAD. LA DESINFORMACIÓN COMO ARMA DE COMBATE

SEBASTIAN BAY

Experto sénior del StratCom
Centre of Excellence (Suecia)



ANNA BELKINA

Editora jefa adjunta de Russia Today (Rusia)



MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real
Instituto Elcano. Autora de *El poder de la
influencia rusa: la desinformación* (Serbia)



ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro
*Prensa y manipulación: el Pentágono
y las operaciones de información*



Moderador

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*





Xavier Mas de Xaxàs, Anna Belkina, Sebastian Bay,
Mira Milosevich-Juaristi y Alfonso Bauluz

La aparición de la prensa de masas, que se hizo posible gracias a la invención de la imprenta, y el desarrollo subsiguiente de los medios de comunicación electrónicos –radio y televisión, y ahora digitales– han tenido una relevancia estratégica de primer orden. De modo que, desde las guerras de Crimea y de Cuba, es imposible entender muchos de los conflictos armados sin considerar su preparación mediática.

En la actualidad vivimos un momento en el que las «campañas de desinformación», orquestadas a través del bombardeo de noticias falsas, o fake news, forman parte de una estrategia planificada, la de la llamada «guerra híbrida», que resulta de combinar fuerzas convencionales, presiones económicas, propaganda social y ciberataques.

Encontramos ejemplos recientes de este bombardeo y difusión masiva de noticias falsas que interfieren en situaciones concretas en la anexión de Crimea por la Rusia de Putin, pero también en sucesos convencionales como las elecciones presidenciales estadounidenses, que dieron el triunfo a Donald Trump, o la victoria del Brexit en el referéndum sobre la permanencia o salida del Reino Unido de la Unión Europea.

En el caso español, el Gobierno consideró que un 50% de los perfiles que difundieron noticias falsas relativas al 1 de octubre en Cataluña procedían de servidores alojados en territorio ruso, mientras que otro 30% venían desde Venezuela.

¿Estamos preparados para afrontar esta nueva dimensión de los conflictos?

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Es un placer para mí estar hoy aquí en esta magnífica ciudad de Toledo, tan emblemática y con tanto significado para todos. El tema del que vamos a hablar ahora, la posverdad como arma de combate, es un asunto fundamental que va a definir, o ya está definiendo desde hace tiempo, el futuro inmediato de las relaciones internacionales. Por tanto, creo que es un tema de grandísimo recorrido que exige mucha prudencia y mucha determinación a la hora de afrontarlo. Si miramos un poco la historia, el motor siempre ha sido la confrontación entre las grandes potencias, una confrontación que podía ser por la tierra, por las máquinas o por las fuentes de energía y que, ahora, lo es por la información. Creo que, hoy en día, la información es el bien máspreciado que tiene la humanidad. Y esta información, como sucede siempre con los grandes valores, se concentra en pocas manos, en las del Estado y en las de unas élites. Si repasamos un poco el siglo xx, las democracias pudieron derrotar al fascismo y al comunismo porque tenían un sistema descentralizado de información que era bastante eficaz en aquellos momentos a la hora de generar un estado de opinión favorable. Así nacieron, de alguna manera, las democracias liberales y el orden que las sustenta. Pero, actualmente, este orden internacional está más amenazado que nunca desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Vamos hacia el final del multilateralismo. Se puede hablar de una nueva Guerra Fría, de terrorismo internacional, de fuerzas como la migración, incluso de la influencia del cambio climático. Todo ello afecta muchísimo a las políticas de seguridad. Pero, por encima de todas estas problemáticas, destaca la información. La crisis de la democracia liberal es cada vez más aguda. Estamos viendo cómo surgen en países de nuestro entorno –ya no hablo de países lejanos con sistemas muy débiles, sino de democracias tan sólidas como la italiana– populismos que acceden

al poder gracias a la gestión de la información y a la injerencia también de los enemigos de las democracias liberales, que utilizan la información como un arma de combate. Es muy importante que tengamos muy claro que la información está centralizada gracias al poder de la inteligencia artificial, gracias a los robots que gestionan algoritmos. Y hablo también de biotecnología, que aplicada a la información –no a generar ciborgs–, es capaz de manipular nuestros sentimientos. Y qué es básicamente la democracia sino sentimientos. Cuando votamos lo hacemos mucho más con el corazón que con la cabeza; sólo así se entienden resultados como el de Trump en Estados Unidos o el del Brexit en Gran Bretaña. Si, además, yo tengo detrás una estructura tecnológica capaz de alterar mi comportamiento y decidir mi voto a favor de los enemigos de estas democracias liberales que nos arropan, ¿qué puedo hacer yo? ¿Cómo reacciono? ¿Cómo me defiendo si no soy capaz siquiera de distinguir esta amenaza? Eso está sucediendo hoy en día mediante la utilización de técnicas de Silicon Valley, técnicas de la economía de la atención, es decir, de la adicción a las redes sociales. Facebook o Instagram están montados para que pasemos el máximo tiempo conectados y para que uno pueda crear una realidad virtual y creerse que no lo es. Todas estas técnicas y tecnologías, que llevan muchos años en boga, están condicionando hoy la salud de las democracias liberales. Por eso creo que es tan conveniente este seminario.

Sin más preámbulos, he de señalar que tenemos aquí un panel muy interesante. Contamos con Sebastian Bay, que es experto sénior del StratCom Centre of Excellence de la OTAN, que es el centro de comunicaciones estratégicas de la Alianza Atlántica, con base en Riga, Letonia, lo cual es muy significativo, ya que para los letones Rusia representa una gran amenaza. También contamos con Anna Belkina, que ha venido desde Moscú y que es editora jefa adjunta de Russia Today, el canal de televisión que expone los puntos de vista del Kremlin por todo el mundo. Finalmente intervendrán Mira Milosevich-Juaristi, in-

vestigadora principal del Real Instituto Elcano y autora del libro *El poder de la influencia rusa: la desinformación*; y Alfonso Bauluz, periodista de la Agencia EFE que ha publicado el libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*. Voy a ir dándoles la palabra para que expongan sus puntos de vista y luego abriremos un turno de preguntas.

SEBASTIAN BAY

Experto sénior del StratCom Centre of Excellence

Es un honor estar aquí con un grupo tan apasionante con el que conversar. Me gustó oír decir al Almirante Martínez Núñez que sabía muy poco sobre la guerra híbrida. Es una de las declaraciones más completas sobre la guerra híbrida que he oído nunca. He de decir que hoy estoy especialmente contento, pues es la primera vez que intervengo en un panel con Russia Today, con cuya representante estoy deseando compartir opiniones. Para aquellos de ustedes que no me conozcan, decirles que antes de trabajar en el StratCom trabajé durante tres años como funcionario en una agencia de contingencia civil en Suecia y, más tarde, en diferentes puestos de la OTAN, por lo que tengo tanto una trayectoria de civil como de funcionario.

Hoy voy a hablar desde una perspectiva bastante académica, pero, antes de empezar, me gustaría hablarles de la OTAN y del StratCom. El StratCom es un centro internacional acreditado por la OTAN, lo que quiere decir que no hablamos en nombre de la institución pero que estamos acreditados por ella. En otras palabras, la OTAN no nos financia, no nos da órdenes, pero sí que nos avala. Nosotros nos vemos como un centro de la comunidad de intereses del StratCom, no como un centro de la OTAN. Acabamos de tener una reunión en junio. Trabajamos con la universidad y con *think tanks*, publicamos investigaciones, organizamos seminarios, talleres y conferencias y cooperamos con organizaciones internacionales como el centro Hybrid CoE en Helsinki,

en Estonia, etcétera. También tenemos nuestros propios grupos de expertos, del que yo formo parte.

Voy a contarles ahora algo sobre una investigación relacionada con la desinformación en la que he colaborado, que consiste en entender cómo funciona la formación de opiniones en las sociedades occidentales. La investigación depende de la Universidad de Lund y está comisionada por la agencia de contingencia sueca con la colaboración del departamento de StratCom de la OTAN. En el proceso normal de una investigación, primero vemos qué ocurre y analizamos los acontecimientos. A partir de ahí, estos acontecimientos son interpretados por los expertos y, a su vez, por los medios de comunicación, que los hacen llegar a la esfera pública, donde se interpretan a través de las normas sociales y del contexto. Pero ahora tenemos un entorno en el que vemos muchas y diferentes vulnerabilidades en los medios de comunicación, con pruebas de fuentes manipuladas, noticias falsas, amplificación por *bots*, etcétera. Esto hace que todo se amplifique en los sistemas de los medios de comunicación.

Luego tenemos la vulnerabilidad del sector público con las pruebas sociales, las pruebas falsas, la espiral de silencio, la polarización, los *trolls*... Por último, tenemos otro tipo de vulnerabilidades, como son las cognitivas, el sesgo de las confirmaciones, el objetivo psicográfico y algunos efectos como la familiaridad o la visión mundial. Por supuesto, la influencia también se hace de otras formas, de formas legítimas. Pero ¿cómo decidimos lo que es legítimo y lo que es ilegítimo? Si decidimos hacerlo desde lo legítimo a lo ilegal, una forma de mirarlo es a través de lo que nosotros llamamos el modelo DIDI, que consiste en analizarlo desde cuatro diferentes perspectivas: la decepción, la intención, la disrupción y la interferencia. Creo que son cuatro valiosas perspectivas que podemos incorporar cuando hablamos de percepción. En cuanto a la decepción, normalmente nosotros esperamos de una comunicación legítima que sea abierta y transparente. El contenido debe ser creíble y verificado. Por lo tanto, la

información decepcionante es, por definición, una forma ilegítima de comunicación. En cuanto a la intención, esperamos que la gente que forma parte del debate contribuya al debate. Si tenemos un actor que intencionadamente está intentando arruinar el debate o crear caos en nuestra conversación, entonces la intención no es apoyar el debate sino socavar el debate. En cuanto a la comunicación legítima, en algunos casos ésta es disruptiva y da lugar a protestas. Por ejemplo, cuando la disrupción no es productiva, cuando es desproporcionada o cuando va más allá de los objetivos de la conversación, aquí estamos tocando la ilegitimidad. Y, por último, la interferencia. Se espera de aquéllos que son parte de una conversación que participen en dicha conversación, pero a un Gobierno que interfiere en unas elecciones no se le puede considerar un participante más ya que está interfiriendo en la conversación de otro participante. Es así como utilizamos estos cuatro modelos para ponderar, en cuanto a influencia, lo que es legal y lo que es ilegal, lo que es legítimo hacer y lo que es ilegítimo hacer.

Ahora pasamos a la primera pregunta: ¿estamos preparados para abordar esta nueva dimensión? Yo diría que sí, pero hasta cierto punto. Hoy entendemos el problema más claramente, entendemos las bases, entendemos los marcos teóricos y somos capaces de identificar, en gran medida, si algo es una interferencia, por ejemplo, ilegítima. Tenemos herramientas y conversaciones muy intensas sobre cómo podemos contrarrestar esta dimensión, sobre cómo podemos comportarnos. También entendemos que tenemos que reducir nuestras vulnerabilidades aumentando el umbral a través de la preparación. Sabemos de la necesidad de utilizar las respuestas céntricas de la audiencia, de saber con quién hablamos y de enviar nuestro mensaje de forma adecuada. Pero, respondamos como respondamos, nuestra actuación tiene que basarse en nuestros valores. No podemos desviarnos de este camino, pues si lo hacemos socavaremos nuestro propio mensa-

je. Por último, entendemos que necesitamos la respuesta de toda la sociedad, lo cual supone un reto, y que este desafío va mucho más allá de la comunicación.

Si analizo mi propia experiencia en la agencia de contingencia civil, hablamos del refuerzo de la sociedad. En cuanto a las elecciones, vemos que también entonces tenemos que contar con la participación de la sociedad. ¿Estamos invirtiendo en la educación primaria para aumentar la capacidad crítica de las personas? ¿Estamos trabajando en infraestructuras? ¿Estamos investigando? Yo diría que sí, que estamos más preparados, que la democracia se está defendiendo a sí misma y que cada vez será más fuerte, porque ahora entendemos que tenemos que actuar al respecto y estamos actuando.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Muchas gracias, Sebastian. Entiendo que el StratCom está más bien en la parte de la defensa que en la de la ofensa respecto a los medios de comunicación.

SEBASTIAN BAY

Experto sénior del StratCom Centre of Excellence

Es muy importante lo que dices. El StratCom no es una herramienta ofensiva que tenga su propia radio y sus medios de comunicación. Lo que hacemos es intentar entender el problema, desde el punto de vista militar, y esto implica la necesidad de integrar la comunicación, de ir conformando la comunicación de todas las organizaciones en su conjunto a medida que hablamos. Como he dicho, nosotros nos centramos sobre todo en la defensa, pero también tenemos unos buenos pilares por si fuera necesario pasar a la ofensiva.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Nosotros siempre utilizamos la información como algo defensivo, mientras que lo que está viniendo contra nosotros es de naturaleza ofensiva. La manipulación siempre es un arma activa, de ataque, y nosotros estamos creando bases defensivas. Lo que todavía no sabemos muy bien es cómo contrarrestar estos ataques con otro tipo de respuestas.

ANNA BELKINA

Editora jefa adjunta de Russia Today

Muchas gracias por la invitación a este panel. Tengo que admitir que, viendo la descripción del panel y lo que implica, tengo la impresión de que, de alguna manera, estoy en este panel hoy para hablar de Rusia. Por supuesto, todos aquellos que quieran culpar de algo a Rusia pueden hacerlo, pero quiero que quede claro que yo no hablo de parte del Gobierno ruso, ni de parte del Kremlin, ni de parte de los medios de comunicación rusos, ni siquiera de Rusia como país. A nivel personal, no tengo experiencia sobre la guerra híbrida, sobre el combate híbrido, pero sí puedo hablar sobre Russia Today, en calidad de miembro de RT. Y, como parte de los medios de comunicación, de lo que desde luego puedo hablar es del grave problema que suponen las noticias falsas que, como estamos viendo, se posicionan cada vez más como punto central de la desinformación.

En el mundo de la posverdad en el que se supone que estamos viviendo, la obsesión con estas etiquetas lleva a un discurso abierto pero, aunque el periodismo es importante en este sentido, también existen otras fuentes. En Russia Today tenemos miles de periodistas repartidos por todo el mundo que trabajan regulados por los organismos locales correspondientes. Sí, somos rusos. Y sí, somos relevantes. Cubrimos las noticias desde el punto

de vista ruso y explicamos este punto de vista, aunque ése no es nuestro principal objetivo. Pero, respecto a eso que se comenta de que publicamos noticias falsas, como si se tratase de una especie de guerra híbrida, lo niego absolutamente.

Quiero empezar hablando de las implicaciones de la descripción de los principales sucesos de la actualidad y su relación con las noticias falsas y la guerra híbrida. La descripción de esta sesión del seminario habla de la desinformación, de las campañas de desinformación alimentadas por noticias falsas y de las estrategias que llevan, entre otras cosas, a la elección de Trump o al Brexit en el Reino Unido. Yo diría que es esta visión miópica lo que provoca el problema. El *establishment* no ha logrado entender el estado de ánimo actual y ha evadido el problema recurriendo a la falta de respeto, diría que incluso al insulto, hacia los votos de las personas de estos países. Las autoridades, los partidos, los gobiernos, no pueden responder a las preocupaciones de los ciudadanos y solucionan el problema dando recurriendo a una interpretación sencilla para justificar los resultados electorales. En otras palabras, explican unos resultados que no gustan diciendo que lo ocurrido ha sido el resultado de las noticias falsas, distribuidas, concretamente, por medios extranjeros.

Pensemos en el caso de las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos. ¿Fueron las noticias falsas la razón del resultado de las elecciones? Pues no. La razón está en la situación de los ciudadanos, no en las noticias falsas.

O hablemos del caso británico. Y lo que voy a decir no es mi opinión, no es ni siquiera la opinión de Russia Today, sino lo que nosotros sabemos a través del público británico y de las cifras públicas que existen. El hecho es que una gran proporción de la población británico veía la Unión Europea como algo antidemocrático y prefirió recuperar su soberanía a través de un proceso democrático. A partir de la reforma de 2016, negociada con David Cameron, faltaron compromisos por parte de la Unión Europea en cuanto a la burocracia y a la inmigración. Algunas

personas de las partes más pobres del Reino Unido se habían visto afectadas por la economía global, por la tecnología, y esto estaba relacionado con la inmigración. Estaba la idea de que los extranjeros estaban robando el trabajo. Pues bien, esto afectó la imagen de la Unión Europea entre la población; algunas personas incluso pensaron que esto afectaba a los presupuestos de la sanidad pública. Pero las causas de este enfado público tenían que ver con lo que los británicos vivían en su día a día, no con la interferencia de poderes extranjeros.

Más o menos se puede decir lo mismo de la elección de Donald Trump. Muchas personas en Estados Unidos querían un cambio porque durante muchos años habían sentido que Washington no les escuchaba, que el Gobierno no escuchaba sus problemas, que no daba respuesta a los problemas y las preocupaciones de lo que llamamos la América «central». Esas voces, esas perspectivas, fueron cubiertas por nuestros canales, pero durante mucho tiempo no fueron perspectivas generales. Nosotros las cubrimos porque eran voces válidas y merecían ser escuchadas, exploradas y analizadas. Por eso se nos vio en eventos que abordaban el *establishment*, como por ejemplo el movimiento de ocupación de Wall Street. Este tipo de periodismo, este tipo de cobertura –parece obvio, pero no lo es– no es desinformación. Desde luego no son noticias falsas ni tampoco es una táctica de combate. No es más que el reconocimiento de que hay historias alternativas y perspectivas alternativas que también son válidas y de que ignorarlas es una falta de respeto para el público y contribuye a que se perpetúe la brecha entre los hechos y el voto público.

En cuanto a las noticias falsas en general, los acontecimientos de Cataluña son un tema excelente sobre el que se puede hablar. Hay muchas especulaciones sobre el papel de Rusia en los eventos que tuvieron lugar el año pasado en Cataluña. En concreto, RT ha sido acusado de diseminar noticias falsas, pero estas acusaciones se han hecho sin pruebas y con información falsa. Cuando alguien no puede proporcionar un ejemplo de lo que

dice, automáticamente se atacan las opiniones, los análisis, pero se hace sin apoyarse en hechos, sin pruebas. Esto no quiere decir que no hubiera noticias falsas en circulación, pero éstas no eran de *Russia Today*, aunque muchos sostuvieran lo contrario. De hecho, cuando la Comisión Europea compiló las noticias falsas difundidas sobre Cataluña ni siquiera se mencionó a *Russia Today*. Aun así, todavía se sigue informando en este sentido y se hace además sin pruebas, tanto en España como en otros países. Siempre sin pruebas. De hecho, yo diría que esto es un ejemplo excelente de noticias falsas.

De lo que no hay duda es de que las noticias falsas se han convertido en algo común en los últimos años. ¿Qué son las noticias falsas? En mi opinión, el término se ha convertido en algo tóxico y hay muchos esfuerzos por combatirlo que se han subestimado. Las noticias falsas son informaciones fabricadas, no opiniones diferentes. No son perspectivas diferentes, sino pura falsedad. Esto es lo que debería significar el término noticias falsas. Porque en la palabra «falsa» no cabe la subjetividad, no hay ambigüedad, como ocurre en términos más nebulosos, como desinformación, propaganda, etcétera. Creo que hay temas muy problemáticos relacionados con el despliegue actual de medios y creo que hay que intercambiar opiniones de forma abierta. Pero también hay que permitir la subjetividad; algo que en el debate sobre las noticias falsas ha dado lugar, en muchos casos, a conflictos. Las acusaciones se basan en exageraciones, en malas interpretaciones o en falta de exactitud, lo que ha llevado a subestimar cualquier opinión que sea contraria a la establecida. El término «noticia falsa» se ha incorporado hasta tal punto al discurso público que ahora parece imposible desprendernos de él y el resultado es que se ha perdido la confianza en los medios de comunicación. A esto me refiero cuando hablo de Trump y del Brexit. Hay una opinión pública y un consenso amplio sobre que los medios de comunicación mezclan las historias, pero la realidad es que las historias están ahí; han estado ahí todo el tiempo. Una

de las razones por las que la gente ve Russia Today, según una Universidad de Reino Unido, es que buscan una perspectiva alternativa; quieren múltiples fuentes de información porque no están contentos ni satisfechos con los medios convencionales. Pero estas informaciones son el resultado de informes basados en hechos, en el contexto de miles de voces. El hecho de que haya alternativas es una solución obvia al problema de la confianza; la gente tiene que sentir que los medios les escuchan, les observan y les tienen en cuenta. Si nosotros no estuviésemos ahí, si las alternativas no estuvieran ahí, entonces sí que habría espacio para las noticias falsas. Las fuentes alternativas no se pueden utilizar como una justificación para atacar la libertad de prensa. En 2017 se publicó un informe que dice que las noticias falsas han afectado muchísimo a la libertad de expresión; una tendencia que hemos visto en Francia, Suecia, Malasia, Singapur, etcétera. Y seguiremos en esta línea si empezamos a rechazar cualquier tipo de desacuerdo a lo ya establecido. Las Naciones Unidas han expresado sentimientos parecidos sobre leyes que quieren prohibir la divulgación de noticias falsas. Es muy fácil, muy tentador, buscar una salida fácil y culpar a las noticias falsas de los resultados que no nos gustan, pero la realidad es que no tiene ningún sentido creer que Trump, el Brexit o las protestas de Cataluña no se habrían dado sin Russia Today o, mejor dicho, si no existiera Rusia.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Gracias, Anna. Es difícil defender a Russia Today con todos los vínculos que tiene con el punto de vista ruso. Estoy de acuerdo en que es importante la nueva perspectiva y los puntos de vista distintos que nos presenta Russia Today, abriendo espacios para los que no tienen voz y contando historias de todo el mundo sobre las que otros canales no suelen informar. Pero, al mismo tiem-

po, no resulta fácil entender cómo podéis actuar de una forma adecuada, periodísticamente hablando, viviendo en un entorno como el de Rusia, que no es tan abierto a la libertad de prensa como otros. No es una acusación; es simplemente un punto de vista. Lo mismo ocurre con Fox News, que vive en un entorno muy abierto para el periodismo pero que, quizá por motivos económicos o empresariales, decide tener el papel que está teniendo. Ves cómo en Catar han ayudado a la extensión de las primaveras árabes con este tipo de noticias.

ANNA BELKINA

Editora jefa adjunta de Russia Today

Para vosotros es fácil pensar que aquí tenéis mucha libertad de prensa pero que allí no la tenemos. Pero la realidad es que en este mundo libre del que hablas, en este espacio abierto al periodismo, cuando aparecen voces alternativas todas las lecciones y todos los ideales se tiran por la ventana. Entonces se ponen falsos pretextos y, en base a éstos, de alguna manera, se descarta la información que da, por ejemplo, nuestra cadena. Muchas veces, los que nos dan lecciones de prensa libre son unos hipócritas, pues no están dando un buen servicio al público. Repito una vez más que nosotros no tenemos como objetivo difundir noticias falsas. En absoluto. Eso es un malentendido. De hecho, también tendríamos que hablar mucho sobre el fenómeno de la desinformación que sobre Rusia.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y autora del libro *El poder de la influencia rusa: la desinformación*

En primer lugar, quería agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que me haya invitado a este seminario tan interesante que hoy celebra su trigésimo aniversario; hay algo bonito en los

aniversarios. En segundo lugar, quiero expresar mi satisfacción y entusiasmo por participar en una mesa redonda con una persona del StratCom, ya que he tenido el honor de colaborar con ellos el pasado diciembre en un seminario sobre las narrativas de la Segunda Guerra Mundial. También me satisface compartir mesa con una representante de Russia Today, ya que, como saben, tras mi comparecencia ante la Comisión de Seguridad Nacional en el Congreso de los Diputados, fui invitada a la Cámara de los Comunes para hablar de la posible interferencia rusa en el referéndum ilegal de Cataluña. Fue de esa comparecencia, en la que participaron dos personas más, de donde una reportera de RT sacó un reportaje de desinformación o *fake news*.

Respecto al tema del seminario, primero voy a hablar sobre el concepto de desinformación y después procuraré responder a la pregunta de hasta dónde llega realmente esta posible influencia de la desinformación. Por una parte, está la intención, pero no siempre la intención se puede cumplir. Como investigadora principal del Real Instituto Elcano para Rusia y Eurasia, mi investigación se ha centrado en el concepto de desinformación, en el pensamiento ruso y en los medios de comunicación rusos. Obviamente he tratado mucho este tema, pero quiero dejar claro que Rusia no es el único país que usa estos instrumentos; aunque yo hable de ellos enfocándome en Rusia, ya que es lo que más he investigado.

El concepto de desinformación en Rusia forma parte del pensamiento militar y estratégico desde Lenin. Después de la Revolución de Octubre, Lenin sostuvo que cualquier medio es admisible para neutralizar al enemigo y lograr un objetivo revolucionario: seducción y chantaje, puños, plumeros o agua hervida. Sólo unos días después de la revolución, Lenin ordenó el cierre de todos los periódicos antibolcheviques y afirmó que «la información es un arma no muy diferente a las bombas». Desde entonces, de una u otra manera, el uso de la información como un arma asimétrica siempre ha formado parte del pensamiento estra-

tégico de la Unión Soviética y, posteriormente, del de Rusia. En 2013, el General Valeri Gerasimov, Jefe de Estado Mayor de la Federación Rusa, aseguró que la mayor diferencia entre un conflicto convencional y una guerra híbrida o asimétrica es el espacio informativo. En julio de 2016, en la celebración del 75 aniversario de la creación del buró informativo soviético, Dimitri Kiselyov, director de la agencia de noticias Rusia Hoy y de una de las televisiones estatales de Rusia, afirmó: «Hoy en día es mucho más costoso matar a un soldado del ejército enemigo de lo que lo era en la Primera o en la Segunda Guerra Mundial». Y añadió: «Si puedes persuadir a una persona, no hace falta matarla». Creo que esto refleja hasta dónde puede llegar el uso de la información como arma asimétrica y cómo la desinformación forma parte del pensamiento estratégico soviético, junto con medidas activas como la propaganda, el sabotaje, la infiltración de agentes o las acciones subversivas. Es lo que se llama *dezinformatsiya* y *kombinatsiya*. Digamos que equivale a las medidas de propaganda que llevó a cabo el Gobierno de Estados Unidos durante la Guerra Fría; medidas que fueron rígidamente aplicadas y usadas por el Gobierno estadounidense.

Hoy en día es importante subrayar la diferencia entre las *fake news* y la desinformación. Las *fake news*, desde siempre, son bulos; en España lo llamamos bulo. Hablo de una noticia falsa que puede salir, por ejemplo, en la revista *Hola*, asegurando que una estrella de cine ha hecho una u otra cosa que no es verdad. Pero, si detrás de una noticia falsa hay una estrategia con un fin político, entonces podemos hablar de «desinformación» como arma asimétrica en la guerra híbrida. Es decir, no toda noticia falsa es desinformación, porque no toda noticia falsa es intencionada; sobre todo, hoy en día, donde la gente en las redes sociales ni siquiera comprueba las noticias. De hecho, una investigación del MIT ha comprobado que las noticias falsas se tuitean o se divulgan diez veces más que las noticias verdaderas, aunque no haya una explicación racional para ello.

Vamos a hablar mucho estos dos días sobre desinformación, sobre sus características y su uso como arma militar asimétrica. Por lo tanto, también quiero hablar de hasta dónde puede llegar el efecto de dicha desinformación. Creo que, independiente de la intensidad de la desinformación, el límite de su éxito reside en el blanco de su ataque. Con eso quiero decir que podemos acusar a Rusia, podemos acusar a Al Jazeera o a RT, podemos acusar a Fox News, pues al final nos quejamos de todos, pero nunca de nosotros mismos, de nuestras responsabilidades. La solidez del blanco del ataque, o sea, del objetivo de la desinformación, es el escudo que nos permitirá resistirla. Como dijo Stanislav Levchenko, el jefe de la KGB en la cuenca del Pacífico durante los años setenta: «Busca tus vulnerabilidades y encontrarás al KGB». Es por nuestras vulnerabilidades por donde puede entrar, por donde puede obtener éxito y ser eficaz como arma asimétrica la desinformación. Si miramos nuestras vulnerabilidades, vemos sucesivas crisis en Europa: la crisis del euro, el Brexit, la inmigración... Nuestras debilidades no las han causado RT ni Fox, sino la debilidad y degradación de nuestras instituciones democráticas y nuestros problemas internos. Otra de nuestras vulnerabilidades es el contexto en el que vivimos, que podríamos definir como un contexto de relativismo postmoderno. Vivimos en un mundo postnacionalista, postmoderno, posthistórico. Francis Fukuyama lo dijo cuando cayó el muro de Berlín: somos seres posthistóricos. El meollo del desarrollo de Occidente, la duda y la conciencia moral de que la verdad no es absoluta, se está convirtiendo en un arma interna contra nosotros, que estamos dispuestos a relativizar prácticamente todo. Yo no digo que exista la verdad absoluta, pero en un mundo donde se relativiza todo cualquier noticia falsa, cualquier estrategia de desinformación, puede tener un éxito mayor, ya que la gente no tiene un criterio absoluto que le permita decidir por sí misma si una noticia es falsa o verdadera.

En la breve introducción de esta mesa redonda se planteaba la pregunta de si estamos preparados para responder a este desa-

fio de la posverdad. Yo estoy de acuerdo con Sebastian Bay: creo que estamos bastante preparados. Otra cosa es –y en eso hay que marcar la diferencia– el tema de la ciberseguridad, de los ciberataques, donde sí que creo que hay que trabajar seriamente, incluyendo cambios en la legislación. Pero ahora hablamos de noticias falsas y de su uso estratégico, y creo que ahí la mayor responsabilidad debe ser individual. No podemos esperar que el Estado legisle minuciosamente sobre esto. Y ésta es una de las grandes cuestiones. Cuando se habla de desinformación, el Estado no nos puede proteger de ser tontos. Lo que quiero decir es que cada uno de nosotros tiene que ser capaz de distinguir entre una noticia falsa y una verdadera. Para ello hay que tener criterio, hay que contrastar... Y es ahí donde los periodistas tienen una gran labor, que es volver al periodismo, al antiguo, no coger un tuit y convertirlo en noticia. Los periodistas siguen y deben seguir siendo los que produzcan las noticias.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Muchas gracias, Mira. Lo que pasa es que muchas veces retuitear un tuit escandaloso es un gran negocio. Por eso, los medios de comunicación, que por lo general son privados y han de ganar dinero, muchas veces no resisten la tentación de sumarse a la rueda y van haciendo más grande esa bola de nieve. Por otra parte, me ha interesado mucho lo que has dicho sobre cómo la desinformación explota nuestras vulnerabilidades: cómo instintos básicos como el odio, el miedo o la vanidad son explotados por estas desinformaciones y cómo nos llevan a actuar de una manera determinada. Por ejemplo, a despreciar al inmigrante, a considerar que nuestro líder es maravilloso o a amar a la patria por encima de todo, asumiendo todos los sacrificios que la patria exija. Éstas son las técnicas del nuevo fascismo que la desinformación está creando y que amenaza nuestras democracias liberales.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y autora del libro *El poder de la influencia rusa: la desinformación*

Las redes sociales democratizan la información, porque cualquier persona es capaz de producir información. Ahora mismo podemos hacer *fake news* desde esta mesa si queremos, y nuestra mentira se puede convertir en noticia. Lo que es preocupante de las redes sociales es que garantizan el anonimato y, por lo tanto, garantizan la irresponsabilidad. Ahí está el peligro.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Sobre todo, quién maneja las redes sociales, porque no se trata sólo del individuo que crea el tuit, sino de cómo este tuit es manipulado por un entorno que le incita a ello.

Alfonso Bauluz tiene un libro muy interesante sobre el Pentágono y la desinformación. Es tu turno, Alfonso.

ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*

Lo primero, quiero felicitar a la Asociación de Periodista Europeos por la celebración de su trigésimo seminario en Toledo y agradecer su invitación. Quería empezar diciendo que la segunda parte del título de este seminario habla de la verdad como víctima y, visto que ya hemos tratado un poco la parte de la mentira como arma, quería plantear una serie de elementos de reflexión en este sentido.

Yo rechazo por completo el término *fake news*, pues considero que es una manera «trumpiana» de desacreditar el libre ejercicio del periodismo. Conceptualmente es lo que pretende, así

que, como digo, rechazo ese término y prácticamente no lo uso. Yo lo definiría como noticias podridas o mercancía averiada. Como dice Mira, si hay un propósito orquestado y deliberado –que es lo que está ocurriendo en Polonia, donde los jueces dicen que la oposición a determinadas conductas del poder ejecutivo son campañas de odio y descrédito–, entonces no se puede culpar a Russia Today de lo que está pasando dentro de Polonia, aunque sean vecinos y quienes más se quejan, por la proximidad, de la influencia rusa. Obviamente, parafraseando a una alumna italiana, el peligro para el periodismo es un meteorito cargado con multitud de opinadores, un meteorito cargado con millones de tertulianos aficionados. Y digo esto porque la no separación, la no diferenciación entre lo que es información y lo que son opiniones, el haber perdido este norte básico en el periodismo, significa que cualquiera, con decir que es su opinión, te hace colmulgar con ruedas de molino y te vende mercancía averiada. Esto es culpa del periodismo, culpa nuestra; no es culpa de nadie más. Basta con hacer un estudio sobre cómo la confluencia entre la Casa Blanca, las Fuerzas Armadas, la dirigencia política dentro del Pentágono y la industria militar estadounidenses ha manejado sus relaciones con la prensa, sobre cómo ha gobernado la narrativa en los conflictos bélicos, sobre cuál ha sido el trato con los periodistas y su evolución en el siglo XXI. Ahora los propios militares en Estados Unidos saben que ya no hay un relato, que ya no existe ese *gate keeper* tradicional, capaz de producir un relato único y unidireccional, sino que ahora existen múltiples voces que provienen incluso de los lugares más insospechados, y una horizontalización en la difusión, en el envío de sus mensajes. Ya no hay una jerarquía militar que pueda lanzar mensajes desde arriba. No, ahora el mensaje está horizontalizado.

Por el contrario, en el periodismo ocurre exactamente lo contrario. El proceso es a la inversa. El criterio se verticaliza y esa jerarquización no tiene nada que ver con usos periodísticos sino con usos empresariales. De ahí vienen los grandes problemas del

periodismo, de la viabilidad de la industria periodística como elemento de referencia. El cambio del modelo tradicional a la sociedad digital ha llevado a unas cuentas de resultados terribles y ahí se ha perdido la reputación y la credibilidad de los medios. Luego no nos extrañemos de que cualquier bulo tenga amplio recorrido. Y, por supuesto, no exoneremos de culpa a los crédulos. Cuando alguien se persona en la comisaría a denunciar que ha sido víctima del timo de la estampita, le asiste una parte de la responsabilidad, que tiene que ver con su avaricia, por tratar de aprovecharse de alguien. Por lo tanto, no exoneremos a los crédulos, por llamarlos de alguna manera, de su responsabilidad. Si uno coge el penúltimo tuit de Donald Trump puede ver que lo que hace este señor es elogiarse a sí mismo, exacerbar su narcisismo. Algo que probablemente hacemos todos, sólo que él es malísimo, un gran irresponsable; pero en ese sentido todos nos parecemos. Al analizar este tránsito a la sociedad de la información, la desaparición de dos coordenadas, como son el espacio y el tiempo –que en el periodismo tradicional han sido básicas–, ha significado que cualquiera puede obtener información en tiempo real en cualquier lugar del mundo. Voy a poner un ejemplo: la persecución en Boston de los sospechosos de los atentados de la maratón. Pues el caso es que en EFE podríamos haber dado la noticia antes que la estación de televisión local de Boston. Eso es algo comprobado con mis propios ojos. Esto antes era impensable, pero ahora es así. La información circula a gran velocidad. El problema es quiénes son los que están capacitados para interpretar esta información que viaja a esa velocidad. Obviamente, la gente que está en sus ocupaciones, que está en su cotidianidad, ni está preparado ni tiene la disposición mental ni, por supuesto, tiene las herramientas o el conocimiento. Por otro lado, por supuesto, la precariedad del periodismo tampoco contribuye a mejorar esto. ¿Qué significa tantísima información a tal velocidad? Significa ruido. En esto el paradigma comunicacional clásico no ha variado. Es en la descodificación donde vuel-

vo al punto del meteorito de los tertulianos. Si ahora mismo vais a Twitter comprobareis que hay unas imágenes del presidente de la República Francesa exigiéndole respeto a un muchacho que le ha llamado «Manu», con una familiaridad inapropiada. Ese gesto de detenerse y explicarle a un muchacho que eso no es pertinente puede ser muy didáctico y puede tener un efecto muy beneficioso pero también puede ser descodificado de otra manera, puede ser objeto de crítica, etcétera. En suma, lo que da valor o lo que desacredita por completo una información es la velocidad a la que descodificamos e interpretamos los hechos.

Yo no soy tan optimista como Sebastian. Ellos están trabajando, están concienciados y digamos que ya llevan un trecho andado. Cuando yo empecé a estudiar las relaciones de los militares con el mundo periodístico –más allá de lugares o espacios como éste–, lo que pretendía era observar cómo los militares nos examinan. Porque ellos sí nos estudian a nosotros, cosa que nosotros no hacemos con ellos. A mí esto me pareció una carencia importante del periodismo. Éste fue el motivo por el que empecé a investigarlo académicamente. No quería caer en la tentación de contar batallitas, pues eso no amplía en nada el conocimiento. Ahora mismo, si uno abre el periódico, puede leer: «El Pentágono pasa a una posición ofensiva con sus *cyber-warriors*». Esto, que es de ayer, evidentemente es una decisión política. Yo sí me fío del General Mattis, que conoce y gusta de la historia, a diferencia del gobernante que dirige su país. Él sí es un estudioso. Qué significa que pasen a una posición ofensiva. Bueno, es una manera muy diplomática de decir que han adelantado la defensa y que van a atacar más lejos para atenuar los riesgos de los ataques permanentes. Éste es un entorno cotidiano que quizás a los militares les parezca de dominio público, pero yo me temo que el conjunto de la población no tiene ni la más remota idea de que esto ocurre, de que esto existe.

Antes de ayer pasamos la noticia de la prórroga de las sanciones de la Unión Europea por la anexión de Crimea. Por su-

puesto, más allá de quiénes exportan o dejan de exportar pepinos en Murcia para castigar a Putin; algo que seguiremos padeciendo mientras sigamos importando gas. Salvo los que están en ese mercado, el resto de los mortales en España desconocen esto. Y yo supongo que alguna responsabilidad tienen los medios en esto.

Veo otra historia en *The Guardian* que vuelve al origen de siempre. ¿Qué es lo que odia Trump de Bezos, propietario de Amazon y, por supuesto, del *Washington Post*? Es su poder, su dinero. Es lo de siempre. Es esa combinación, que en este momento se puede visualizar en Estados Unidos, de un presidente muy locuaz, ambicioso y magistralmente hábil en el uso de las redes sociales para sembrar discordia y un conjunto de países que han sido tradicionalmente sus aliados. Yo lo definiría como esa abuela a la que no le va bien la partida y decide volcar el tablero. Y en el lado contrario tenemos a un señor que sabe qué libros voy a comprar, porque conoce mi historial de compras. Lo que no sé es si, sabiendo que noticias quiero leer, también decide darme sólo esas noticias. Entiendo que eso puede ser un verdadero peligro, y no por él, porque desconozco sus propósitos, sino porque ése pueda llegar a ser el futuro, un futuro en el que sólo leamos las noticias que a nosotros nos gustan o nos interesan o refuerzan nuestros criterios, sin tener que ver nada que sea distinto, ningún punto de vista alternativo.

Para mí, el mayor problema hoy en día no es tanto la desinformación, que lo es, como la destrucción reputacional. La situación de vulnerabilidad que todos tenemos frente al hecho de que cualquier ataque, vamos a decir *online*, puede acabar con la reputación de una persona; con la de cualquiera, pues en esto no hay diferencias. En Reporteros Sin Fronteras estamos trabajando en un proyecto que consiste en un observatorio del acoso virtual a los periodistas. Queremos que estos ataques, estas amenazas a los periodistas, se registren como lo que son, es decir, como ataques a la libertad de expresión, para poder contabilizarlos y saber exactamente a qué fenómeno nos enfrentamos y cuáles son

sus consecuencias. Porque algo así puede acobardar a los periodistas, puede obligarlos a desaparecer de determinados espacios y puede hacer su vida insoportable. No es el tiro en la nuca, pero puede ser un tiro virtual. Lo digo precisamente para aquellos que viajan a lugares donde hay conflictos; y no hablo de conflictos híbridos, sino de los conflictos tradicionales. Porque no somos conscientes de cómo podemos ser controlados, vigilados, interceptados, etcétera, y no tenemos las herramientas para enfrentarnos a ese control. Por eso yo no soy optimista. Pienso que tenemos muchísimo trabajo que hacer para alcanzar unas condiciones mínimamente propicias para plantear verdades a la audiencia.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Creo que Alfonso ha planteado un tema que es común a toda la mesa. No debemos exonerar al crédulo, ya que al final nosotros, como individuos y como ciudadanos, somos responsables de la información que consumimos y de la credibilidad que le damos a esta información. Como decía Mira, para contrarrestar y saber distinguir lo bueno de lo malo, lo *fake* de lo no *fake*, falta mucha educación y mucha responsabilidad por parte de las instituciones públicas; las mismas que se ven atacadas y que deberían, de alguna manera, fortalecer la independencia de la información pública que, en este país y en otros muchos, no es tan independiente como debiera ser en una democracia liberal.

A continuación abrimos un turno de preguntas.

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Mi comentario es para Mira Milosevich. Tiene toda la razón al diferenciar entre noticias falsas y desinformación pero debo in-

sistir en la diferencia entre desinformación y propaganda. Todos sabemos que lo que Lenin tenía en mente era una mezcla de propaganda y totalitarismo. Aun así, el concepto de la *dezinformatsiya* es algo que apareció en 1953 en un diccionario soviético. La propaganda busca que la gente piense como uno, que le admiren a uno, utilizando los medios de comunicación y a los expertos. Pero la desinformación es parte de los propios medios de comunicación, de expertos en comunicación. Por lo tanto, hay una diferencia en cuanto a la posición de los medios de comunicación y la comunicación como tal. Creo que se debería profundizar en estas diferencias. Por ejemplo, yo he sido entrevistado por Russia Today, que son gente muy agradable; incluso hacen bromas sobre Putin. En este caso podemos hablar de propaganda pero no de desinformación, pero la realidad es que la mayoría de los medios señalan a Russia Today como parte de la conspiración rusa.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y autora del libro *El poder de la influencia rusa: la desinformación*

El objetivo de la propaganda, más que persuadir, es convencer de que se debe ser como yo. Digamos que la propaganda estaba mucho más presente, en el caso de la Unión Soviética, durante la Guerra Fría como instrumento para convencer de que los sistemas comunista y socialista son superiores al sistema capitalista. Mientras que, en el caso de las democracias occidentales, la propaganda era usada para persuadir justo de lo contrario, de que el capitalismo y la democracia liberal son sistemas políticos más elevados y mejores que el comunismo. Pero, en el caso de la desinformación, el objetivo no es persuadir sino que es desacreditar al oponente. Ahí ésta la diferencia, en la destrucción de la reputación, y en la desinformación como modelo de caricatura, de chiste, pues no olvidemos que la broma siempre ha sido una fórmula muy eficaz de desinformación. De hecho, el StratCom tie-

ne un pequeño libro, un *policy study*, sobre el uso de las bromas en la desinformación.

ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*

Yo quería hacer una puntualización, porque a veces hablamos de desinformación exclusivamente referida a política cuando es aplicable a todos los campos de la vida. Incluso puede haber desinformación con hechos absolutamente veraces. Esto en el periodismo lo observamos cuando, por ejemplo, un grupo de militares o de combatientes irregulares decide que la presencia de un determinado medio se haga eficaz, es decir, que sea real, que esté presente en un determinado lugar, con la intención de desorientar y hacer que el enemigo tome decisiones erróneas. El actual mando militar estadounidense en Corea, durante el tiempo que ejerció de portavoz en la invasión de Irak se definía a sí mismo como un *information warrior* que intervenía operaciones del ministro portavoz del Gobierno de Sadam Husein. ¿Por qué? Porque cuando el ministro decía una cosa el mando militar estadounidense le replicaba. Así nos dábamos cuenta de las mentiras de uno y otro. Por ejemplo, cuando el ministro iraquí decía que los americanos no estaban allí, aquellas personas que le creían y no se marchaban, ante la presencia de una amenaza tan inminente, terminaban muertas. Y cuando un militar estadounidense decía que habían tomado un palacio presidencial era para comunicar que estaban ahí y hacer retroceder a los iraquíes. Existía un combate de desinformación por ambas partes. Y da igual si es verdad o mentira, pues el propósito es conseguir que el contrario haga lo que tú quieres que haga. Y da lo mismo si es un militar que quiere tomar una posición o si es para el fichaje de Neymar o para cualquier otro tipo de negociación comercial. Por eso digo que la desinformación no es un concepto que se refiera exclusivamente a

la política. Al contrario, ocurre permanentemente en todos los ámbitos de la vida. Y tampoco es un fenómeno nuevo.

SEBASTIAN BAY

Experto sénior del StratCom Centre of Excellence

No estoy seguro de que sea productivo seguir discutiendo sobre la diferencia entre las distintas definiciones de desinformación, de propaganda o de noticia falsa. Es mucho más útil analizar lo que se quiere conseguir con el uso de estos términos. ¿Se busca socavar la sociedad? ¿Se busca socavar la democracia? Si la respuesta es sí, entonces no importa la etiqueta que le pongamos, sino cómo damos una respuesta. Lo que realmente importa es cómo vamos a responder en esta situación.

ANNA BELKINA

Editora jefa adjunta de Russia Today

Yo quería devolverle una pregunta a Sebastian, y quizá también a Mira. ¿Qué se quiere conseguir? Todavía subyace en este debate la idea de que la desinformación va sólo en una dirección, de que es un arma de los medios de comunicación rusos. Si la desinformación, como dice Mira, es una información errónea con una estrategia detrás, ¿cuál sería el término a emplear cuando nosotros, coherentemente y de forma continuada, nos reímos cada vez que Trump dice algo pero no hacemos lo mismo cuando Emmanuel Macron hace una acusación similar sin evidencias que la apoyen? Y ocurre lo mismo cuando hay tropas militares de por medio. Si habla Putin, los medios de comunicación europeos hablan de especulación y empiezan a decir, por ejemplo, que una invasión rusa es inminente. Pero luego vemos que no es así. Luego, los medios de comunicación empiezan a decir que los medios rusos están *hackeando* en Vermont, etcétera. Vemos pues que hay una tendencia a hablar mal de Rusia, con mentiras

increíbles, pero nunca se aportan pruebas. Y, si no hay pruebas, es de suponer que habrá una estrategia colectiva detrás, una estrategia que, además, es muy perjudicial, y no solamente para Rusia, sino para las relaciones multilaterales y bilaterales en general. ¿No debería verse este fenómeno desde ambos lados y no solamente en una dirección?

SEBASTIAN BAY

Experto sénior del StratCom Centre of Excellence

Es una pregunta muy amplia. Cuando te escucho me da la impresión de que Russia Today simplemente está ahí para contar la historia que no se ha contado, que ése es vuestro único objetivo. Lo que cuestionamos es la intención. Por un lado, pensamos que alguien está intentando socavar la democracia y, por otro, sabemos que Russia Today está financiado por el Gobierno ruso y no entendemos por qué el Gobierno ruso tiene un interés estratégico en contar lo que no se ha contado. ¿Cuál es el objetivo del Gobierno ruso? ¿Cuál es su interés? ¿Qué es lo que se quiere contar? ¿Por qué el Gobierno ruso gasta tantos millones al año para, por ejemplo, dar luz a la ocupación de Wall Street? Es precisamente de ahí de donde parte la idea de la guerra de información; algo que Rusia aprendió en 2014 después de la invasión de Crimea. Si esta información está ahí para interferir o trastornar, como nosotros creemos que es el caso, entonces estamos hablando de una interferencia hostil. Creo que en los casos que has mencionado la evaluación sería muy diferente en cuanto a la intención.

FRANCISCO GUAITA

Corresponsal de Russia Today en España

Ante todo felicitarles por estas ponencias. Como único corresponsal de Russia Today en España, quería centrarme en el tema de Cataluña. He pasado un año cubriendo la crisis territorial en Ca-

taluña y me parece un buen apunte el que hace Alfonso Bauluz acerca de los ataques continuos y el descrédito, que es algo que hemos vivido en Russia Today. Quería hacerle dos preguntas a Mira. La primera es cuánto tiempo ha pasado viendo la cobertura de Russia Today en español. Porque no hay *fake news* en nuestra cobertura televisiva. Hemos sacado a independentistas catalanes, a gente del Gobierno, a socialistas, a catalanes no independentistas... Por eso me gustaría saber por qué se habla tanto de *fake news* refiriéndose a la cobertura de Russia Today en español. Porque, aunque podamos no estar de acuerdo con ellos, siempre contamos con tres expertos que dan su opinión. Me gustaría saber cómo todo este descrédito relacionado con las *fake news* ha llegado a salir en todas, o en muchas, portadas de periódicos cómo parte de una injerencia rusa. Si preguntáramos en esta sala cuánta gente ve Russia Today en español, qué influencia tiene Russia Today en español o qué influencia tiene en Cataluña, ésa sería otra cuestión. De ahí mi segunda pregunta, o petición. Me gustaría que me proporcionaran evidencias acerca del impacto que Russia Today haya podido tener a la hora de que dos millones de catalanes votaran a favor de la independencia. Me gustaría que me dieran hechos, evidencias reales. ¿Es posible que esas afirmaciones se basen sólo en tres artículos; sacados de entre cientos de artículos, reportajes y directos en los que expertos constitucionalistas hablan sobre las consecuencias económicas desde diferentes enfoques y pluralidades? Lo que está claro es que si aquí alguien ha perdido crédito y reputación ésos somos la gente que trabajamos en Russia Today en España, que hemos hecho un trabajo plural. En otros lugares, como Siria, Libia o Ucrania, hemos tenido una línea editorial mucho más complicada e incluso hemos tenido nuestras disputas internas, pero en Cataluña y en España lo único que se me ha pedido es equilibrio. Y, aun así, lo que veo desde octubre es que Russia Today se ha convertido en el generador de injerencia por antonomasia. Pero, de aquellos expertos que han criticado a Russia Today, pro-

vocando un descrédito total del canal, ¿cuántos realmente siguieron la cobertura que Russia Today realizó del tema catalán?

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y autora del libro *El poder de la influencia rusa: la desinformación*

Intentaré responder. En primer lugar, estoy muy de acuerdo con lo que ha dicho Sebastian sobre la importancia de las intenciones; en mi primera intervención ya hablé de las intenciones y de otra cuestión, que es la eficiencia. En segundo lugar, en ningún momento he afirmado que Russia Today haya influido de forma decisiva en el voto de los independentistas. En mi exposición he hablado de un reportaje de Russia Today, que apareció tras mi comparecencia en la Cámara de los Comunes para tratar una posible injerencia de Rusia en Cataluña. El reportaje dura unos tres o cuatro minutos y también alude al periodista de *El País* David Alandete –que ha sido linchado sin compasión; de hecho, la FAPE ha pedido un poco de respeto profesional para él– y al director del ECFR, Borja Lasheras. Los tres comparecimos, junto con otras dos personas del instituto de la Universidad de Oxford, para hablar sobre la seguridad digital y cibernética. El hecho es que el reportaje de Russia Today es pura *fake news*; lo sé porque yo estuve ahí, porque yo participé. Es a eso a lo que me referí en mi intervención. Usted habla de grandes expertos. Cuando Alex Salmond, el independentista escocés, entrevista a Puigdemont, yo desde luego no describiría eso como una conversación entre dos expertos. Es una conversación entre dos personas que comparten el objetivo de independizarse, pues ambos son secesionistas. Yo no les consideraría expertos. No niego que, en las televisiones, incluso en los programas en Rusia, efectivamente, siempre haya algún experto. No lo niego. Pero ser experto no significa que se tenga razón; y lo digo empezando por mí misma. Cuando a mí me presentan como experta siempre subrayo que tan sólo doy mi

opinión, que es meramente el resultado de mi propio análisis. Yo no me considero experta en nada.

¿Cuánto tiempo he mirado o leído Russia Today? Tengo que confesar que no mucho, porque resulta muy tóxico. ¿En qué sentido? No digo que ustedes divulguen falsas noticias. No, ustedes hablan de noticias verdaderas, pero la intención se nota en la presentación de la noticia, que no insiste en la información sino en la parte emotiva de la noticia y en las debilidades y vulnerabilidades de la persona que es objeto de esta noticia. Estoy de acuerdo en que se trata de un punto de vista alternativo, pero siempre hay una intención de presentar, digamos, la parte más vulnerable de la noticia que busca debilitar o desacreditar. Estoy completamente de acuerdo con que Rusia no tenía, y no tiene, ningún interés en la independencia de Cataluña. De hecho, el objetivo de las noticias sobre Cataluña ni siquiera era España propiamente dicha, sino España como miembro de la Unión Europea, como miembro de la OTAN. El objetivo y la intención era desacreditar la democracia liberal como sistema político. La idea era decir algo así como: «Bueno, si a éstos les va tan mal, qué derecho tienen a darle a Rusia lecciones morales». Algo similar ocurrió cuando, por una maniobra de los abogados de Puigdemont, Bélgica le pidió a España información sobre si se cumplen los derechos humanos en las cárceles españolas. Entonces, Sputnik –en este caso no fue Russia Today– publicó un artículo diciendo que en la mayoría de las cárceles de España no se respetan los mínimos derechos humanos. ¡Por favor! Desde mi punto de vista, esto no son noticias.

ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*

Creo que fue el corresponsal del *New York Times* quien desmintió a su compañero en una página de su propio periódico. Quiero

decir que los diferentes brazos y ejes que tenga Russia Today, así como su conglomerado empresarial, no significa que el medio en el que yo trabajo esté haciendo exactamente lo mismo que otro de la denominación Russia Today en otro país. Pero no vamos a entrar aquí a discutir eso. La cuestión es que en Cataluña se producen numerosos y múltiples acontecimientos de lucha e información en modalidad híbrida. Y ya está. Que Russia Today no tiene que cubrir ese día, pues no lo hace. Particularmente, yo opino —y cada uno es muy dueño y muy libre de opinar sobre la cobertura de todos los medios, empezando por aquel en el que uno trabaja, con el que debe ser más crítico que nadie— que el medio de referencia es el *New York Times*. Y, en algunos momentos, su cobertura es completamente *unbalanced*. Yo soy muy dueño de opinar esto y su corresponsal es muy dueño de defender lo contrario. No pasa nada. Pero aquí hay toda una serie de operadores y a lo que vamos es a la transmisión de valores que se ocultan detrás de determinadas emisiones. Podemos poner como ejemplo el país que nos dé la gana. Basta con analizar su sistema político para determinar si un canal patrocinado, por ejemplo, por la Guinea Ecuatorial de Teodoro Obiang Nguema, que tiene mucho dinero, aporta algo a la democracia, a los derechos humanos y a su respeto. Es por aquí por donde a lo mejor podemos realizar el análisis. Porque sí, podemos hacer noticias absolutamente equilibradas, con una información perfectamente proporcionada y contrastada, y luego abrir espacios de debate absolutamente tendenciosos. Vuelvo a repetir lo que dije antes: el verdadero peligro está en el meteorito de los tertulianos.

IHOR SEMENIUK

Consejero de la Embajada de Ucrania en España

Aquí se ha hablado sobre propaganda y desinformación. Yo quiero hablar sobre la experiencia de Ucrania, sobre la agresión política que ha sufrido a manos de Rusia. Porque ahora todos los

medios rusos tienen como objetivo justificar la política de agresión del Kremlin contra su país vecino, Ucrania, igual que buscan la justificación internacional para la anexión ilegal de Crimea. Como saben, Rusia primero anexionó Crimea y después fomentó un conflicto en Donbás en el que perdieron la vida más de diez mil personas. Hombres y mujeres. Según mi experiencia –he nacido en la Unión Soviética y ahora vivo en la Ucrania independiente y trabajo en España–, los medios rusos usan todos los mecanismos que tienen a su alcance. Primero el de la propaganda, con la que buscan demostrar que Rusia es un gran país a la vez que convencer a la población rusa de que Putin los salvó de la destrucción. Otro mecanismo es la desinformación, centrada en demostrar que Rusia está rodeada de enemigos. Siendo más concretos, han de saber que hace unos días salió un sondeo según el cual el 30% de la información negativa dada por los medios rusos trata sobre Ucrania. Por eso, como ha dicho el presidente Poroshenko durante su visita a España, es difícil creer en los medios rusos, porque todos ellos dependen del Kremlin.

FRANCISCO BASTERRA

Columnista de Internacional de *El País*

Sin duda, este seminario promete mucho; ha entrado en harina en menos de una hora y ya se van cargando las emociones. Porque lo cierto es que últimamente casi todos los debates políticos son muy emocionales.

Siempre ha habido desinformación y propaganda y ambas siempre han venido de un lado y de otro. Históricamente, esto no supone ninguna novedad, aunque ahora se estén utilizando como arma híbridas. No me gustaría que esto se convirtiera en una especie de batalla entre Occidente –al que representamos casi todos los que estamos aquí– y Rusia. Que esto se convirtiera en un Putin *versus* Trump sería un error inmenso. Sólo quiero aportar una cosa, que es que tenemos un problema muy serio, que es que

el presidente de Estados Unidos, el líder de la que todavía es la mayor potencia industrial, militar, comercial y tecnológica del planeta –a pesar de su declive– está mintiendo, está utilizando Twitter para hacer *fake news*. De hecho, ya ha mandado más de mil *fake news*. Esto es algo que no podemos olvidar. Trump está desinformando desde la Casa Blanca.

Volviendo al tema de lo que está haciendo Rusia –sobre el que hemos oído aquí posiciones enfrentadas–, quiero recordar que no es una cuestión de buenos y malos, que no todos los buenos están en el mismo lado ni todos los malos están en el otro. Es importante que tengamos esto en cuenta para bajar las emociones.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Para terminar, cada panelista puede sumarizar sus conclusiones.

ANNA BELKINA

Editora jefa adjunta de Russia Today

En primer lugar quiero expresar mi acuerdo con la última intervención. Me refiero, claro, a esa tendencia que tenemos a dividir y separar a todo el mundo entre buenos y malos. Creo que, por desgracia, esto es lo que estamos viendo en relación a la cobertura convencional de Occidente sobre Rusia. Por ejemplo, hay un Mundial de fútbol celebrándose ahora mismo en Rusia sobre el que se pueden leer numerosos artículos aparecidos en medios occidentales, pero resulta curioso que al leerlos no se sepa dónde tiene lugar dicho campeonato. Es como si los periodistas estuvieran evitando mencionar el nombre del país en el que se celebra el Mundial, que, aun así, está siendo un éxito. Respecto a la cobertura de Rusia, yo llamaría la atención sobre la cantidad de artículos negativos que estamos viendo en la cobertura occidental sobre Rusia, comparados con los positivos. Porque no hay que ol-

vidar que la percepción de cada país tiene consecuencias reales. No solamente desde el lado de Russia Today, sino también desde el lado de la propia Rusia. En mi opinión es más fácil tener un adversario externo que ser críticos con nosotros mismos. Sea cual sea la intención, si esto continúa así, cada vez va a separarnos más. Por el camino que vamos sólo vamos a seguir en la espiral de noticias falsas, de falta de información y comprensión, del ataque a la libertad de prensa y la desintegración del diálogo.

SEBASTIAN BAY

Experto sénior del StratCom Centre of Excellence

Ha sido un debate muy interesante. En efecto, el desafío es mucho más complejo de lo que habíamos pensado. Nosotros lo vemos como algo más complejo, como fenómenos en los medios sociales que manipulan todo tipo de personas, extremistas y violentas, para minar las sociedades democráticas a través de las noticias falsas. Estamos enfrentándonos a cambios vertiginosos y hay que estar a la altura del momento. Todos estaremos de acuerdo en que cada vez estamos más equipados, y nuestra respuesta debe consistir en reducir nuestra vulnerabilidad y en darnos cuenta de que ya no podemos hacer eso disparando, sino utilizando aquello que nos ofrece el entorno tecnológico del siglo XXI. Que yo sea optimista no quiere decir que no tengamos mucho trabajo por hacer. Hay muchísimo que hacer. Y estos debates sin duda son un avance en positivo que contribuye a nuestro entendimiento mutuo. Gracias por haberme hecho participe de ellos.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y autora del libro *El poder de la influencia rusa: la desinformación*

Quiero agradecer las palabras de Francisco Basterra. No voy a repetir de nuevo su mensaje, pero estoy completamente de acuerdo

con él. Quiero decir dos cosas. Una es que, si hablamos de la producción de desinformación rusa, creo que es importante subrayar que, desde mi punto de vista, Rusia cree que debe darnos un poco de nuestra propia medicina. Me refiero a la percepción de Rusia de los medios de comunicación occidentales, como la CNN o la BBC. Creo que es muy importante tener en cuenta este elemento si queremos tener un debate medido y sin grandes emociones. Es importante comprender el punto de vista de Rusia. Por ejemplo, Rusia cree que los medios de comunicación occidentales jugaron un papel enorme en las llamadas revoluciones de colores en el espacio postsoviético. Al igual que en la demonización de la figura del presidente Putin. Por otra parte, a ningún país le agradaría que a su presidente, legítimamente elegido, se le tratara de la manera que se trata a Putin en los medios de comunicación. El debate es complejo y hay muchos matices.

También quiero decir, con toda mi simpatía para Ucrania por ser víctima de la anexión de Crimea y de la guerra de Donbás, que rechazo por completo la *fake news*, llevada a un nivel increíble, del supuesto asesinato de un periodista que luego resultó estar vivo. Esta *fake news* ha superado el calibre de las noticias falsas, ha superado a la mayoría de las noticias falsas, al simular la muerte de una persona, engañando incluso a su mujer y a sus amigos de redacción, lo que ha producido un debate tremendo. No podemos llegar a estos extremos.

ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*

Para concluir, quería agregar, al hilo de lo que ha dicho antes el presidente García-Page al referirse a la incertidumbre, que la crisis económica no es la única causante de esta incertidumbre. También hay una incertidumbre sobre el modelo occidental en su conjunto. El sistema de la postguerra mundial está en crisis.

Nuestro Estado de bienestar está en crisis. Y estas incertidumbres se están trasladando al ámbito electoral, a la elección de nuestros dirigentes políticos. Sabemos que, en tiempos de tribulaciones, los vendedores de crecepelo hacen su agosto. No hace falta que trabajen en ningún medio de comunicación concreto; el germen ya está plantado. Los medios son muy crédulos. Por eso tienden a publicar aquello que les beneficia; aunque en este caso eso tiene que ver con la falta de ética. Pero, insisto, cualquier vendedor de crecepelo puede subirse a un púlpito y convencer a su audiencia de sus bulos; especialmente si entre su audiencia hay una cantidad considerable de insatisfechos.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Muchas gracias, Alfonso, Mira, Anna y Sebastian, por haber aportado emoción y razón a este seminario.

4. POST-OCCIDENTE. EJEMPLOS O ESCLAVITUDES

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE
Director de Investigación en el Instituto
de Relaciones Internacionales y
Estratégicas (IRIS) de Francia



FRANCESC DE CARRERAS
Catedrático de Derecho Constitucional en la
Universidad Autónoma de Barcelona



Moderadora
INMACULADA SÁNCHEZ
Directora de la revista *El Siglo*





Francesc de Carreras, Inmaculada Sánchez y François-Bernard Huyghe

En la anterior edición de este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, el director del IRIS francés, Pascal Boniface, afirmaba que debemos asumir la pérdida de preeminencia de Occidente, que, al descuidar sus comportamientos respecto a los valores defendidos, ha perdido la autoridad para juzgar a los demás; más aún si asumimos que la opinión pública occidental ya no es el equivalente a la opinión pública internacional.

Si no se exportan ejemplos o valores, se importarán esclavitudes y actitudes refractarias e incluso se favorecerá lo que algunos analistas han denominado «populismo internacional», término que se refiere a una cierta coordinación entre corrientes populistas diferentes que superan las fronteras y encuentran vínculos inesperados, desafiando el orden internacional basado en valores de libertad, democracia, libre comercio e instituciones internacionales sólidas.

INMACULADA SÁNCHEZ

Moderadora

Hemos empezado el seminario con un listón muy alto en interés, polémica, contenidos y emociones. Esperamos poder mantenerlo en esta mesa, que lleva por título «Post-Occidente: ejemplos o esclavitudes». Como directora de la revista *El Siglo*, que es desde hace ya tiempo el único semanario de información política nacional que hay en España, quería hacer una breve reflexión al

hilo de la mesa que acabamos de clausurar. Quizá, si en nuestro país hubiera más semanarios o medios más potentes, todo esto que hemos comentado en la anterior mesa podría estar más matizado. En otras palabras, los ciudadanos estarían más informados. En tiempos pretéritos, cuando la Asociación de Periodistas Europeos comenzó estos seminarios, había medios de comunicación con fortaleza y músculo que podían hacer que las cosas transcurrieran de otra manera. Pero ahora, desgraciadamente, tras la crisis y toda esta devaluación y falta de credibilidad de los grandes medios, esto es lo que tenemos; estas armas y estas herramientas son las que tenemos ahora para construir nuestra sociedad.

Nuestra mesa va a hablar del post-Occidente. De alguna manera, todo el seminario está enfocado a este prefijo que nos lleva persiguiendo desde hace tiempo, pues vivimos una época en la que todo es «post». No sabemos qué va a haber más adelante, pero sabemos que estamos en lo que hay después de algo, de todo prácticamente, de la verdad, de las noticias, de la modernidad y también de Occidente, de ese Occidente que hasta hace bien poco era nuestra referencia, la referencia básica de nuestra sociedad. Aun diría más, el espacio prominente de nuestra sociedad. Ahora hasta eso está en duda. Vamos a ver si con las dos personas que me acompañan, dos auténticos expertos en este tema, podemos, si no resolver todas las incertidumbres que nos atenazan, al menos arrojar algo de luz que nos indique dónde están las preguntas adecuadas para buscar las respuestas. ¿Nos sigue valiendo este Occidente? ¿Sigue existiendo lo que siempre entendimos como nuestra zona de habitabilidad cuando les decíamos a nuestros hijos que estábamos en el mejor sitio del mundo para vivir, en cuanto a valores, libertad, democracia, capacidad de participación y crecimiento individual? Pero de todo esto parece que hay que hablar ya en pretérito. Igual que en la anterior mesa hemos puesto el foco en las noticias y en lo que se transmite a la ciudadanía, ahora vamos a ver cómo ha cambiado este plano en el que estamos y si realmente tiene unos parámetros definibles para poder abordarlo.

Como decía, tengo a mi lado a dos auténticos expertos que nos van a hablar de este asunto. A mi derecha está Francesc de Carreras, que es catedrático emérito de Derecho Constitucional en la Universidad Autónoma de Barcelona, además de un conocido articulista, lo cual señala que, además de su faceta investigadora, es un buen comunicador, una persona que sabe contar y debatir las cosas. Investigador de teoría política y de historia constitucional, es autor de más de un centenar de monografías y trabajos y, como sabréis la mayoría, formó del germen del partido Ciudadanos. Actualmente colabora de forma habitual en medios tan relevantes como *La Vanguardia* y *El País*. A mi izquierda está François-Bernard Huyghe, que es director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de Francia, donde es el responsable del Observatorio Geoestratégico de la Información. François es otro verdadero experto y estudioso. Además de doctor en Ciencias Políticas, ha dirigido investigaciones en el campo de las Ciencias de la Información y la Comunicación y ha trabajado en la UNESCO. Todo este bagaje lo traslada a sus conferencias y artículos, donde se adentra en las situaciones de conflicto del mundo actual. Voy a pedirle a François que dé arranque a esta mesa.

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Voy a intentar presentar el problema desde un punto de vista histórico. La idea de seducir ideológicamente más allá de las fronteras propias no es algo nuevo. Ya ocurría en tiempos de Sun Tzu y Alejandro Magno desde luego era buenísimo en este juego de la seducción. La idea de explotar la ideología propia empezó con el uso masivo de la comunicación de masas durante la Guerra Fría y con lo que llamamos «diplomacia pública», término acuñado por los estadounidenses. Desde el punto de vista de Washington,

la situación era alarmante porque el grupo soviético tenía mucho poder para actuar sobre las mentes occidentales a nivel internacional debido a la fascinación que produce el comunismo. Entonces ¿que hicieron los americanos? En una primera fase, la CIA decidió dirigir una guerra cultural contra la Unión Soviética subvencionando grupos de intelectuales y financiando, por ejemplo, conciertos musicales y de vanguardia, que de alguna manera contrastaban con el aspecto aburrido que suponía el realismo y el arte soviético. La idea fue tan brillante que en los años cincuenta se creó una agencia de información con fondos federales con el objetivo de ofrecer una ventana desde la cual dar una visión positiva de Occidente y de Estados Unidos a través de medios de comunicación como Voice of America y Radio Free Europe –que todavía existe–, que transmitían, más allá del muro de Berlín; era ésta una versión alternativa a la del periódico ruso *Pravda* que daba una buena imagen de Occidente, *rock and roll* y *twist* incluidos. Otra faceta de esta acción de diplomacia pública era llegar a las élites invitando, por ejemplo, a jóvenes promesas a que fueran a Estados Unidos y vieran la vida americana y el capitalismo, de tal manera que, a su vuelta, defendieran esa idea en sus países, dando lugar a una correspondencia natural que aun sigue existiendo. Les doy un ejemplo muy sencillo: los últimos dos presidentes de Francia, Hollande y Macron, recibieron becas en la Fundación Franco-Americana. Es decir, que en la primera fase los rusos atacaron a Occidente con la seducción del marxismo-leninismo y nosotros revertimos esta seducción intentando seducir a los rusos con la cultura y la diversión occidental. Incluso se podían ver series estadounidenses en Rusia. Funcionó bastante bien. Algunos incluso sostienen que influyó decisivamente en la caída del muro de Berlín; algo que yo no afirmaré tan taxativamente. Sea como fuere, la idea fue muy popular en Estados Unidos hasta la caída del imperio soviético y la derrota del enemigo.

Y, después, ¿qué? Empieza la segunda fase, la del poder blando. La guerra ya no es una competición ideológica, ya no tene-

mos un enemigo poderoso, aunque, claro, sí quedan algunos dictadores, como Sadam Husein. Tengamos pues unas guerras económicas para acabar con esos dictadores. Aquí, básicamente, la idea es beneficiarme de la función natural del sistema, porque a todo el mundo le gusta McDonald's y a todo el mundo le gustaría que sus hijos estudiaran en Harvard y a todo el mundo le gusta el *rock and roll*. La predominancia de Estados Unidos en el aspecto cultural y popular, así como en todos los demás aspectos de la vida diaria, en resumen, el atractivo de la prosperidad y la libertad americana, es al final una especie de capital. Además, el poder blando tiene otro aspecto innato a este sistema. Ofrece la apariencia de multilateralidad y nos presenta de manera más suave, más blanda. Ésta es la historia de Fujiyama o del triunfo del poder. Pero las cosas no fueron como se creía. Y fue así por varios motivos. En primer lugar, porque la gente se resistió en Rusia. No todo el mundo se convirtió a esta nueva identidad. Incluso hubo fundaciones, como la Freedom House o la Albert Einstein Foundation, que ayudaron a movimientos activistas, especialmente durante las revoluciones de colores de Ucrania y Bielorrusia, con un modelo muy sencillo que consistía en enseñar a los ciudadanos a ser persistentes de forma no violenta, usando los medios digitales como herramienta para actuar contra los gobiernos autoritarios. Esta idea llegó a su culmen con las primaveras árabes, que son un ejemplo del poder democrático de las redes sociales. Jóvenes activistas árabes, que utilizaban Facebook y Twitter para extender sus ideas y para organizar manifestaciones, crearon esperanza sobre la democracia y la voz del pueblo. Estaban a favor del sistema occidental. Pero, desgraciadamente, no todo era bueno. También había malas noticias. La más importante, sin duda, fue el 11-S. De nuevo había un enemigo mundial dispuesto a utilizar la violencia a toda costa. Desde luego, el ataque a las Torres Gemelas fue brillante desde el punto de vista propagandístico.

Y luego llegamos a la tercera fase, a la fase actual. De hecho, después de este período optimista de poder blando, parece que

se está extendiendo el pánico. Buena prueba de ello es el poder tan extraordinario que se le atribuye a Rusia y a su poder blando, que se deja ver en su capacidad de pervertir incluso los sistemas electorales de otros países. Estamos viviendo en un período de pánico. En Europa oriental estamos viendo algunos países que rechazan el modelo multicultural occidental, liberal y democrático que, de alguna manera, está confrontado por el auge de los populismos. Porque gran parte de la población está demostrando que no cree ya en estas sociedades abiertas, en los valores de la sociedad europea. Por otro lado, tenemos también el poder de China y, en menor medida, el de Rusia; poderes que cada vez son más obvios. Estamos viendo también cierto pánico intelectual en Washington, donde todas las semanas crean un concepto nuevo, como el de guerra híbrida, que, de alguna manera, hablan de la versión china y rusa del poder blando. Es decir, después del Brexit y de la elección de Trump, vemos cada día una nueva manifestación de pérdida –yo no diría de declive– de poder, de unanimidad y de seducción por parte de Occidente. No hay más que ver lo que sucedió la semana, con las reuniones del grupo de Shanghái y del G-7. Estamos en una fase en la que tenemos que aceptar la idea de que el modelo ideológico occidental ya no resulta tan seductor. No significa que esto vaya a extenderse necesariamente a todo el mundo, pero sí que tenemos que reflexionar sobre el hecho de que, a nivel vertical, ya no hay una conexión automática entre la tecnología, el uso de Internet, la economía y el intercambio libre, los sistemas políticos y los sistemas ideológicos. Creo que ése es el mayor desafío que nos vamos a encontrar.

INMACULADA SÁNCHEZ

Moderadora

Muchas gracias, François-Bernard, por esta exposición que nos has hecho del período de pánico y de la pérdida de seducción de Occidente. Es el turno de Francesc de Carreras.

FRANCESC DE CARRERAS

Catedrático emérito de Derecho Constitucional
en la Universidad Autónoma de Barcelona

Ante todo, muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por invitarme a este seminario, que está resultando muy interesante. No me toméis como un experto en estas cuestiones, porque no lo soy, sino como un observador que lee el periódico, que lee libros y que reflexiona, como a alguien que le interesa Occidente y la marcha del mundo.

Sobre el tema que tratamos hoy aquí, «Post-Occidente: ejemplos o esclavitudes», primero quisiera hablar del «post». Desde que tengo memoria, siempre ha habido mucho «post». Y no es algo que me parezca mal. Cuando dices que algo es post-moderno, post-marxista, post-socialista o post-nacionalista, siempre le sacas algo de partido.

A la hora de pensar qué es el post-Occidente, creo que lo más conveniente es ver qué ha sido Occidente, qué es Occidente. Yo lo dividiría en tres niveles. Primero un espacio geográfico en el que se desarrollan unas determinadas ideas. Segundo, las ideas en sí mismas y, en tercer lugar, el transcurso de la Revolución Industrial, primero, y la revolución tecnológica, después. Estos tres niveles creo que dan la imagen de lo que es Occidente.

Veamos cada uno de estos niveles. Respecto al espacio geográfico, el primer núcleo de lo que es Occidente, en los siglos XVII, XVIII y XIX, lo conforman Inglaterra, Escocia, Holanda, Alemania y Francia. De ahí salen las nuevas filosofías, las nuevas maneras de pensar, los nuevos modelos económicos, etcétera. Después esto se iría ampliando. La ampliación más clara sería la Comunidad Económica Europea, en principio formada por seis países, aunque poco a poco se ha ido ampliando más, hasta los veintiocho –o veintisiete, dependiendo de si contamos a Inglaterra o no– que son actualmente. Pero no sólo esto. Occidente, a partir sobre todo de finales del XVIII, también está fuera de Eu-

ropa; sobre todo en Estados Unidos. Primero en la costa este y, después, en toda la expansión hacia el oeste, hasta llegar al Pacífico. Esto desde el punto de vista geográfico.

Respecto a las ideas que forman Occidente, todos sabemos que son básicamente las de la Ilustración, con algún antecedente básico, sobre todo en el Renacimiento, en la idea humanista del Renacimiento. El hombre es el centro del mundo –ya no lo es Dios– y la religión es algo individual que no debe imponerse; de ahí la idea de tolerancia de la que nacerán después los derechos humanos, los derechos fundamentales... Pero en la Ilustración, en el sentido más amplio –ya sea la francesa, la alemana o la escocesa, ya sea Locke o Hobbes–, está el núcleo de todo esto que se potencia: un método de conocimiento basado en la razón, basado en las ciencias empíricas y, por tanto, una nueva manera que impulsa el conocimiento de las cosas y de todo aquello que es exterior al hombre. El humanismo al que me he referido antes, la idea del hombre como centro, supone la laicidad, es decir, supone la separación de la esfera religiosa, de esos valores morales que estaban unidos en la Edad Media y, antes, también en Roma. La idea kantiana derivada de esta idea del hombre, la idea de que hay que tratar a los demás como quisieras que te trataran a ti mismo, por decirlo muy simplificado, en cierta manera tiene vinculaciones evidentes con la idea cristiana y evangélica del hombre. Pero hay otros dos valores que fueron cruciales: la libertad y la igualdad. Los gobernantes debían ser elegidos por los ciudadanos, que no es sino la idea primaria de la democracia. Y, finalmente, surge también –en Escocia básicamente– la idea del mercado y de la competencia, de que, a través de la competencia y de las reglas del mercado, se puede producir mejor y repartir mejor, por lo que la libre competencia comercial también es algo fundamental para el crecimiento económico. De estas ideas, más o menos, con muchos matices que todos ya saben, surge el núcleo de lo que llamamos Occidente; o por lo menos de lo que yo entiendo por Occidente.

En tercer lugar está la sociedad. La Revolución Industrial, que empieza a mitad del siglo XVIII con el descubrimiento de la máquina de vapor, revoluciona por completo la economía. La idea de Malthus, tan bien construida, tan racionalmente construida, se ve por completo superada por la cantidad de producción que deriva de la Revolución Industrial. Y esto era sólo el comienzo. Porque la revolución tecnológica también fue algo absolutamente esencial por el cambio que produjo, por la renovación en las clases sociales, por la acumulación de riquezas, por las igualdades y desigualdades, etcétera.

Dicho esto, si estos países, estas ideas, esta sociedad, esta mezcla de valores políticos y estas formas de Estado son Occidente, yo creo que este modelo, visto hoy en día, ha sido un gran éxito, porque, pese a todas sus dificultades y contradicciones, se ha extendido por todo el mundo; incluso con todos sus costes, como lo fue el colonialismo.

Políticamente hablando, ¿cuál es el mejor laboratorio de Occidente? Pienso que es la Unión Europea, que empezó como Comunidad Económica Europea en 1957, con antecedentes en la CECA de 1951, como un conjunto de Estados que se unen para poner en común sus bienes y ampliar sus territorios de Estado. Hablamos de una organización enfocada hacia un Estado federal —una dirección muy parecida a la que tomó Estados Unidos a partir de los siglos XVIII, XIX y XX— y, por tanto, creada como una democracia para proteger los derechos fundamentales mediante la ley en un Estado democrático de derecho.

Desde otro punto de vista, desde el punto de vista social y económico, Occidente es lo que hoy llamamos globalización. Una globalización que se puede decir que empezó —qué sé yo— con Marco Polo, con el descubrimiento de América o con tantos otros antecedentes imperialistas, pues antes hablábamos de imperialismo donde ahora usamos la palabra globalización, nacida en los últimos treinta o cuarenta años. Sea como fuere, este modelo se extendió a través de la democracia representativa, de los

derechos fundamentales y del libre comercio. Porque la globalización quiere decir libre comercio, y el tratado de libre comercio de 1995 —que a ver si dura— es crucial, pues significa nuevas tecnologías de la información. Básicamente, todo aquello de lo que se ha estado hablando esta mañana. Las *fake news*, las no *fake news*, si existen o no existen, si son iguales que siempre o si son nuevas, si *Russia Today*, si el *New York Times*, etcétera. Todo lo que podemos ver por la mañana en nuestros móviles al despertarnos. Esto es algo absolutamente nuevo y las posibilidades de influencia son inmensas. A veces hay mucho pesimismo, porque cuando miras los periódicos o escuchas la radio o ves la televisión piensas que esto es un desastre. Ayer hubo 430 muertos en Siria y en una patera murieron 43 inmigrantes. Son muchas muertes. Pero, si lo analizas con frialdad, vemos que hoy mueren menos personas que hace cien o doscientos años. Pensemos que hace cien años se acabó la Primera Guerra Mundial. ¿Cuántos millones de personas murieron entonces? ¿Cuántas decenas de millones murieron en la Segunda Guerra Mundial? ¿Cuántos murieron en las guerras de Corea y Vietnam?

Leía ayer en *El País* una entrevista a Steven Pinker, que ha publicado un libro de mucho interés sobre este tema. Decía Pinker que, desde hace veinticinco años, cada día salen de la pobreza extrema —en niveles elaborados por sociólogos— 137.000 personas. Pero esto no sale en los periódicos. No hay ningún titular que diga: «Hoy han salido de la extrema pobreza 137.000 personas». Ésta es una manera de ser optimista.

Los problemas sociales y económicos de nuestro entorno, de nuestro pequeño entorno de países, digamos, avanzados, como la pérdida de un 15% de salario durante la crisis, o el aumento o descenso del paro, adquieren una importancia menor al observar los avances en el crecimiento económico o en la mejora de las clases menos favorecidas en la India o en el Extremo Oriente, incluso en Latinoamérica, donde en muchos casos antes no tenían casi ni para comer. Incluso podríamos trasladarlo a parte del África

ca central, y más hacia el sur. Visto globalmente, el mundo va a mejor. Por supuesto, también tenemos que cuidar nuestro entorno y evitar las desigualdades. Por supuesto. Pero no seamos tan inconsecuentes, tan egoístas, pues si sólo nos preocupamos de lo nuestro podríamos caer en actitudes proteccionistas y, entonces, nos estaríamos equivocando en todos los sentidos. Por ejemplo, mantener que, como los chinos producen tan barato –que ya no lo hacen; pero si no es China será otro–, la solución es poner aranceles para fabricar las cosas nosotros, sería un grave error, similar a aquel en el que han caído tantas veces los sindicatos.

Que hay peligros es evidente. Y que hemos cometido errores, también. Hay errores y hay peligros. Un error en el caso de Europa fue la ampliación hacia el este, que yo creo que fue precipitada. Recordemos, además, que esa ampliación fue propiciada por fuerzas euroescépticas, empezando por los mismos británicos. Es dudoso que la Polonia de hoy sea una democracia y probablemente, de aquí a quince días, cuando se aprueba la ley por la cual no habrá separación entre el poder judicial y el ejecutivo en Polonia, tendremos que admitir que en ese país no hay democracia, porque no hay división de poderes. Veremos cómo afronta Europa esto.

Más errores de la Unión Europea: el comportamiento de la UE respecto a Rusia, respecto a la Rusia postsoviética. Después de la caída del muro de Berlín, después de todo el proceso de cambio que tuvo lugar en Rusia entre 1989 y 1991, Rusia tuvo que pasar de un socialismo de Estado brutal –o capitalismo de Estado, si lo prefieren– a un capitalismo privado. Y creo que la influencia de Occidente en ese cambio no fue acertada. Creo que se hizo mal en los primeros momentos, en los diez años funestos de Yeltsin. Y tampoco rectificamos con Putin. Se siguió tratando a Rusia como un peligro. A mi modo de ver –y no quiero incidir en la polémica de esta mañana–, cuando la Unión Europea firma un acuerdo con Ucrania sin hablar con Rusia, sin saber qué le parece a Rusia, sin ver cómo se pueden arreglar las cosas con Ru-

sia, pues tampoco podemos extrañarnos de que Rusia ocupe Crimea. Porque Crimea no es sólo una parte de la actual Ucrania, sino que Crimea es la salida de la flota soviética al Mediterráneo. En fin, son graves errores estratégicos que, entre otras cosas, no tienen en cuenta lo beneficioso que hubiera sido para Europa tener una Rusia con un poder de consumo importante de productos europeos y, al mismo tiempo, ser el primer beneficiario de la energía, del gas y el petróleo, de Rusia. Esto por mencionar sólo dos posibilidades. No olvidemos que así empezó la Unión Europea, con el pacto entre Alemania y Francia y Bélgica: «Tú tienes carbón. Tú tienes hierro. Aquí tenemos intereses comunes. A ver si armamos algo importante».

Por lo tanto, ha habido errores y hay peligros. Los peligros sólo los voy a enumerar, pues ya se han tratado en la anterior sesión. El populismo, o lo que es lo mismo, la no democracia. Hay democracias que pueden tener matices populistas, pero, si hablamos de populismos, olvidemos la democracia representativa y la división de poderes. Las dos cosas quedan destrozadas por el populismo. Por otro lado están los nacionalismos, que provocan xenofobia. Y la xenofobia desde luego no lleva a la igualdad entre las personas ni a la igualdad de derechos. Por lo tanto, tampoco es democracia. Y, finalmente, no olvidemos el proteccionismo, ahora provocado por la política de Trump en Estados Unidos. Teniendo en cuenta que el libre comercio, que es lo contrario al proteccionismo, ha sido uno de los motores del crecimiento de los últimos veinticinco años, desde luego, el proteccionismo es otro grave peligro.

Como balance final, se podría decir que Occidente era el resultado de unas ideas surgidas en un ámbito geográfico reducido y con una revolución industrial que no rebasaba los ámbitos de estos Estados. Y, volviendo a aquello del post-Occidente, podemos decir que todo aquello que empezó y fue formándose a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX está viviendo dificultades y tensiones. Además, quizá el centro se ha desplazado desde Eu-

ropa y Estados Unidos, desde el eje Atlántico, hacia el eje Pacífico, es decir, hacia oriente. Todo cambio tiene riesgos –eso es algo que ya sabemos– y nosotros estamos en fase de riesgos, pero, dicho eso, creo que el rumbo que lleva el mundo nos lleva en la buena dirección.

INMACULADA SÁNCHEZ

Moderadora

Muy interesante. Agradecemos mucho la visión optimista de este post-Occidente. Antes de pasar a las preguntas del público, yo quería pedirle a François-Bernard que nos desarrolle un poco la idea de la Unión Europea, que según Francesc es el reducto del Occidente más puro. También querría saber si realmente crees que este panorama de pánico y de falta de seducción puede tener algún tipo de solución.

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Mi argumento es que vivimos la ilusión del poder de la comunicación. En cierto sentido, si entendemos la Unión Europea como el clímax de la idea de Occidente, podemos pensar que, si aplicamos las normas adecuadas, seremos más abiertos y multiculturales, lo que constituiría una especie de modelo a seguir. Pero la ilusión europea se disipa. El problema no es ser optimista o pesimista, sino reconocer los hechos. Mi argumento es antropológico. Una gran parte de la población, a pesar de la prosperidad económica y de que está viendo la misma televisión y las mismas películas estadounidenses que los demás, no se convencerá jamás de la conveniencia de renunciar al nacionalismo ni a las protecciones del Estado. Y tampoco se adherirá nunca a la idea de buscar y defender los hechos.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*

Quería hablar sobre la desigualdad. En Occidente ha habido un pacto tradicional entre el Estado y la ciudadanía por el cual, a cambio del trabajo y de los impuestos que aporta el ciudadano, éste disfruta de una serie de prestaciones sociales y de unas garantías de vida. Ahora, la desigualdad está cambiando este pacto social y la proletarianización de la clase media está alentando el populismo y debilitando la democracia liberal. Quizás este post-Occidente adolece necesita un nuevo contrato que aborde el Estado de bienestar, que hasta ahora era el gran valor y el gran sustento de su democracia.

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Creo que tienes razón al usar la palabra proletarianización. El populismo no es una mala idea que se insufla a través de las redes sociales como consecuencia de una conspiración rusa, sino que es el reflejo de una situación objetiva. De hecho, yo personalmente no estoy muy seguro de cuál es la definición del concepto de populismo y creo que no nos beneficia nada utilizar este término, pues puede terminar convirtiéndose en un serio inconveniente. Pero, obviamente, existe una base sociológica que explica todo este fenómeno del populismo. En Estados Unidos, por ejemplo –porque populismo hay en todas partes–, aquellos que votaron a Trump fueron principalmente hombres, blancos, mayores, no universitarios y con muchas posibilidades de caer en el desempleo que veían que su vida no tenía mucho futuro y que la de sus hijos no iba a ser mejor que la suya. Ésos fueron los votantes de Trump.

FRANCESC DE CARRERAS

Catedrático emérito de Derecho Constitucional
en la Universidad Autónoma de Barcelona

Vamos a ver. No se puede concebir un crecimiento del mundo pobre sin pensar que, de alguna manera, será a costa del mundo rico. Es evidente que el capitalismo funcionó muy bien en Europa desde 1945 hasta 1975. En aquellos años yo era bastante joven, pero tenía la suficiente edad como para participar en luchas políticas y recuerdo que decíamos que eso del neocapitalismo –que era como lo llamábamos– era una cosa funesta que creaba desigualdades y hacía a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres. Y que, además, era alienante, etcétera. Pero muchos de los que protestaban entonces piensan ahora que aquellos sí que fueron buenos años. Hombre, en aquel entonces China era muy pobre, India era muy pobre, África era muy pobre y el Extremo Oriente también era muy pobre. Europa, en cambio, funcionaba, pues estaba en plena expansión económica. Y también funcionaba desde el punto de vista de la igualdad. Entonces, quizá deberíamos pensar que el actual es un pequeño coste que debe pagar Occidente, que es algo que nosotros le debemos al resto del mundo. Ahí está la devaluación de los sueldos en un 15%. Antes del euro también se devaluaba, sólo que no nos dábamos cuenta, porque no eran sueldos sino el valor de la moneda. Pero yo creo que el Estado social, la sanidad, la enseñanza, todo en general, está mejor organizado ahora –incluso con la crisis– de lo que lo estaba antes. Como también creo que esta desigualdad, la que se ha creado con la crisis, con la devaluación de salarios, se corregirá por los mismos mecanismos del mercado, porque a ningún empresario le interesa tener un público empobrecido, sino un público con capacidad para comprar. Además, este crecimiento de lo que antes llamábamos tercer mundo también nos hace crecer a nosotros. ¿Acaso no vienen aquí turistas

chinos, árabes y latinoamericanos? ¿Acaso no crean estos turistas riqueza en Europa o, más concretamente, en España? Creo que esto hay que repensarlo bien y no sólo desde nuestro estrecho marco, desde nuestra pequeña ciudad, desde nuestra pequeña comunidad autónoma, desde nuestro pequeño país, sino en el marco global.

IHOR SEMENIUK

Consejero de la Embajada de Ucrania en España

Yo tengo una pregunta para el señor Francesc de Carreras. Según sus palabras, o al menos tal y como yo lo he comprendido, los países de Occidente, en concreto de la Unión Europea, no hablaron con Rusia sobre el acuerdo de asociación con Ucrania y por eso Rusia invadió Crimea. Invasión y anexión conciernen al derecho internacional. ¿Sobre qué hablamos? Si un país quiere firmar un acuerdo con otro país, ¿tiene que consultar con Rusia?

FRANCESC DE CARRERAS

Catedrático emérito de Derecho Constitucional
en la Universidad Autónoma de Barcelona

Exactamente. Desde el punto de vista jurídico no tiene que hacerlo pero, desde el punto de vista de la prudencia política, sí. Durante muchos siglos, Ucrania formó parte de Rusia; si no me equivoco, desde Catalina la Grande. Con la caída de la Unión Soviética, al antiguo imperio Ruso pierde Bielorrusia, Ucrania y, por el otro lado, una parte de Asia con una gran riqueza petrolífera. Después vienen los problemas con los gaseoductos, la guerra de Georgia, la del Caspio, etcétera. Habría mucho que hablar. Históricamente, la gran literatura rusa forma parte inseparable de la cultura occidental. ¿Cómo nos van a quitar a nosotros a Tolstoi o a Dostoievski? Además, en Crimea pasan los veranos la nobleza y la burguesía de Moscú y San Petersburgo. Y, si no

me equivoco, Rusia cuenta con una flota en el Mediterráneo. Todo esto debe ser tenido en cuenta, al igual que el miedo que siempre ha tenido Rusia a ser atacada. Porque fue atacada en las dos guerras mundiales y, mucho antes, por los japoneses en el Pacífico. Es decir, psicológicamente, en Rusia existe la idea de que deben defenderse. En fin, aunque uses el derecho, tienes que tener en cuenta la historia. Así podrá evitar repetir algo como lo que pasó en Eslovenia, que desencadenó en la guerra de los Balcanes. Si hubiera habido inteligencia política por parte de Europa, se habrían entendido con los soviéticos. Negociando todo se puede. «Oye, nos vamos, pero podéis seguir teniendo la flota en Crimea. Ya hablaremos con los ucranianos». Ahí hubo un fallo estratégico y, como consecuencia de este fallo nos tuvimos que tragar algo que es todavía más grave, como fue la violación rusa del derecho internacional. Hablaba el otro día con un amigo de gran relevancia internacional y le decía: «Mira, lo de Crimea ha sido un fallo de todos y nos lo tendremos que tragar, pero va contra del derecho internacional». Y él me dijo: «Pues qué le vamos a hacer. No vamos a desencadenar una guerra mundial». Por eso sigo pensando que el tratado con Ucrania fue un fallo táctico, estratégico y político.

GONZALO BABÉ

Vicepresidente de la Fundación Renacimiento Demográfico

Primero, me gustaría preguntarle a Francesc de Carreras si la crisis que vive Occidente, o el post-Occidente, no se deberá, por un lado, a nuestra renuncia a la herencia del humanismo cristiano en el que se han basado los valores occidentales desde la época del imperio romano, sobre todo durante los últimos cuatro o cinco siglos. Por otro lado, me pregunto si puede deberse a la crisis de liderazgo, cada vez más acentuada, que vivimos en Europa; incluso podríamos decir que en todo Occidente. ¿Tienen que ver ambas cosas con lo que llamamos el mundo post-occidental?

En segundo lugar, me gustaría conocer la opinión que tienen ambos ponentes sobre el papel que va a jugar la demografía en lo que llamamos Occidente. El director de nuestra fundación ha publicado un libro, *El suicidio demográfico de España y el resto de Occidente*, en el que habla sobre cómo, demográficamente, en Occidente estamos pasando a la irrelevancia. El exministro Piqué ya escribió sobre esto. Si se pintara de nuevo el mapa del mundo, Europa ya no estaría en el centro, cortada por el meridiano de Greenwich, sino que sería el estrecho de Malaca. Europa cada vez está más desplazada. A consecuencia de la globalización, del fenómeno de la sociedad de la información con acceso a Internet y de la mejora de la productividad de muchísimos países, hoy, el desarrollo económico y social del mundo está donde está la población. Es decir, a 1.500 kilómetros a la redonda del estrecho de Malaca. Entonces, ¿qué papel puede jugar Europa? Y todo esto sin hablar de una derivada nada baladí, como es la cuestión de la inmigración.

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Creo que la demografía nunca nos engaña. Por supuesto que hay una causa demográfica en el problema que tiene Europa. De eso no hay ninguna duda.

FRANCESC DE CARRERAS

Catedrático emérito de Derecho Constitucional en la Universidad Autónoma de Barcelona

Respecto a lo primero, yo creo que en Occidente estamos en el mejor momento de nuestra historia en cuanto a valores. Creo que nunca se habían respetado tanto los valores de la libertad y la igualdad.

En cuanto a la falta de liderazgo, es otra de esas cosas que se dicen desde que yo era pequeño. Y tengan en cuenta que por aquel entonces teníamos en el poder a De Gaulle. Luego, cuando tuvimos a Mitterrand, decíamos que De Gaulle era el bueno. Ahora tenemos en Europa a la señora Merkel y al señor Macron, que son dos líderes natos.

Respecto a la demografía, cuando un país alcanza unos ciertos niveles de riqueza el número de la población siempre desciende. En fin, aquí podríamos entrar en otras cuestiones. La televisión hizo que hubiera menos crecimiento demográfico, pero eso es algo natural y seguirá siendo así. No es malo. El mundo no puede permitirse crecer hasta una superpoblación que no sea digerible. Como dice, está claro que el descenso demográfico también crea otros problemas, como el de la inmigración. Pero eso es algo natural a lo que no se puede poner remedio; tan sólo estimular a la población para que esto no suceda.

INMACULADA SÁNCHEZ

Moderadora

Sin duda, este tema daría para otra mesa. Lo apuntamos para el año que viene. Muchas gracias a los dos. Ha sido un auténtico placer compartir mesa con vosotros.

5. EN TORNO A LA GUERRA HÍBRIDA

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional
de Inteligencia (CNI)



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos





El General Félix Sanz Roldán

Los ataques convencionales provocan reacciones equivalentes en términos que se modulan desde el punto de vista de la proporcionalidad y del impacto. Sin embargo, cuando el ataque es la resultante de vectores que incluyen campañas de desinformación con objetivos de desestabilización política o electoral, o cibertales, la réplica es más complicada.

¿Qué es la guerra híbrida? ¿Cuándo consideramos un ataque un acto de guerra? ¿Qué diferencia un ataque contra una infraestructura crítica del que pretende manipular unas elecciones o desestabilizar un país? ¿Cómo se preparan los servicios de inteligencia para ofrecer una respuesta? ¿Cómo podemos prevenir los riesgos? ¿Qué herramientas son necesarias?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

En esta cuarta sesión mantendremos una conversación con el General Félix Sanz Roldán, el director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI). El General cuenta con una larga trayectoria en este seminario; no sé si son ya trece o quince años los que lleva con nosotros, pero recuerdo que la primera vez que vino era director general de Armamento y Material. El General nació en Uclés,

población que les recomiendo que visiten por su excepcional monasterio, una especie de Escorial en mitad de la Mancha. Ingresó en la Academia Militar en 1962 y recibió el despacho de Teniente de Artillería en julio de 1966. Desde el principio de su carrera, el General ha estado en diferentes destinos; no se ha tomado vacaciones ni ha sido ajeno a ninguna misión y, durante toda su carrera militar, ha podido comprobar y confirmar que la mejor reforma que se ha hecho en los últimos tiempos en España –y creo que la más ambiciosa– es la reforma militar. Cuando ascendió a Comandante estuvo destinado como Agregado Militar Adjunto en la embajada de España en Washington y, más tarde, en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército. Ya como Coronel, estuvo en la Dirección General de Política de Defensa del ministerio y, como Jefe de Área, en la OTAN. En junio del 2004 fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la Defensa, ascendiendo a General del Ejército. Siendo el JEMAD, la directiva de Defensa Nacional puso en marcha la Ley de Defensa Nacional, y la Ley de Tropa y Marinería. En 2008 fue designado Alto Representante para la presidencia española de la Unión Europea y, en 2009, fue nombrado Secretario de Estado y director del Centro Nacional de Inteligencia; nombramiento que le fue reiterado al cumplir su primer mandato y que todavía le ocupa.

Tenemos una deuda con el General desde hace mucho tiempo, que él nos reclama, y por eso le voy a hacer entrega de este diploma, que acredita sus numerosos años de participación en nuestro seminario.

Dicho esto, vamos a la tarea de hoy, que consiste en conversar sobre la guerra híbrida. La pequeñísima introducción que figura en el programa nos da un apunte sobre el tema. «Los ataques convencionales provocan reacciones equivalentes, o sea, en el mismo plano, en términos que se modulan desde el punto de vista de la proporcionalidad y del impacto. Sin embargo, cuando el ataque es el resultante de vectores que incluyen campañas de desinformación con objetivos de desestabilizar política o electo-

ralmente al enemigo, la réplica es más complicada». A partir de ahí se declinan una serie de preguntas. «¿Qué es la guerra híbrida? ¿Cuándo consideramos un ataque un acto de guerra? ¿Qué diferencia un ataque contra una infraestructura crítica del que pretende manipular unas elecciones? ¿Cómo se preparan los servicios de inteligencia para responder a este tipo de ataque? ¿Cómo podemos prevenir los riesgos? ¿Qué herramientas son necesarias?». Bien, expuestas las preguntas, vamos a iniciar esta conversación con el General.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Es cierto que, ya en quince ocasiones, me he sentado aquí para poder compartir los diferentes temas, siempre oportunos, que se le han ido ocurriendo a Miguel Ángel Aguilar, y en los textos que se han editado a raíz de estas reuniones se ve hasta qué punto han sido siempre oportunos, al igual que lo es el tema del seminario de este año. Y sí, desde hace cinco años, más o menos, he reclamado un reconocimiento por mi asistencia. Me tenéis que dar, como poco, una metopa, pues una persona que viene aquí año tras año, sin faltar nunca, cancelando reuniones internacionales para estar aquí, merece un reconocimiento. Por tanto, agradezco mucho el diploma.

Ahora más en serio, Miguel Ángel, te lo agradezco muchísimo. Realmente es un honor que hayáis contado conmigo todo este tiempo y en tantas ocasiones. Porque, además de ser un honor, como todo lo que aquí se dice es editado posteriormente, contribuye a dirigir un poco tu pensamiento, pues después puedes mirar si estuviste acertado en tus apreciaciones o no, qué matiz pusiste a un determinado asunto y si éste sirvió para un desarrollo posterior. El venir aquí ya no me lo tomo como una obligación. De hecho, estoy tan agradecido de que me invitéis todos los años que voy a sufrir mucho el año que no lo hagáis.

Hoy estoy aquí para mantener una conversación con Miguel Ángel Aguilar sobre la guerra híbrida. Voy a empezar, como casi siempre, tratando de centrar mucho el término. Muchas personas con las que he hablado creen que la guerra híbrida es lo que hoy estamos viviendo –las *fake news*, la posibilidad de entrar en nuestra intimidad, etcétera–, pero ése no es el caso. La guerra es un término muy serio, catastrófico, que nos lleva a situaciones de tremenda penalidad. Así pues, la guerra híbrida puede llegar a existir, pero creo que aún no está aquí. Está presente el uso de las nuevas tecnologías para perturbar nuestro bienestar, para influir en la vida de un Estado o de una persona, para conseguir una ventaja en procesos de investigación y desarrollo o para defender los intereses de un determinado Estado, por procedimientos espurios, en contra de otro, pero hablar de guerra es hablar de algo mayor. Además, os diré también que está bien que empecemos a pensar, con la aparición de estas nuevas cuestiones, en cómo va a ser la guerra, si la hubiera, utilizando precisamente lo que tenemos hoy a mano. Pero fíjense ustedes que esto es similar a lo que ha ocurrido siempre. Ya el Gran Capitán –y decir esto en el lugar donde está la Academia de Infantería nos enorgullece mucho– fue grande porque utilizó el progreso en su beneficio usando un arcabuz de mecha, de chispa, que cuando se apretaba el gatillo salía la bala. ¡Bien! Desde luego, ya no encendemos una mecha ni estamos esperando ocho segundos hasta que sale la bala, pero el progreso siempre ha influido en el desarrollo de las operaciones militares. Y, por tanto, siempre ha influido en el desarrollo de la guerra. Imagínense también como fue la guerra de la independencia americana, cuando aparece la ametralladora. Como consecuencia de ese invento, desaparecen los cuadros de un soldado pegado a otro soldado. Podría dar muchísimos más ejemplos, pero la realidad es que, a lo largo de toda la historia, el progreso siempre ha influido en las operaciones militares y, por tanto, en la guerra. Y ahora acabamos de encontrar algo nuevo, que también puede influir en las operaciones

militares, sólo que cuando influye en las operaciones militares lo denominamos guerra híbrida y cuando influye en nuestra vida, en nuestra intimidad, en nuestra actividad diaria o en el comercio, decimos que es otra cosa. Por tanto, yo creo que no debemos exagerar recurriendo a la calificación de guerra híbrida. No todas las actividades de un Estado, ni de otro tipo de actores que usen las nuevas tecnologías, son guerras. La guerra siempre ha sido la guerra, sólo que ahora tenemos un instrumento nuevo que potencia determinadas operaciones militares y hemos pasado a llamarla guerra híbrida.

Quien más sabe de esto, como casi siempre, es la OTAN. Ya desde hace mucho tiempo, la OTAN dispone de unos desarrollos conceptuales muy elaborados. El primer papel que sale sobre este asunto, un *fuel for thought* –que es como le llaman a muchos papeles en la OTAN– sobre la guerra híbrida, la *hybrid warfare*, va por ese camino. Hasta ahora la guerra se hacía en tres espacios –tierra, mar y aire–, pero hace no muchos años introdujimos un cuarto espacio que, valga la redundancia, es el espacio. Y ahora nos damos cuenta de, en caso de guerra, nosotros, es decir la OTAN, vamos a tener que combatir en un quinto espacio, que va a ser la red. Así es como hay que mirarlo. No cualquier cosa que ocurre a través de la red es *hybrid warfare*.

Un ejemplo muy claro fue lo que ocurrió los días anteriores y posteriores al 1 de octubre en Cataluña. Si a aquello se le llama guerra, entonces estamos exagerando. Ésa es mi tesis. Efectivamente, influyeron en la opinión pública de nuestro país y en los medios de otros países. Se publicaron en los periódicos noticias que no tenían ningún sentido, se magnificó la situación, posiblemente se influyó en la credibilidad de un Estado, incluso puede que en el desarrollo de una idea política, pero eso no es una guerra. El concepto primigenio de guerra lo tenemos que tener siempre muy claro. Para una acción como ésta ya hay una doctrina, que llamamos acción de influencia, y una acción de influencia no es una acción de guerra.

Ésta era la idea que quería compartir inicialmente con ustedes hoy. La guerra siempre ha sido una cosa tremenda, terrible, y lo que está ocurriendo ahora influye en las decisiones de los gobiernos, en los Estados y puede, o no, influir también en nuestras vidas, pero de ahí a llamarlo guerra hay un gran trecho. Debe haber una verdadera acción de guerra que utilice estos medios para poder designarla con propiedad como guerra híbrida. De hecho, eso es algo que ya ha ocurrido. Yo soy oficial de artillería, como alguno de los que están aquí, que recordaran que en Ucrania la artillería no pudo hacer ni un solo disparo —en un momento en el que hubiera sido vital para las operaciones hacerlo— porque el sistema de mando y control de la artillería ucraniana estaba ligado a Internet y de repente Internet se cayó y la artillería perdió su sistema de puntería y sus GPS dejaron de funcionar. Ahí sí se produjo una acción absolutamente clara de guerra híbrida, y en esos términos nos tenemos que mover: entre las acciones de influencia que ocurren todos los días y un término que —ojalá no ocurra nunca— es la guerra complementada por las acciones en la red.

¿Por qué ocurre esto? Pues esto es lo que tiene el progreso. Alguno de ustedes a lo mejor ya me ha oído contar lo que le contestó Jesse James al sheriff de un pueblo de Minnesota cuando le detuvo. «¿Usted por qué asalta bancos?», le preguntó el sheriff. Y él contestó: «Porque ahí es donde está el dinero». Pues estamos en las mismas. ¿Por qué la gente acude a la red? Porque ahí están todos, los malhechores, los que roban, los que quieren interferir en la vida de los Estados y los que quieren interferir también en las operaciones militares. Ésa es la razón. Pero eso, como les digo, ha ocurrido siempre. El otro día leía un documento sobre esto en el que se decía que siempre que ha habido algún progreso similar a éste ha surgido también una inquietud equivalente a la que estamos viviendo ahora. Por ejemplo, el correo espoleó a la gente a asaltar diligencia porque sabían que a través del correo se enviaba dinero de un sitio a otro, además de infor-

mación que también podía ser de interés. O también está el caso del telégrafo, que nos trajo el fraude de las transferencias monetarias, porque la gente aprendió a hacer que una determinada transferencia que tenía que ir a un sitio fuera a otro. No nos tiene que extrañar que esta nueva herramienta que es Internet sirva también para el fraude, para la comisión de delitos, etcétera.

No sé si esto ayudará o no, pero lo que sí les quiero decir es que todo lo que van a oír aquí estos días no debe ser visto como un acto exclusivo de guerra; me refiero a cosas como al uso de la red para influir en la verdad o para influir en la toma de decisiones. Todavía recuerdo a un señor que vino de no sé dónde a uno de estos seminarios y dijo: «No, no, la OTAN está para ir a la guerra y la Unión Europea para llevar a los niños al colegio». Obviamente estaba hablando –de forma sin duda exagerada– sobre la diferencia de funciones entre la Unión Europea y la OTAN. De hecho, la Unión Europea también ha dado forma a un documento oficial con su definición de la guerra híbrida donde dice que es una mezcla de actividades y métodos usados por actores estatales y no estatales con la intención de minar la moral o de explotar vulnerabilidades en otros actores. Creo que esta definición se ajusta un poco más a lo que nos ocurre cada día, aunque en las academias militares y en los centros que se dedican a diseñar planes de operaciones consideren el uso de la red como un elemento más a tener en cuenta para determinar el éxito o el fracaso de una operación. Esto es algo que forma parte del concepto tradicional de la guerra. Necesitamos ir evolucionando con el progreso para poder hacerle frente; ése es uno de los principios inmutables del arte de la guerra, que aprendí cuando tenía diecisiete años y que pienso que todavía nos puede servir. En casos como el que nos atañe, cuando hay una mezcla de acciones de un tipo y de otro, especialmente cuando se está utilizando Internet como elemento fundamental para apoyar unas operaciones militares, lo que hay que hacer es lo que decía Santo Tomás: «Querer, saber y poder». Querer, o lo que es lo mismo, tener vo-

luntad de vencer, compromiso, es decir, que ante una nueva amenaza me encuentro débil pero voy a trabajar para no demostrarlo, voy a establecer nuevos métodos, nuevos procedimientos, voy a ver de qué se trata. Había una persona que me daba a mi clase en la escuela de Estado Mayor que me decía: «Deja la historia. Aquí de qué se trata». Es decir, si se trata de una cosa nueva pues vamos a ver qué quiere decir esa cosa nueva. Vamos a hablar de libertad de acción, de anticipación. Hay que estudiar las novedades; de ahí la virtud de esta reunión que estamos teniendo en este momento. Vamos a ver de qué se trata y a anticiparnos a las amenazas. Vamos a ser capaces de tener las redes protegidas, de diseñar sistemas que sean útiles y que puedan estar protegidos ante cualquier eventualidad. Y, desde luego, vamos a tener capacidad de ejecución, que es el «saber» de Santo Tomás. Tenemos que determinar doctrinas, efectuar prácticas, hacer ejercicios, entrenarnos, hacer uso de todos los desarrollos tecnológicos y, desde luego, llegados a este punto, tenemos que tener cooperación público-privada. Lo digo porque estoy seguro de que este tema va a salir en más de dos ocasiones. ¿No han sido hasta ahora los desarrollos militares para operaciones fruto de la colaboración público-privada? ¿O es que los tanques o las estaciones de radio fueron hechos por militares?

Cierro ya esta primera tesis diciendo que, efectivamente, nos estamos encontrando con un nuevo medio que se incrusta en las formas tradiciones de operar, que dificulta o favorece un plan de operaciones, y al que tenemos que hacer frente. Así es, pero esto no es distinto de lo que ha ocurrido toda la vida. Para eso están las personas de uniforme, personas que piensan en cómo pueden ser las operaciones para que el éxito caiga de nuestro lado. Es en estos términos en los que, en mi opinión, tenemos que situar la guerra híbrida, no en aquellos que, pase lo que pase, vamos a tener que vivir a diario de ahora en adelante.

Entonces, ¿qué debemos hacer? Hay un primer elemento que creo deberíamos tener en cuenta para favorecer las posibilidades

de enfrentarnos, dentro de los parámetros hablados, a estas amenazas: sería necesario legislar. La comunidad internacional, las Naciones Unidas, o quien sea, tendría que legislar al respecto. Cuando aparecen las armas nucleares pensamos que, por su gran potencia de destrucción, el mundo se puede acabar y entonces se genera una estrategia que se denomina MAD, que en inglés significa loco pero que realmente es el acrónimo inglés para Destrucción Mutua Asegurada. Cuando esto pasó, se legisló al respecto. Naciones Unidas añadió en su Carta que este tipo de agresión era terrible y que las naciones estaban legitimadas no sólo para responder a la agresión sino para evitar –en coalición o por sí mismas– que se produjeran ese tipo de ataques a nuestra seguridad. Podemos decir que la legislación internacional ha ido progresando en cuanto a operaciones militares al mismo ritmo que lo hacían éstas, pues también hemos calificado las guerras de otro tipo. Hablamos de guerra química, la reglamos y decidimos los derechos que le asisten a los Estados que reciben un ataque de este tipo, igual que hicimos con la guerra bacteriológica, la guerra nuclear y la guerra convencional; que acabamos llamando así para distinguirla del resto. Sobre todas ellas se legisló y se hizo saber a los Estados que, en caso de recibir uno de esos ataques, esa acción sería denominada como guerra de tal tipo y, en consecuencia, estarían legitimados para tomar determinadas represalias, acordes a dichos tipos de guerra. Pues bien, también deben legislarse las acciones en Internet que acompañen a una acción de guerra. Cuando España era miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la persona que les habla fue a pedir a Naciones Unidas precisamente eso, que legislásemos también esta nueva posibilidad, que hiciéramos que la Carta de Naciones Unidas, o las disposiciones adicionales que ustedes quieran, contemplasen también esta posibilidad. Así, cada país que sea atacado por estos medios conocerá sus derechos y sabrá lo que puede o no puede hacer dentro de un marco legal para contrarrestar dicho ataque.

Les diré que en aquella reunión de la ONU sólo un país estuvo de acuerdo conmigo en que había que reglar esta cuestión. Pero las cosas empiezan así en muchas ocasiones y estoy convencido de que todo esto se acabará reglando de alguna manera. Se va a reglar en el ámbito legislativo y se va a reglar también respecto a las limitaciones que deban tener cada uno de los sistemas que tenemos para que no sean más agresivos de lo que estamos dispuestos a aceptar. En un ordenador, en una tableta, nadie ha reglado todavía qué se debe hacer y qué no se debe hacer. En las tabletas, en nuestros ordenadores, creemos que cuantas más cosas podamos hacer, mejor. Se venderá más, la gente lo comprará más. El hecho es que el único elemento de una tableta que pasa un examen de seguridad es el cargador; sólo el cargador. Respecto a la tableta en sí, depende tan sólo de hasta dónde deje volar la imaginación la persona que la diseña o la empresa que la diseña.

Hay otro aspecto también muy curioso, que es que en estos momentos existe la tendencia de que los ordenadores se parezcan cada vez más a los humanos. Estamos hablando de inteligencia artificial. Si el ordenador se tiene que parecer cada vez más a los humanos, digo yo que tendrá que someterse más o menos a las mismas reglas a las que nos tenemos que someter los humanos. ¿O es que una persona puede cometer delitos pero algo que fabricamos para que sea igual que una persona, o pretendiendo que sea igual que una persona, no los va a poder cometer? Por tanto, como decía, tenemos que ser capaces de legislar sobre la capacidad de los medios que se ponen a nuestra disposición. Nos dan una pistola y tenemos que ir a la Guardia Civil a que nos autorice a usarla. No es que yo quiera ir por eso camino, pero es verdad que, en tanto en cuanto estamos dotando a los ordenadores de mayores capacidades, tenemos que reflexionar sobre si también tenemos que poner alguna limitación a los ordenadores. A lo mejor no se trata de tener una carrera permanente sobre lo que puede hacer un ordenador, que cada vez pueda

hacer más, sino que debemos plantearnos qué debe poder hacer un ordenador. Naturalmente que muchos se saltarán siempre los deberes —eso siempre será así—, pero entraría a funcionar la justicia, el valor de los Estados o la legislación. Ése es otro de los elementos que pongo en consideración. Los desarrollos tecnológicos tampoco pueden ser ilimitados. Nadie los va a parar, como nadie ha parado el progreso, pero sí sería interesante que, a la vez que tienen lugar esos desarrollos tecnológicos, pudiéramos reglar un poco lo que hacen las máquinas. Tampoco es normal que la nevera de casa esté perfectamente reglada, con sus normas de seguridad, pero el ordenador de casa no tenga ninguna norma de seguridad establecida, en ningún sentido.

Éste es el mundo en el que estamos. ¿Qué podemos hacer? Desde luego, tenemos que ser más eficaces en la prevención del uso de la red a manos de personas que hacen un uso avieso de ella, es decir, a manos de delincuentes. Hay gente que entra en la red para robar dinero o tecnología y hay gente que lo hace para desestabilizar procesos electorales. En cualquier caso, tenemos que ser capaces de vigilar la red, igual que se vigila la autopista que va de Madrid a Valencia. Y cada vez vamos teniendo mayor capacidad para hacerlo. Invito a los presentes que entren en la página web del Centro Criptológico Nacional (ccn.es). Ahí verán cómo, efectivamente, vamos teniendo cada vez una capacidad un poco mejor para vigilar el tráfico en la red. En segundo lugar, tenemos que darnos cuenta de que estamos en un momento de cambio. Y al cambio hay que hacerle frente para lo malo y ponerse de su lado para lo bueno, como hemos hecho siempre en la historia. Cada vez que ha pasado algo similar ha venido acompañado por riesgos, pero también por oportunidades. ¿O es que alguien preferiría volver a la época previa al uso del ordenador? Eso sería imposible, pero, además, es que no queremos hacerlo. Todos somos conscientes de los beneficios que, bien usado, nos proporciona ese instrumento. Tenemos que asimilar que estamos en una nueva realidad y no asustarnos. Todavía tenemos que asi-

milar este nuevo cambio, que en este caso va muy rápido. Y no olviden que lo que mata es la velocidad. Si a uno de ustedes le tiran una bala con la mano, no pasa nada, pero como se la tiren con un fusil, lo matan. Lo que mata es la velocidad, pues es la misma bala. Por tanto, tenemos que ser conscientes también de que nuestra reacción tiene que ser rápida. Tenemos que superar esas discusiones eternas sobre lo bueno y lo no bueno respecto a esta cuestión. Si estamos haciendo que los computadores se parezcan a las personas, vamos a hacer que se comporten también de forma parecida a las personas, bajo sus mismos principios. Un suplemento de *El País* de hace muy poco tiempo, el suplemento «Ideas», decía que estábamos en una segunda Guerra Fría. Es verdad que se ha identificado a dos grandes potencias como fuente de muchos de estos elementos, pero las cosas no son tan sencillas. El problema de la atribución de todas estas cosas que nos ocurren, y de las que nos podrían ocurrir en operaciones militares, no es fácil. Cada vez que se hable de que una organización o un Estado ha hecho determinada cosa, hay que asegurarse muy bien de ello. La atribución es muy compleja; a veces es imposible. Podemos tener indicios, pero a veces eso es todo lo que tenemos. Y no debemos circunscribir nuestros retos únicamente a las dos potencias que todos estamos diciendo que nos están dificultando la vida. Hay muchos actores no estatales que han entrado en esto con mucha fuerza. No hablamos sólo de actores estatales. Hoy en día ya se puede comprar un *software* para atacar al vecino. Se puede comprar y, además, se puede modificar fácilmente para una necesidad particular que pueda tener alguien de interferir en la vida de otro, o de generar conocimiento o de lo que sea. Por tanto, el mundo está empezando un nuevo tipo de eclosión. Y esto es algo que los Estados se tienen que tomar en serio. No se puede permitir que todo el mundo haga lo que quiero en la red. Lo hay que hay que hacer, por tanto, es establecer procedimientos y que los propios medios que se utilizan tengan alguna limitación. Desde luego, yo no creo que estemos en una segunda Gue-

rra Fría, porque el frente es infinitamente más amplio y difuso. En la Guerra Fría sabíamos muy bien quién estaba en un lado y quién estaba en el otro. Ahora, en cambio, estamos internacionalizando y socializando cada vez más el problema. Para bien y para mal. Por eso yo no creo que haya otra receta que adquirir más conocimiento del problema, incluidos más conocimiento de las máquinas y de los medios con los que se genera el problema. Necesitamos mayor responsabilidad en el uso de estos temas y, si no, pues disuasión y represalia. Pero, para la disuasión y la represalia, es necesario un derecho internacional adecuado.

Espero que esta pequeña conversación, en la que quería poner la definición un poco en su sitio, les haya servido de algo. Si no es así, aquí estoy para los matices que ustedes deseen aportar.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Antes de las preguntas, yo quería hacer algún pequeño apunte. En primer lugar, me parece que en el fondo de las capacidades agresivas que tiene la red –como cualquier elemento que puede usarse, como has dicho, para el bien o para el mal– hay algo que tiene una capacidad de perturbación enorme, que es el anonimato. En periodismo el anonimato, el compromiso del periodista de no hacer explícita la fuente de la información, ha sido muchísimas veces decisivo para que determinadas cosas llegaran a ser de conocimiento público. Porque la fuente sólo podía dar esa información si tenía la garantía de que no se iba a dar conocimiento de su origen. Pero el periodista que cumple honorablemente ese compromiso con la fuente sabe que, al no revelar la fuente, el último responsable es él. Por eso el deber de diligencia del periodista es hacer las comprobaciones necesarias para estar en condiciones de asumir esa responsabilidad que le incumbe cuando no da la fuente. Pero me parece que ese anonimato también es lo que envalentona a los cobardes, lo que organiza esa situa-

ción desesperada en la que mucha gente se ve linchada por esas manadas de agresores. Lo pueden hacer porque están protegidos por el anonimato, porque no se puede saber quién ha sido. Ése es el anonimato que envilece. Creo que eso es muy importante. Cuando usted va a hacer una solicitud para un carnet de no sé qué, tiene usted que decir quién es. Cuando usted va a alquilar un piso, cuando va a contratar la electricidad con Iberdrola, usted tiene que decir quién es. En todas partes hay que comparecer con la propia identidad. Pero la red permite comparecer sin identidad y sin el elemento de identidad todo se perturba y se dispara esa tremenda línea de agresión. Otra cosa que quería apuntar es el asunto de la aceleración. Las cosas cambian de sentido cuando se aceleran. Les recomiendo la lectura de *Contra el tiempo*, de Luciano Concheiro. En un momento dado, el autor dice que si le pidieran definir la época que vivimos con una sola palabra, diría aceleración. Todo está acelerado. En otro libro, *La ilusión del fin* de Jean Baudrillard, el autor también establece con claridad cómo la información altera el acontecimiento. La información en directo interfiere con el acontecimiento y lo modifica.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Lo que has dicho sobre el anonimato yo lo sufro todos los días, porque habréis notado que no hay mejor forma de dignificar una mentira que citando el CNI. Uno cuenta una historietita infumable de vaya usted a saber qué y dice «fuentes del CNI» y ya estamos. Por tanto, yo lo sufro continuamente. Pero también es verdad que la atribución no es siempre imposible. Desde luego se puede saber desde qué ordenador se ha hecho algo. Alguien podrá decir después que era el ordenador de su despacho, o que fue la señora de la limpieza, pero hoy en día es muy fácil saber desde qué ordenador se ha hecho algo. Bueno, muy fácil no, pero los que están en este negocio lo pueden hacer.

También quisiera hablar brevemente de los sistemas de redes sociales. Son elementos que tienen muchas ventajas; entre otras ayudan al que tiene que tomar decisiones a saber cómo su decisión cae en la sociedad o en el mundo en el que él pretende analizarla. Y con el análisis de redes sociales el anonimato disminuye un poco, porque este nuevo *software* que se preocupa de esto termina por conocer la identidad falsa desde la que se origina el mensaje –no a la persona–, con sus nombres y apellidos falsos. Es verdad lo que dices, Miguel Ángel, y además has puesto dos ejemplos, pero también es verdad que esa persona no va a estar absolutamente protegida por el anonimato. De hecho, todos conocéis algún ejemplo de alguna persona que ha insultado a no sé quién y, al día siguiente, la policía ha ido a su casa y le ha dicho: «Ha sido usted». Y él lo había hecho en la soledad, en un rincón de su casa. Por tanto, el anonimato no existe del todo. Con el análisis de redes sociales le pones ya la etiqueta a la persona, igual que se la pones en la vida normal. Cuando los servicios de inteligencia van al Gobierno a darle un elemento de juicio, tienen que ser capaz de decirle: «Esto es lo que circula por la red y es verdad y esto es lo que circula por la red y es mentira». Estos elementos de análisis de redes sociales son singularmente importantes para tener una idea de quién es quién en la red.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Empecemos con las preguntas.

ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*

Me gustaría plantear lo siguiente. En 1897 el Cuerpo de Señales de Estados Unidos se suscribió a los diarios de Madrid para co-

nocer los destinos de los militares españoles en Cuba y Filipinas; algo que hoy en día todos pueden hacer de otra manera. Me gustaría saber si ustedes, los servicios de inteligencia, han sido capaces de interceptar operaciones de tráfico de datos personales con fines electorales o criminales recientemente y, también, qué grado de vulnerabilidad tienen ahora nuestros datos con el tráfico ilegítimo que se está haciendo a través de Internet.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

De alguna manera, la vulnerabilidad –y ya sé que esto parece una provocación– es la que nosotros queremos tener. Es decir, cuando usted se baja una aplicación a su teléfono móvil acepta las condiciones para bajársela. Léalas. Una de las cosas que acepta es que todos los datos que usted aporta en esa aplicación puedan ser usados por el dueño de la aplicación. Les pongo un ejemplo. Hace poco, una empresa italiana hizo un *software* para contactos y en las condiciones decía algo así como: «Si usted acepta las condiciones de esta red, si usted quiere participar en esta red, usted acepta también que yo venda su alma al diablo en el momento que quiera». En sólo una hora, 75.000 personas aceptaron que se vendiera su alma al diablo. Les aseguro que no estoy contando una película. Esto es absolutamente cierto. Por tanto, una fase importante de nuestra intimidad es cómo usamos lo que se pone a nuestra disposición. Esto es algo que ocurre con frecuencia. Tuvimos otro caso hace muy poco, cuando una empresa británica se llevó todos los datos de Google. Pero eso es algo que están intentando continuamente. La publicidad de Telefónica sobre su nube dice que, si usted trabaja conmigo, yo le pongo los datos en una nube mía, protegida, y nadie va a tocar sus datos. Naturalmente a eso es a lo que hay que tender. Pero la realidad es que hay datos que usted entrega sin querer. En mi caso, cuando enciendo este teléfono y salen muchos iconos, todo es mentira. Re-

almente no llevo más que para hablar y pasar mensajes. No llevo ninguna aplicación de éstas tan maravillosas porque tengo que cuidar de mí seguridad y de mi discreción. ¿Cómo lo hago? Por ejemplo, sacrificando no saber qué tiempo hace en Managua; aunque tampoco es que me haga falta saberlo. Pero mucha gente sí quiere saber qué tiempo hace en Managua o cuándo llega a Toronto el vuelo de British Airways. Cada vez que entramos en la red estamos dando muchísima información. ¿Por qué creen ustedes que ya no se pagan las llamadas en los teléfonos? ¿Porque el señor Álvarez Pallette dice, hombre, voy a ser bueno con los españoles y que no paguen? No. No se paga porque el negocio está en el tráfico de datos. Siempre que haya un mercado con un tráfico de valor, alguien se ocupará de ello. Recuerden el caso de Jesse James: «¿Por qué viene usted aquí? Porque aquí está el dinero». Siempre ocurre exactamente lo mismo.

Matizando un poco, creo que lo que usted quiere saber es si ha habido ataques que se hayan podido hacer notar y en los que se haya requerido la actuación del CNI. Pues sí, claro que los ha habido. Por ejemplo, aquí hemos tenido el WannaCry, exactamente igual que en otros lugares. No estoy descubriendo la pólvora cuando les digo que el WannaCry colapsó el servicio sanitario del Reino Unido; lo paró por completo. Aquí, en cambio, no paró nada más que una ambulancia. Esto es verdad. Tuvimos suerte, porque mañana podría ocurrir al revés. También hemos sufrido suplantaciones de identidad. Sin ir más lejos, alguien ha cometido un delito fuera de España y, al seguirlo, resulta que el origen conducía a mi despacho. Tuvimos que ser capaces de actuar para que todo eso finalmente no se produjera. Pero esto es algo que ocurre de forma continua. Claro que ha habido robos de datos. Pero también es verdad que aquí hay una organización que se ocupa de que sus efectos disminuyan al mínimo, porque para eso nos pagan. Igual que para disminuir al mínimo los efectos del terrorismo o de cualquier otro de los retos a los que nos estamos enfrentando.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de TVE

General, usted se ha esforzado en dejar claro que lo de la guerra, aunque sea una guerra híbrida, siempre es algo sumamente serio. Ahora que no se realizan ya prácticamente declaraciones formales de guerra, como era el caso antiguamente, ¿en qué momento esas acciones de influencia, como usted las ha llamado, esas acciones deliberadas de desestabilización del enemigo, de carácter intencionado y estratégico, se pueden convertir o pueden ser consideradas como un acto de guerra? ¿Quién decide esas cosas? ¿Lo deciden los servicios secretos a raíz de la información que le facilitan al Gobierno?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Según la terminología, digamos que aceptada para todos, si no se usan medios militares es muy difícil decir que haya una guerra. Cuando hablamos de la guerra del fútbol nos referimos a que varias cadenas de televisión están compitiendo por los derechos televisivos de los partidos de fútbol, pero llamar a eso guerra es casi una perversión del lenguaje. Para mí es muy difícil aceptar que estemos en guerra si no se produce un uso de medios militares. Como digo, es muy difícil. Si no existe una raya claramente definida, entonces estaríamos hablando de otra cosa que no sería propiamente una guerra, porque la agresión bélica sí es algo que está claramente definido en la Carta de Naciones Unidas. En lo que se refiere al ciberespacio, yo sólo conozco el caso –que ya les he contado– en el que dejaron ciega, muda y sorda a toda la artillería de Ucrania. No conozco otro caso. Resumiendo, creo que si no hay usos de medios militares es muy difícil considerar que haya guerra.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y autora del libro *El poder de la influencia rusa: la desinformación*

Ha mencionado que necesitamos un marco legislativo para la disuasión y las represalias pero, en el caso de la guerra híbrida, mi pregunta es cuál sería esa disuasión. En la guerra convencional todos conocemos los instrumentos de disuasión pero, en el caso de la guerra híbrida, ¿cuáles serían esos instrumentos? ¿Qué opinión de las propuestas de algunos analistas de Estados Unidos sobre ciberataques, digamos, preventivos? ¿Deberían formar parte de la disuasión en la guerra híbrida?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Sin entrar demasiado en la tecnología, creo que un ataque preventivo ya no es disuasión. Eso es ya otra cosa. La disuasión está en decirle al posible atacante que, si me hace algo, yo le voy a hacer algo peor. Para tener disuasión hay que mostrar la capacidad; esto es lo que hacen los ejércitos cuando pasean con los tanques y hacen maniobras y llaman a los periodistas para que lo vean: «Yo soy capaz de llegar hasta aquí. Ojo con lo que haces contra mí, porque yo soy capaz de hacer esto». En este caso podemos hacer exactamente lo mismo, porque aquí también elementos defensivos –que todos reconocen tener– y elementos ofensivos, que muy pocos reconocen tener. Poco a poco se va ir sabiendo lo que es capaz de hacer cada uno en el ciberespacio. Lo único que hay que esperar es que los que tomen esta decisión lo hagan de forma proporcionada. No creo que porque tú me pares a mí un tren una hora yo tenga que colapsar tu país durante un año. Y, aun así, no hay duda de que la capacidad de disuasión hay que mostrarla. Como digo, poco a poco se va sabiendo quién la tiene y va a ser un elemento similar al que hoy existe en otros

campos. Lo que intento decir, una vez más, es que hay pocas cosas nuevas; lo nuevo es el medio, pero toda la vida nos hemos enfrentado a medios nuevos en el ámbito de la seguridad y la defensa. Y hasta ahora hemos sido capaces de hacerles frente. Ése es mi mensaje. Claro que nos asusta, pero recordemos cómo asustó al mundo la bomba atómica el día siguiente al bombardeo de Nagasaki. Y después supimos desarrollar métodos, leyes, etcétera, y ahora nos asusta menos. Como ha ocurrido a lo largo de la historia, también haremos frente a esta nueva amenaza. Depende de la capacidad de los Estados.

FRANCISCO BASTERRA

Columnista de Internacional de *El País*

Desde luego, me reconforta, como ciudadano español, que haya sido usted confirmado por el nuevo Gobierno del PSOE en su puesto de director del CNI. Es un buen ejemplo de altura de Estado. Normalmente viene un nuevo partido político y lo cambia todo... Pues no, en su caso no ha sido así, lo cual me reconforta. También me ha interesado muchísimo su cautela sobre la dificultad en la atribución a actores estatales, o a Estados concretos, de determinadas acciones de desinformación, que no serán todavía la guerra pero que lo enredan todo y debilitan al otro Estado. En Estados Unidos, país que conoce usted perfectamente, los servicios de inteligencia, que son muchos, han sido unánimes a la hora de considerar que Rusia tuvo una interferencia clara sobre las elecciones norteamericanas. En última instancia, en la elección final, hubo una interferencia clara. Trump se ha defendido diciendo que el Estado profundo le está atacando, que todo esto es una caza de brujas contra él. Esto es algo para lo que no hay precedentes; me refiero a que el presidente de Estados Unidos ataque a sus servicios de inteligencia y diga que no le importa nada lo que éstos puedan decir. ¿El CNI tiene alguna evaluación sobre la injerencia rusa en las elecciones de Estados Uni-

dos? ¿Han hecho alguna evaluación de este tema que pueda usted compartir con nosotros?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Yo podría contestar que no tengo por qué dudar de lo que dice el FBI. Por ejemplo, volviendo al tema del WannaCry, tres servicios secretos de tres países diferentes han concluido que el origen está en Rusia. Mi experiencia me dice que llegar a conclusiones así no es fácil; ellos sabrán qué han hecho para tener la evidencia de que así ha sido. Es difícil por muchas razones; entre otras porque en el mundo hay una red de servidores, no sé cómo llamarlos, granujas, que no son de nadie y que están en sitios donde no hay mucha ley ni mucho orden y donde, por tanto, es muy difícil seguirles el rastro. Pero más difícil todavía lo hace el hecho de que en muchas ocasiones se utiliza para el ataque a terceros. Por ejemplo, el análisis que se hizo de lo que ocurrió el 1 de octubre en Cataluña nos mostró que muchísimas de aquellas actividades se realizaron a través de terceros. Por eso es tan importante que un Centro Criptológico Nacional como el nuestro esté adherido a un servicio de inteligencia; aunque en este caso es al revés. Eso ayuda a encontrar el elemento que queda del puzle y colocarlo.

Dicho esto, aunque la atribución al cien por ciento es muy compleja, sí es verdad que llegamos a un grado de atribución muy alto. Y cuando llegas a un grado de atribución muy alto te la tienes que jugar, decirle al miembro de tu Gobierno con quien hables: «Mire usted, estamos seguros en un 95% de que son ellos, pero le queda a usted ese 5% de margen si decide asumir la responsabilidad de acusarlo y luego resulta que no es verdad». Eso es así. Es muy difícil la atribución completa. Muy difícil. Porque terminas en las montañas de Mali, mirando a un servidor que no sabes quién ha puesto ahí. Luego, además, quienes come-

ten una acción de este tipo utilizan a muchas personas interpuestas con identidades falsas. Sin ir más lejos, les diré que uno de los problemas que tenemos ahora los servicios secretos es que hay más agentes falsos en la red que verdaderos. Ahora cada servicio secreto tiene una legión de agentes en la lucha, por ejemplo, contra el yihadismo y la mayor parte son falsos. Por eso, yo no me atrevo a decir que la interferencia en las elecciones de Estados Unidos haya sido o no obra de determinados actores. No puedo hacerlo cuando hay de por medio cuestiones como las que acabo de mencionar.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de *Atalayar* y colaborador de COPE y TVE

Ha hablado usted de conocimiento, de responsabilidad y de disuasión. ¿Están los gobernantes, los dirigentes políticos, concienciados de que es necesario regular la red de alguna manera? Decir también que, desde mi punto de vista, muchas veces damos demasiada importancia a lo que pasa en la red cuando realmente las cosas sólo alcanzan una gran repercusión cuando eso se traslada a los medios de comunicación convencionales, a prensa, radio y televisión, que son quienes dan realmente la legitimidad a esa noticia o a ese acontecimiento. Pero ¿tendrán la valentía los políticos —entiendo que esto debe ser una legislación al menos europea y si fuera internacional mejor— de tomar las decisiones que hay que tomar para regular un instrumento tan maravilloso como lo es la red, pero que mal utilizado tiene unas consecuencias muy perniciosas?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Hay una demagogia muy antigua que podríamos llamar «liberal-nihilista», según la cual el mejor código de comercio es el que

no existe, o la mejor ley de prensa es la que no existe. Pues no, mire usted, sin normas no hay civilización. Sin normas lo que hay es la ley del más fuerte, del que tiene el garrote más grande. Pues la ley protege sobre todo al débil; el poderoso no necesita sanidad pública ni transportes públicos. Es el débil quien necesita todo eso. Es el débil quien necesita un código de comercio o la posibilidad de replicar si es agredido. Eso es una necesidad que también debería afectar a la red.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de *Atalayar* y colaborador de COPE y TVE

En efecto, si en la carretera nos pilla la Guardia Civil y nos multa, eso nos fastidia, pero todos reconocemos que en la carretera es necesaria la Guardia Civil.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

En este asunto no podemos hacer nada solos. ¿Qué conseguiríamos? Hablamos de una legislación complejísima. Tenemos que hacerlo a nivel internacional, en ámbitos que gobiernen el mundo de la ciberseguridad global, no la ciberseguridad en España o en Francia. Por ejemplo, está el caso de la encriptación. ¿Qué debe ir encriptado en la red y que no? En este momento tenemos diferencias de opinión gigantescas al respecto entre Estados Unidos y Europa. En Estados Unidos dicen: «Yo encripto y yo desencripto y tú allá te las apañes. Si te doy mi código de encriptación, ¿para qué me sirve? Yo lo que necesito es tener un medio muy seguro de encriptación que sólo conozca yo». Eso está muy bien, pero entonces dicen los servidores españoles: «Sí, pero es que tu información pasa por mi servidor. Si yo no sé lo que va por mi servidor, qué quieres, ¿que te dé una carta blanca para que pases lo que quieras?». Además está la cuestión de cómo influye

eso en la propia competitividad de las empresas. Si Telefónica no sabe lo que pasa por sus servidores no nos puede ofrecer el control parental para que nuestros chicos no vean una película que no deben cuando salimos a cenar. Entonces, si no puedes ofrecer ese servicio, tienes que contratarlo con quien sí puede ofrecerlo, que es el dueño de esa encriptación. Esto —que daría para otro seminario completo— es sólo una muestra de la lucha que existe en este momento por la circulación en la red. Qué se encripta y qué no se encripta. Quién tiene derecho a entrar en lo encriptado y quién no tiene derecho a hacerlo. Y esto, claro, también atañe a los servicios secretos. Imagínense: «Mire usted, no le dé a nadie lo que circula por la red, pero a mí sí, porque no vaya a entrar un delincuente o un yihadista». Todas estas cosas necesitan de una legislación al más alto nivel internacional. Europa está haciendo un gran esfuerzo para aceptar posturas comunes respecto a estas cosas, pero nos queda el otro lado del Atlántico y, por supuesto, todos los demás países, que también quieren poner su granito de arena. Si no lo hacemos entre todos, no servirá absolutamente para nada.

DANIEL PERAL

Excorresponsal de TVE en Jerusalén y Berlín

La guerra es miedo. La Guerra Fría era miedo y la guerra híbrida también es miedo. Recuerdo que, en el año 1988, cuando pasaba por Fulda, por donde podían entrar los soviéticos a Europa Occidental, yo sentía miedo. Más tarde, al ver la retirada de aquellos 350.000 soldados soviéticos de los cuarteles de la República Democrática de Alemania, al ver a aquellos chicos de la estepa retirándose, me parecía mentira que me hubieran parecido una gran amenaza, que me hubieran hecho sentir miedo. Pero la Guerra Fría consistía en eso, en el miedo. Y exactamente lo mismo ocurre con la guerra híbrida, como ya explicó una tratadista británica en su libro *Fear*.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Así es. Y eso es precisamente lo que nos está pasando ahora. Aunque miedo quizá sea una palabra un poco excesiva... Más bien inquietud. Inquietud porque a través de mi ordenador van a poder entrar en mi casa y me van a poder hacer una foto mientras salgo de la ducha... La cuestión, es que en la Guerra Fría fuimos capaces de administrar el miedo. Yo estuve en Fulda. ¿Ustedes se imaginan lo que puede ser vivir en el boquete de Fulda? El actual secretario de Estado de Estados Unidos fue teniente de caballería en el 11 ACR y también estuvo allí. Cada cuatro fines de semana le dejaban ir a Múnich, pero las otras tres semanas estaba ahí, en su vehículo, observando quién venía a atacarnos. En aquel momento le plantamos cara al miedo: «Si queréis venir por el boquete de Fulda, aquí os esperamos». Sólo más tarde vimos la realidad. Igual que, a lo mejor, en un próximo seminario nos demos cuenta de que todo este riesgo tan terrible que corren ahora nuestras vidas pues no era para tanto.

JOSÉ MARÍA NOGUEROL
Colaborador de *El Confidencial* y columnista de *Prensa Ibérica*

Una pregunta muy breve y también muy ingenua. A la hora de luchar contra esto, al igual que en el resto de las misiones del CNI, ¿qué es más eficaz, depender del Ministerio de la Presidencia o del Ministerio de Defensa?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Es irrelevante pertenecer a un ministerio o a otro, porque la figura que sitúa al Centro Nacional de Inteligencia en un determinado ministerio es una figura administrativa que se llama ads-

cripción. Ahora nos administra Defensa mientras que antes era el Ministerio de Administraciones Públicas. La ley dice que el Centro Nacional de Inteligencia proporciona información al presidente del Gobierno, y al Gobierno como órgano colegiado, para que tome las mejores decisiones posibles. Esto es lo que yo hago. Lo que sí que hay son procedimientos diferentes, igual que ocurre en el Estados Mayor de la Defensa o en cualquier otro sitio. Yo puedo preguntarle al presidente si quiere que le entregue todo a él personalmente, pero él puede decirme que le entregue a cada ministro lo suyo o a que a él sólo le entregue información relacionada con determinado asunto o que quiere que le informe todos los viernes sobre cómo está determinado tema. Pero a qué ministerio esté adscrito el CNI es algo irrelevante en lo que atañe a su eficacia o a su relación con el Gobierno.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Hemos llegado al final. Muchas gracias a todos y muchísimas gracias al General por tu intervención.

6. LA ERA DE LAS *FAKE NEWS*

GENERAL JUAN BAUTISTA
SÁNCHEZ GAMBOA

Director adjunto del Centro de Inteligencia
de las Fuerzas Armadas (CIFAS)



GENERAL CARLOS GÓMEZ
LÓPEZ DE MEDINA

Comandante del Mando
Conjunto de Ciberdefensa



SEBASTIAN BAY

Experto sénior del StratCom
Centre of Excellence (Suecia)



FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto
de Relaciones Internacionales y
Estratégicas (IRIS) de Francia

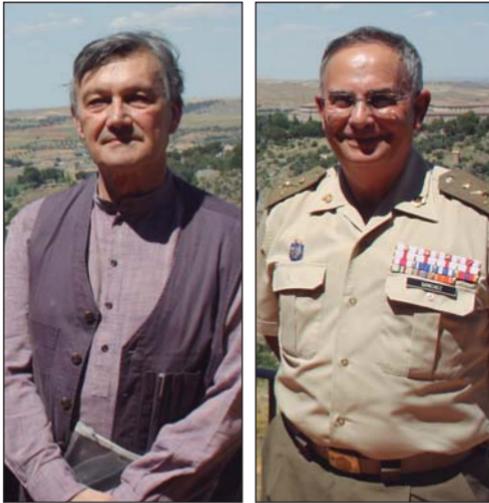


Moderador

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de *Atalayar* y colaborador
de COPE y TVE





Sebastian Bay, el General Carlos Gómez López de Medina, Javier Fernández Arribas, François-Bernard Huyghe y el General Juan Bautista Sánchez Gamboa

El nuevo periodo que vivimos, marcado por la influencia de la desinformación, exige una adaptación de los roles de todos los actores, desde las Fuerzas Armadas hasta las empresas, pasando por los servicios de inteligencia, por quienes velan por la defensa del ciberespacio, etc. En un momento en el que la desinformación se presenta como un arma tan efectiva como los tanques, resulta clave conocer los sistemas de manipulación y propaganda a los que nos enfrentamos, así como la voluntad de determinados actores de influir en las sociedades democráticas a través de la comunicación y la difusión de falsedades.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

La sesión que ahora se inicia se titula «La guerra híbrida: la mentira como arma y la verdad como víctima». Vamos a abordar la era de las noticias falsas, la era de las *fake news*. Dice el programa que el nuevo período que vivimos, marcado por la influencia de la desinformación, exige una adaptación de los roles de todos los actores, desde las Fuerzas Armadas hasta las empresas, pasando por los servicios de inteligencia, por quienes velan por la defensa del ciberespacio, etcétera. En un momento en el que la

desinformación se presenta como un arma tan efectiva como los tanques, resulta clave conocer los sistemas de manipulación y propaganda a los que nos enfrentamos, así como la voluntad de determinados actores de influir en las sociedades democráticas a través de la comunicación y la difusión de falsedades.

Los cuatro participantes que nos acompañan son profesionales de acreditado prestigio y amplios conocimientos sobre los temas que estamos tratando. Tenemos con nosotros al General Juan Bautista Sánchez Gamboa, director adjunto del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS); al General Carlos Gómez López de Medina, Comandante del Mando Conjunto de Ciberdefensa; a Sebastian Bay, experto sénior en el StratCom COE, el Centro de Excelencia de Comunicaciones Estratégicas de la OTAN; y a François-Bernard Huyghe, director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de Francia (IRIS). Sin más preámbulos, le cedo la palabra al General Sánchez Gamboa.

GENERAL JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ GAMBOA
Director adjunto del Centro de Inteligencia de las
Fuerzas Armadas (CIFAS)

Aunque oficialmente trabaje como adjunto al director del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, ejerzo como Jefe de la Subdirección de Inteligencia del CIFAS. Esto no quiere decir que tenga dos puestos de trabajo. Sólo tengo uno, pero cuando no está presente el director del centro le sustituyo; lo cual es un honor y al mismo tiempo un reto. Es un reto por sus conocimientos y porque, por supuesto, las ideas que hay que lanzar son suyas y no mías. No obstante, cuando me he aproximado al tema a desarrollar en esta sesión, he visto en la carátula del seminario un subtítulo que dice: «La mentira como arma y la verdad como víctima». Eso me ha hecho pensar en mis analistas, en el trabajo de los analistas de inteligencia, en «la mentira como arma y el

analista como víctima», en la mentira como arma y el jefe, la autoridad, como víctima de esa mentira. El analista es la piedra angular del sistema de inteligencia, pues es el que tiene que discernir entre verdad y mentira en la información que le llega y, a partir de ahí, elaborar un producto que será puesto a disposición de una autoridad para facilitar las decisiones de dicho mando.

Les voy a contar brevemente qué es el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y cuál es nuestra misión. El Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas es un centro que trabaja en el campo de la inteligencia y está en el ámbito de las Fuerzas Armadas; lo dice todo el título. Está ubicado en el Estado Mayor de la Defensa, pues depende directamente del Jefe de Estado Mayor de la Defensa. Su misión general es proporcionar información al ministro de Defensa y al Jefe de Estado Mayor de la Defensa en dos áreas concretas, de las que se derivan una serie de cometidos muy extensos que no voy a abordar ahora. Como decía, la misión principal está dividida en dos. Por un lado, alertar sobre situaciones de crisis que derivan en tomas de decisiones de empleo de las capacidades militares. Estas capacidades militares incluyen el efecto de disuasión; no implican pues necesariamente que se entre en conflicto o se utilice la fuerza de las armas. La segunda misión es el apoyo puntual a las operaciones que tenemos en curso, es decir, a las unidades que tenemos desplegadas allende los mares. Y también a aquellas que se dedican a la defensa del territorio nacional en las facetas que nos compete. Pero miramos principalmente hacia fuera; nuestra misión mira hacia fuera. Finalmente decir que la nuestra es una organización joven.

Pero volvamos al analista. El analista es la clave, la piedra angular del sistema, y la clave de su éxito reside en la objetividad, en la oportunidad, y en la relevancia del producto de su trabajo, es decir, de la inteligencia que elabora basándose en un análisis metódico de la información disponible. Y para poder hacer esto tiene que poder discriminar lo verdadero de lo falso. El analista confronta la información recibida tendiendo en consideración

que gran parte de ella, si no la mayoría, procede de fuentes abiertas y que la mayoría de la información obtenida de estas fuentes abiertas se basa en información que corre por el ciberespacio. Lo que hace diferencial la inteligencia no es el análisis de esta información sino de aquella información que se adquiere por medios propios, con las capacidades propias de cualquier centro de inteligencia. Esa información, que ya entra dentro del ámbito de lo clasificado, es la que da valor al trabajo del analista. Todos sabemos que la tecnología moderna permite transmitir información de forma instantánea y masiva a audiencias que, a veces, ni siquiera solicita esa información; bombardeamos de información a una audiencia que no la pide sino que simplemente está ahí y la recibe. Entre esta audiencia también se encuentra la autoridad, aquel que tiene que tomar las decisiones. El mundo de la inteligencia sirve a esa autoridad que, también es objeto de un bombardeo informativo, que puede ser objeto, por tanto, de desinformación. Esto es algo a lo que nadie es inmune. En consecuencia, antes de que una información haya sido contrastada, analizada, elaborada y convertida en un producto de inteligencia, la mente del que toma las decisiones ya se ha ido conformando un modelo que sólo puede contrastar inicialmente con su propio modelo, con su propio criterio, que puede ser acertado o no y que se basa en aquello que le llega, por ejemplo, a través de nuestro teléfono móvil.

Pasemos de este concepto general al campo puramente militar, para ver qué pasaba y qué pasa ahora. Si nos remontamos al siglo XIX, por no ir más atrás, el General era capaz de dirigir la batalla desde lo alto de una colina rodeado por su estado mayor y, un poco más lejos, por los mensajeros a caballo. De un solo vistazo veía el campo de batalla, sabía dónde estaba haciendo el esfuerzo le enemigo, dónde se debilitaban sus tropas, dónde presentaba debilidades el enemigo, cuándo había que contraatacar, cuándo había que replegarse, cuándo había que lanzar la caballería —el golpe decisivo— o utilizar la artillería... Todo eso lo

veía con sus propios ojos y podía consultar inmediatamente con su estado mayor y dar las órdenes a través de los mensajeros o a través del toque de corneta o del toque de tambor. Siempre directamente, pues esta visión no precisaba intermediarios y abarcaba la totalidad del escenario de la batalla. Pero, con el tiempo, el campo de batalla se ha ido extendiendo y el general ya no puede abarcar la totalidad de la batalla con su mirada. Poco a poco, se ha ido incorporando la tecnología para que la información le llegue al general y éste pueda conformar la realidad de lo que ocurre gracias a esa información transmitida a través de esa tecnología que, ya utilizada, ya modificada, conformará la realidad. A los espacios clásicos –el terrestre y el marítimo– se unió el aéreo, el espacio exterior y, actualmente, el ciberespacio, que de alguna forma es el campo de batalla privilegiado para la información y la desinformación.

Porque gracias a éste el general puede volver a ver el campo de batalla completo con sus propios ojos, además de con los de cada uno de los soldados de primera línea. Pero, desgraciadamente, también puede ver el campo de batalla según el escenario que le monta el enemigo, que puede dibujar un escenario que puede dar lugar a una decisión errónea. Desde el antiguo general decimonónico del catalejo, a caballo encima de una colina, al actual, hemos pasado de tener una información directa y veraz sin intermediarios tecnológicos ni humanos a tener una información indirecta dependiente de estos intermediarios, que puede estar deformada o sencillamente ser mentira y que, además, puede saturar por exceso a la autoridad. Es la información a través de otros, de otras personas, de otros medios tecnológicos. Es información tratada que puede distorsionar la imagen del campo de batalla, que puede llevar a la autoridad a tomar decisiones erróneas... o a no tomarlas.

En el mundo militar clásico esto se conocía como «decepción», pues lo que se pretende es que el comandante enemigo capte una realidad que le conduzca a obrar de acuerdo con las in-

tenciones propias. El engaño consiste en proporcionar al enemigo un cuadro falso de la situación para desorientarlo e inducirlo a proceder erróneamente o en su propio perjuicio. Desinformación. El blanco de estas operaciones es la autoridad, aquel que tiene que tomar las decisiones.

Por otra parte, en el mundo actual ya no tenemos guerras, ya no se declaran las guerras. Los elementos virtuales toman relevancia y las batallas se producen, cada vez más, en el quinto espacio de batalla, que es el ciberespacio. Es decir, en el campo de la información. La característica del entorno geoestratégico actual es la complejidad, dada la interacción de los distintos factores que intervienen en este campo, sean de carácter diplomático, militar, económico, social, de la información o político. En este ambiente complejo, en una situación de paz –o, mejor dicho, de no guerra– se puede llegar a difuminar la percepción de la amenaza. Incluso se puede dejar de percibir la actuación de un enemigo, sin saber su centro de gravedad, ni sus objetivos ni dónde está haciendo el esfuerzo. Ante la complejidad y la diversidad de un entorno que, por otra parte, adquiere una dimensión transfronteriza en el ciberespacio, se precisa disponer de una suma de conocimientos capaz de abordar un espectro de materias que difícilmente puede abarcar una sola organización estatal. Aunque no haya guerra declarada, sí hay intereses contrapuestos surge el conflicto. El conflicto no tiene que ser armado, sino que puede ser diplomático, económico, etcétera. Esta no guerra, esta zona indefinida entre la paz utópica y la guerra clásica se ha venido en llamar «zona gris». Puede ser gris clarito o gris muy oscuro, pero es una zona gris. Es ahí donde la desinformación se presenta como un arma efectiva. Tan efectiva o más que los tanques, porque puede permitir la derrota del adversario sin que éste pueda utilizar la fuerza. Cuando el objetivo es la población, la desinformación, la información falsa, el engaño a fin de cuentas, puede provocar el efecto de hacer desistir a la autoridad –que también forma parte de la audiencia objetivo– de utilizar o reac-

cionar con sus instrumentos de poder –militar, diplomático, económico, etcétera– frente a una agresión enemiga. Se habla de amenazas híbridas. Éstas campean por la zona gris y son utilizadas por actores que pueden ser estatales o no estatales, generalmente buscando no traspasar las líneas rojas que pueden llevar al adversario a utilizar la fuerza armada. Nos movemos pues en esta zona, del gris claro al gris oscuro, sin llegar a traspasar la línea roja de usar los tanques.

Nuestra Estrategia de Seguridad Nacional no habla de guerra híbrida sino de acciones y de conflicto híbrido. En el conflicto híbrido se combinan acciones de tipo político, de tipo económico, de tipo subversivo, acciones terroristas, etcétera, en grado de intensidad variable, con la finalidad de desestabilizar al adversario e impactar sobre la opinión pública. El ciberespacio es clave este conflicto, generando inestabilidad al adversario, jugando con la ventaja de la dificultad de la atribución de los hechos a algún actor. La inteligencia trata de identificar la amenaza y, en el ámbito de las Fuerzas Armadas, la responsabilidad de esta identificación de la amenaza corresponde al Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, que se constituye, entre otras cosas, en punto de contacto con organizaciones multinacionales, como la OTAN o la Unión Europea, y a través de relaciones bilaterales, con intercambio de información y conocimiento sobre este tipo de amenazas. El entorno en el que nos movemos es versátil, es incierto, es complejo y ambiguo. Y el período en el que vivimos exige colaboración. El escenario es de tiempos de alarma y respuesta reducidos, de ciclos de decisión cortos, siendo la clave del éxito la anticipación con información veraz y oportuna. La información, la inteligencia, es la base del proceso de toma de decisiones y, como tal, es uno de los pilares del edificio de la seguridad nacional. Dentro de la inteligencia, el principio de unidad de acción –la concurrencia de todos con una misma finalidad– es el primero de los principios. En el ámbito militar se organiza en un sistema que aúna todas las capacidades de inteligencia de

las Fuerzas Armadas, dirigidas por un elemento director, el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, que no obvia a ningún actor del mundo de la inteligencia, tanto en el ámbito de las Fuerzas Armadas como fuera de éste. La disgregación, la estancamiento, conducen al fracaso o a la ineficiencia. De ahí que, actualmente, los pasos que estamos dando frente a estas amenazas difíciles de definir, complejas, ambiguas, sean integradores. Desde la inteligencia militar se impulsa la creación de diferentes comunidades de interés. La última que hemos creado es una comunidad de interés sobre la amenaza híbrida, una comunidad de interés en la que participan distintos elementos, tanto de tipo civil como militar, para poder enfocar el problema de forma global. Se organizan pues grupos de trabajo, equipos interdisciplinarios –ya sean virtuales o físicos– que trabajan y comparten conocimiento y que se integran en un sistema, donde la clave es el analista, cuyo objetivo es proporcionar información objetiva, información veraz y oportuna a quien toma las decisiones. Y todo esto se hace con un sólo objeto, que es ayudar a mejorar la seguridad de todos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Muchas gracias, General. El analista es pues aquel que intenta averiguar qué es lo verdadero y qué es lo falso, además de el que tiene que informar al jefe. Pero el jefe también ve la televisión, al jefe también le bombardean con información de todos los sitios. Y, como tiene una idea prefijada, pues a ver cómo le convence el analista. Además, vivimos un ambiente complejo, una zona gris, un ambiente de «no guerra». De ahí la necesidad de anticiparse con información veraz y oportuna para la toma de decisiones, para lo cual el analista es la clave. General, ¿usted qué le hubiera hecho al analista que le dijo a Rajoy que no se preocupara, que tenía la moción ganada?

GENERAL JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ GAMBOA

Director adjunto del Centro de Inteligencia de las
Fuerzas Armadas (CIFAS)

Probablemente en este caso no se hizo el necesario análisis previo de la situación. Yo no he entrado nunca en el campo del análisis político, pero imagino que será exactamente igual que el análisis militar. El proceso será obtener información y, a partir de esa información, tendrás que aplicar un método de análisis correcto, llegar a un método, llegar a una valoración de la situación... Pero al final siempre es el jefe quien decide. Puede que tenga analistas, pero la decisión es suya, del jefe.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

O sea, que si no eliges buenos analistas muerto. En eso estoy de acuerdo. Y además hay que saber hacerles caso. General Gómez López de Medina, del Mando Conjunto de Ciberdefensa, tiene usted la palabra.

GENERAL CARLOS GÓMEZ LÓPEZ DE MEDINA

Comandante del Mando Conjunto de Ciberdefensa

En primer lugar, tengo que decirles que cuando vi el título del panel me llamó la atención que describiera la era actual como la de las noticias falsas. Lo primero que pensé es que llevamos mintiendo toda la vida. La mentira y las noticias falsas son tan antiguas como el hombre. Obviamente, esas noticias falsas lo que pretenden es engañar para cambiar la opinión de un potencial adversario; en última instancia, para que ese adversario haga nuestra voluntad. A grandes rasgos, eso es lo que se pretende. Insisto en que esto es así desde siempre. Seguro que muchos de ustedes conocen a un teórico muy antiguo, Sun Tzu –muy de mo-

da en muchos ámbitos actuales—, que escribió hace 25 siglos una obra que se titula *El arte de la guerra*, cuyas ideas no sólo son muy importantes sino que siguen estando absolutamente vigentes, pues son atemporales. Recuerdo dos de ellas en relación con el tema que nos ocupa hoy. Una de ellas es que la mentira está indisolublemente unida a la guerra. De ahí que se diga con frecuencia que la verdad es la primera víctima de la guerra. Pero hay otra idea de Sun Tzu que también me parece muy relevante. Es la de que el buen general vence sin necesidad de luchar. ¿Qué mejor que vencer sin necesidad de librar la batalla, simplemente consiguiendo convencer al adversario de que haga nuestra voluntad? En última instancia esto es lo que se pretende con el tema que nos ocupa hoy. Lo que sí que es cierto es que vivimos una era en la que las noticias falsas son más eficientes de lo que lo han sido nunca. No son algo nuevo, pero sí son mucho más eficientes, lo cual sin duda se debe a la existencia y a la utilización masiva del ciberespacio.

¿Qué es eso del ciberespacio? Seguro que a lo largo del día se ha hablado largo y tendido del asunto, pero sí quiero insistir en algunos aspectos. Es ese espacio en el que el tiempo y la distancia no son apreciables, pues es exactamente igual recibir una noticia falsa que nació en Australia o que nació en Teruel. Insisto: ni tiempo ni distancia ni fronteras. Por otro lado, ineludiblemente cada vez está más presente en la sociedad, en nuestras vidas. Vivimos anclados a ese teléfono móvil que todos llevamos como una losa, que consultamos cientos de veces al día, sin el cual ya no sabemos vivir, que es nuestra ventana de acceso inmediato a ese ciberespacio al que me refiero y por el que recibimos mucha información, probablemente entre ésta algunas noticias falsas. No voy a decir que es un espacio donde se está en guerra, pero lo que sí les puedo asegurar es que en ese espacio no existe la paz como tal. Y, por supuesto, tiene múltiples actores, lo cual lo hace especialmente peligrosos por lo difícil que es de controlar; desde delincuentes poco organizados hasta Esta-

dos, todos son actores en el ciberespacio. Creo que el General Sanz Roldán ha insistido suficientemente en la dificultad de la atribución y también ha salido a relucir que la consecuencia de esa dificultad es la impunidad que acompaña las acciones en el ciberespacio. Es cierto que hay que tener un determinado nivel de habilidad, que si lo hacemos de manera muy torpe es relativamente fácil atraparnos, pero con algo de habilidad resulta extraordinariamente difícil atribuir el origen. Algo muy importante para lo que nos ocupa es que, debido al alcance, la penetración y el coste de los medios digitales –me refiero especialmente a las redes sociales y a la prensa digital–, ciertamente el ciberespacio constituye el medio más eficiente para influir en la opinión pública. Por otra parte, debido a la digitalización de la información, ahora todo está en formato digital: fotos, textos, videos... Y el manejo y almacenamiento de éstos constituye el dominio idóneo para el espionaje, como decía el General Sánchez Gamboa.

Dicho esto, ¿cómo podemos influir en la opinión pública desde el ciberespacio? Se nos ocurren varias opciones: prensa digital, en primer lugar, y prensa más o menos convencional, pero en formato digital. La primera forma de hacerlo es dando noticias falsas, que es título de este panel. Y, por supuesto, las redes sociales, donde no solamente podemos dar noticias falsas sino que además podemos aumentar su relevancia, convertirlo en algo tremendamente relevante. Podemos alterar la información, como sucedía en la novela de Orwell, y podemos reescribir la historia, por ejemplo en Wikipedia. Lo más importante es la narrativa que utilizamos. Hay que emplear una narrativa que esté especialmente diseñada para alcanzar el efecto deseado en la audiencia objetivo y, para ello, tiene que cumplir esas dos condiciones. Si no cumplimos esas dos condiciones, entonces no tendremos lo que pretendemos. Llegados a este punto, ¿qué podemos hacer, sino para impedir el efecto de las noticias falsas sí al menos para reducir su eficacia, que es el efecto que se pretende? En mi opinión, la acción más importante, la de más calado, es

elevant la cultura de nuestra poblaci3n. Ésa es la mejor manera de conseguir una audiencia objetivo resistente a las noticias falsas y a cualquier tipo de manipulaci3n. Es cierto que esto es algo que no se improvisa, pero es un objetivo que no se debe perder de vista. Se ha hablado a lo largo del seminario de la necesidad de coordinar a todos los niveles, pues saber que se est1 realizando una campaa y saberlo por un aliado nos ayuda a ser m1s resistentes. Necesitamos un organismo que centralice las acciones, que permita detectar que se est1 produciendo una campaa de noticias falsas y tomar las acciones correspondientes. Y ah1 entiendo que el papel de la prensa convencional, la que no genera noticias falsas, es absolutamente fundamental. Por 1ltimo, les apuntar1a que en alg1n caso ser1a muy necesaria la colaboraci3n de esos grandes operadores de redes sociales, como puedan ser Twitter, Facebook, etc1tera.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Muchas gracias, General. Ciberespacio, sin tiempo ni estancia ni frontera, y cada vez m1s frecuente. Ciberespacio, el medio m1s eficiente para influir en la opini3n p1blica. Al final 1ese es el gran objetivo. Por otro lado, dice usted que hay que elevar la cultura de la poblaci3n. ¡Usted quiere dejar sin trabajo a Telecinco! Si elevamos la cultura de la poblaci3n para evitar manipulaci3n, ¿los de «S1lvame» qu1 hacen? En cuanto al papel de la prensa ser1a, quiz1 resulta que, en lugar de mandarnos al paro a los periodistas con experiencia porque somos un poco m1s caros, nos tengan que contratar otra vez. Hacen falta periodistas con experiencia, con conocimiento, que ayuden a los j3venes periodistas, que tambi1n tienen que hacerse.

A continuaci3n intervendr1 Sebastian Bay, experto s1nior en el StratCom Centre of Excellence, que nos aportar1 algunas ideas sobre lo que podemos hacer respecto a esta amenaza.

SEBASTIAN BAY

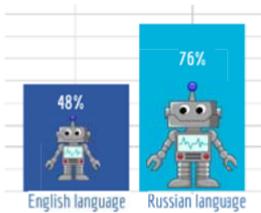
Experto sénior del StratCom Centre of Excellence

Voy a aprovechar esta oportunidad para hablar de uno de nuestros productos, como es el *Robotrolling*. Hoy hemos visto que las conversaciones *online* están conformadas por actores políticos que quieren manipular dichas conversaciones. El producto que hemos lanzado nosotros utiliza los datos de los medios *online* y los problemas relacionados a éstos y analiza los mensajes de la OTAN en Estonia, Letonia, Lituania y Polonia. Después publicamos los resultados cada trimestre. Los resultados que voy a presentar aquí son mensajes emitidos en este contexto, en inglés y en ruso. Sabemos lo que son los *bots* y los *soft puppets*, que son muy famosos. Tenemos al menos dos categorías diferentes. Tenemos las automáticas y las robóticas. También tenemos los controlados por humanos. Los *robotics* son robots que no tienen aspectos de robots; parecen chicas jóvenes, muy guapas, que emiten tuits, sobre todo de *spam online*, de artículos o de noticias. Por ejemplo, tenemos a Robotic Jana, que es una actriz canadiense. Jana es un robot y lo saben muchos amigos. Este robot nunca trabaja a solas sino que siempre lo hace en equipo, diseminando noticias. Jana tiene hermanas, y en los últimos años muchas de ellas han muerto. Twitter ha matado a muchas de las hermanas de Jana.

Cuando empezamos a analizar esto, vimos que eran ejércitos creados para manipular el sentimiento popular. Como he dicho antes, nuestro análisis está relacionado con los países bálticos, con Polonia, con la OTAN, etcétera. Hay *trolls* que tienen eco en los medios de comunicación del Kremlin y socavan las discusiones *online*, normalmente en ruso. Pero esto ha cambiado últimamente.

En primer lugar, hemos visto que, a principios de año, el número de tuits de *bots* cayó un 40% en ruso y un 24% en inglés; una reducción que se debe en gran medida a las nuevas políticas

Bot armies manipulating popular sentiment



- Case: NATO and Baltics, Poland
- Counting -> junk statistics
 - In Estonia bots generated ~85% of tweets spring 2017
- Russian-language Twitter is dominated by bots
- Trolls echo Kremlin media
- Undermines discussions online

We have identified a change - firstly



In the beginning of 2018 the number of bot-tweets dropped by 15 percentage points for Russian and 20 percentage points for English.



We have identified a change - secondly



We have identified a change - thirdly



Automated Russian-language bot accounts are dying

...but...

The actors are changing tactics

...and...

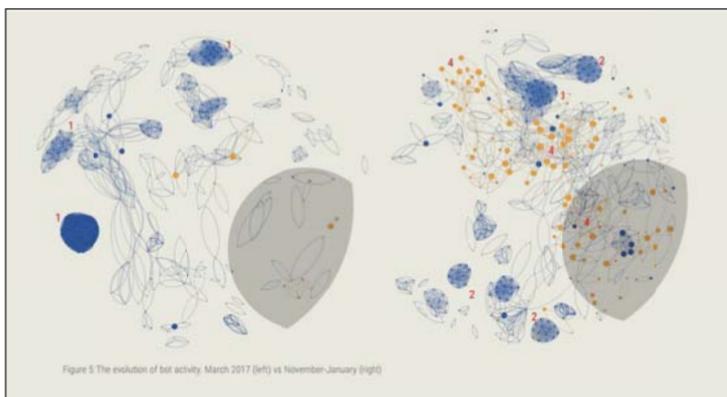
Increasingly they now rely on human-operated troll accounts

Pulse of the nation?



Labour dominating Twitter discussions, researchers say

Labour makes up 63% of specific party references on platform, while proportion of links to professional news sites rises - but so do those to fake news



de Twitter. Pero en el último estudio que hemos publicado, hace una semana, vimos otro cambio. Se trata de una caída todavía mayor en el número de *bots*. Pero, lo que es más importante, hoy en día solamente el 7% de los usuarios de Twitter en idioma ruso son humanos o instituciones reconocibles. El resto son *bots* o cuentas anónimas. En inglés vemos que el 16% son *bots* y sólo el 45% son reconocidos como humanos o instituciones; es más fácil controlar el entorno en habla inglesa. En tercer lugar, a medida que estos *bots* están muriendo, vemos cómo los actores están cambiando sus tácticas, pues ahora cada vez dependen más de cuentas controladas por humanos.

Quiero aclarar que Twitter ya no emite el pulso de la nación. Al principio, mirábamos Twitter y decíamos: «Esto refleja el sentimiento de la población». Pero esto cada vez es menos verdad.

Volviendo a los *bots*, diré que en muchas de las grandes redes han desaparecido desde marzo. Vemos un cambio entre marzo y noviembre de 2017 y enero de este año, lo cual no quiere decir que no sigan existiendo los *bots*. Hay una serie de grupos nuevos, cuentas de *bots* agrupadas. Cuando lo analizamos, vemos alguna red de *bots* que ha crecido mucho en tamaño. También hay algo nuevo. Me refiero a esas cuentas automatizadas de las hemos hablado, que no son *bots* tradicionales pero que se comportan de forma automática.

Por otra parte, se produce un declive en el interés que existe entre los humanos por la presencia de la OTAN. Desde abril de 2017 en adelante disminuye el número de humanos que hablan de la OTAN en redes sociales, tanto en los países bálticos como en Polonia.

La actividad de los *bots* está en declive en términos absolutos, pero el Twitter en ruso sigue teniendo más actividad que en inglés. En la medida que las empresas intervienen en redes sociales para limpiar esta automatización, tienen que tener cuidado con estos cambios que se introducen, porque también se introducen nuevas formas de manipulación.

Esto me lleva a cuando empecé a trabajar, en Afganistán, donde uno de nuestros grandes problemas consistía en entender la información, es decir, el entorno en el que nos encontramos. No teníamos ni idea de lo que estaba diciendo la gente. No sabíamos de qué hablaban. Teníamos equipos de análisis y todo tipo de herramientas, pero no estábamos conectados con el entorno de la información. En un conflicto moderno, tenemos que estar al tanto de lo que dicen las encuestas, de lo que dice la gente, tenemos que saber lo que piensa la gente. Esto es cada vez más difícil, porque la gente se mueve y pasa de estos espacios abiertos, o tradicionalmente abiertos –como Twitter, Telegram, etcétera– a otros entornos más cerrados. No podemos entrar a través de los medios tradicionales. No podemos llegar y decir: «Hola, qué tal, ¿me puedes unir a tu grupo de WhatsApp? Me gustaría saber de lo que estáis hablando, qué noticias compartís». Todavía no estamos ahí, pero estamos perdiéndonos la perspectiva, estamos perdiendo bastantes elementos del entorno. Y, desde el punto de vista de las decisiones estratégicas y militares, esto cada vez es más crítico, porque perdemos el contacto. No sabemos de qué habla la gente, ni siquiera en el entorno de las tropas. Se están dando cambios y tenemos que estar atentos. Tenemos que estar alerta a los cambios y adaptar los productos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Muchas gracias, Sebastian. Los robots. Parece una película de Woody Allen. Los datos son muy interesantes y aportan una buena fotografía de la situación. Por otra parte, que se reduzca el interés por la OTAN es preocupante.

Finalmente intervendrá François-Bernard Huyghe, director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de Francia (IRIS).

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Quisiera abordar unas cuestiones muy básicas. ¿Existen realmente las noticias falsas? Y ¿qué podemos hacer al respecto? Existen, por supuesto que existen. Denme su ordenador y en cinco minutos les encontraré en Twitter un montón de ellas. Pero lo primero que necesitamos una definición real de lo que son las noticias falsas. ¿Qué es una noticia falsa? Algo fabricado que requiere un documento, con una imagen y un texto, que refleje una situación que no se ha producido. Ésta, desde luego, es una definición muy minimalista. El problema es que confundamos lo que es la noticia falsa con su interpretación, la ideología que hay detrás, las teorías de la conspiración, etcétera, etcétera. Si queremos hacer algo al respecto necesitamos tener una buena definición de lo que es una noticia falsa, que no es sino una descripción de una situación que no se ha producido y que alguien ha inventado. Las noticias falsas no son necesariamente noticias con objetivos estratégicos; a veces simplemente se hacen por placer, para contar historias increíbles. En otras ocasiones se deben a temas comerciales, como el *clickbait*, que son unas noticias fantásticas: por ejemplo, un hombre tiene dos cabezas o que ha andado por encima de las aguas como Cristo... Durante segundos te hacen creer en esta idea por razones comerciales.

¿Es esto nuevo? Por supuesto que no. Ya hace muchos años, en la Biblia, nos contaron lo de la manzana y la serpiente. Lo que es nuevo es la democratización de las noticias falsas. Cualquiera que tenga un ordenador puede producir noticias falsas y después hacer que circule por todas las redes sociales. ¿Qué ha cambiado entonces? La tecnología. Eso es lo primero. En segundo lugar, la propagación de las noticias falsas ha cambiado totalmente, pues ya no la controlan determinadas agencias. Ha habido cientos de noticias falsas inventadas por agencias –el asesino del bebé en

Kuwait, el genocidio de Kosovo, las armas de destrucción masiva...-, por autoridades políticas que querían engañar a millones de personas. Pero es que ahora ya no son sólo estas agencias quienes lo hacen, sino que cualquiera de nosotros podemos hacer una noticia falsa sobre Donald Trump; con Photoshop podemos hacer muchas cosas. Para que una noticia falsa circule hay que encontrar una comunidad de gente que se la vaya a creer, que la vaya a pasar, a distribuir. Esta comunidad normalmente tiene una orientación ideológica determinada, normalmente es una comunidad de escépticos, gente que no cree en los medios de comunicación normales, tradicionales. Y aquí podríamos preguntarnos por qué la gente ya no cree en estos medios. Si no existe esa comunidad de escépticos, se la pueda crear con *bots*, se la puede crear con lo que llaman *astroturfing*, engañando a toda la comunidad. No es un tema necesariamente político. Como digo, puede ser por temas comerciales, por ejemplo extendiendo rumores sobre tu competencia. Al final, la cuestión es conseguir que la gente preste atención a las noticias que tú estás queriendo distribuir. En fin, ¿son eficientes estas noticias falsas *online*? Las ciencias sociales y el sentido común dicen que no. Puedo citar un montón de estudios estadounidenses –de la Universidad de Stanford, del colegio de los periodistas de Colombia...– donde se analiza cuál fue realmente el papel de las noticias falsas en las elecciones de Trump. La verdad es que las contestaciones dicen que han tenido un efecto muy limitado. ¿Por qué? Porque es un efecto de confirmación por parte de la gente que no se cree las noticias políticas o que está dispuesta a creer cualquier cosa que confirme lo que ya piensan. La verdad es que fueron mucho más numerosas en el caso de los que apoyaban a Trump que en el caso de los que apoyaban a Clinton. ¿Por qué digo que tienen un efecto limitado? Porque no cambias realmente la convicción de nadie simplemente lanzándole una noticia falsa. Convencer a alguien es un proceso mucho más complicado. Cuando recibes una noticia falsa de un segundo en tu cuenta de Twitter, su efec-

to es limitado en comparación con los millones de noticias verdaderas que también recibes a través de los medios de comunicación convencionales. Es decir, hay una desproporción entre las noticias falsas y las noticias auténticas.

Otro factor importante es que las noticias falsas duran muy poco tiempo, pues se detectan inmediatamente y enseguida son descartadas, tanto por los servicios oficiales como los medios de comunicación tradicionales. Es muy divertido descubrir noticias falsas en Internet. También las descubren organizaciones que precisamente tienen como misión controlar las noticias. Personalmente, yo he creado una página web para controlar esas noticias. Es muy fácil de hacer. El resultado es que, de entre todas las noticias falsas que salen, sobreviven poquísimas. Otro factor es que Google, Apple, Facebook, Twitter, etcétera, crean nuevos algoritmos para detectar noticias falsas y utilizan los llamados moderadores para detectarlas. Le dedican mucho tiempo a esto. En Francia, por ejemplo, se han desenmascarado noticias falsas y cuentas falsas, porque, como bien saben, en las comunidades en redes sociales de diez o veinte personas, un porcentaje muy alto son robots. A mí no me asusta el poder de las noticias falsas. Creo que no van a cambiar el resultado de unas elecciones, aunque eso lo podríamos debatir. Pero, en fin, yo soy académico y se supone que tengo que luchar a favor del triunfo de la verdad.

Entonces, ¿qué podemos hacer contra las noticias falsas? Hay varios métodos para luchar contra ellas. Uno es la censura, que no es eficiente. En Indonesia, lanzar noticias falsas puede hacer que te metan en la cárcel durante seis años. Normalmente, la censura es contraproducente. Si tienes un electorado populista que piensa que el sistema les está mintiendo, que no hay verdad, puedes crear una legislación represiva. Pero ¿eso va a cambiar su manera de pensar o va a reforzar su convicción? Como digo, en mi opinión la censura no sirve para nada, es contraproducente. En Francia van a aprobar una legislación en este sentido y, como digo, yo estoy en contra porque creo que va a ser contra-

productente. La censura no es la solución. El segundo método sería detectar y denunciar las noticias falsas. Eso es algo que ya existe. Lo llevan a cabo las organizaciones que detectan las noticias falsas, pero, obviamente, hay que indicar los motivos de por qué se cree que una noticia es falsa, que son elementos muy fáciles de detectar. Por ejemplo, BBC International tiene un *software* de análisis de imágenes que permite saber si cuando recibes, por ejemplo, una fotografía de Siria, ésta es congruente con la situación, con las calles de la ciudad correspondiente, etcétera. Así, enseguida se puede detectar una noticia falsa si se hace adecuadamente. Yo, desde luego, hago esto del *fact checking*, que no es más que la comprobación de los hechos. Llevo años dedicándome a este tema y me parece que el *fact checking* es la receta más eficiente. Además hay que crear resistencia y hay que educar a la gente; como ven no es precisamente una idea muy nueva. Los griegos ya tenían esta idea hace 25 siglos; lo llamaban la retórica. Tenemos que estudiar. Tenemos que ver cómo las imágenes y las palabras nos pueden engañar, cómo nos pueden convencer. A menudo, si se explica cómo se ha modificado una imagen, cómo se ha cambiado la redacción de un texto, cómo se ha distorsionado la información, la gente lo agradece pues les gusta entenderlo y participar en el proceso. Mi solución es pues que no hagamos censura, sino que eduquemos a la gente para que detecten cada vez mejor las noticias falsas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Ya lo han escuchado ustedes: educar a la gente para que no la engañen. Pero hay otras cosas interesantes, como definir qué es noticia, qué hay de nuevo en las noticias falsas, su distribución, la comunidad de seguidores. Yo me pregunto si los Estados podrán, como ha explicado el General Sanz Roldán, controlar y regular, sin censurar, para evitar la amenaza de las noticias falsas.

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Yo establecería una diferencia entre la censura clásica –haces algo mal y te castigan, como en Indonesia–, que es la censura con la que se controlaban los periódicos en el siglo XIX, y la censura que tiene que ver con la capacidad técnica necesaria para conseguir que desaparezcan la noticia falsa; una capacidad que no tienen los Estados.

Por ejemplo, el Estado francés, que tiene una muy mala definición de las noticias falsas, sostiene que un juez tendrá la capacidad de pedir a una plataforma digital que elimine una noticia falsa después de haber hecho una investigación previa en Google. Pero es el poder técnico el que más puede hacer; al final y al cabo los que tienen el poder son Google, Amazon, etcétera. A mí esta idea no me gusta. Me gustaría que fueran las personas las que tuvieran esa capacidad de descartar las noticias falsas, en vez de las plataformas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Antes de proseguir con el tema de las noticias falsas quisiera hacer un breve paréntesis, aprovechando que tenemos con nosotros al General Sánchez Gamboa. General, ahora que el Centro Nacional de Inteligencia ha sido adscrito al Ministerio de Defensa, ¿podrán convivir el CNI y el CIFAS o se van a solapar? ¿Van a poder trabajar ustedes juntos sin problemas? ¿Qué supondrá esto en la práctica, en el día a día? En la sesión que ha precedido a ésta, el General Sanz Roldán ha venido a decir que el Centro Nacional de Inteligencia seguiría haciendo su trabajo, independientemente de su adscripción.

GENERAL JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ GAMBOA

Director adjunto del Centro de Inteligencia de las
Fuerzas Armadas (CIFAS)

Temiéndome que pudieran hacerme esa pregunta, antes me he acercado al General Sanz Roldán y le he dicho: «Mi General, ¿qué has dicho sobre esto?». Lo he hecho para poder contestar exactamente lo mismo, pues el principio de unidad de acción es primordial en el tema de inteligencia. Esta unidad de acción se remonta a los primeros tiempos. El proceso de creación del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas ha sido evolutivo y ha convivido con el antiguo Centro Superior de Información de la Defensa en el ámbito de la defensa. Cuando nosotros estábamos creciendo, iniciando el proceso, contamos con un apoyo formidable de lo que ya era una organización madura, en plena operatividad, lo cual todavía no era nuestro caso. El hecho de que el Centro Superior de Información de la Defensa se convirtiera en el CNI y pasara a depender de Presidencia del Gobierno hizo que se creara un vacío informativo, por decirlo así, en el ámbito del Ministerio de Defensa, que el ministro Morenés se ocupó de cubrir creando nuestras capacidades. En todo este proceso se ha ido consolidando un enlace, una colaboración intensa de todo orden, entre el Centro Nacional de Inteligencia y nosotros, de forma que compartimos información de forma permanente, diaria, y disponemos de un oficial de enlace entre ambos. Así pues, desde mi punto de vista, de ninguna manera va a suponer nada perjudicial para nosotros el hecho de que se haya cambiado la adscripción del Centro Nacional de Inteligencia. Como ha dicho el General Sanz Roldán, se trata de algo de carácter puramente administrativo. Desde el punto de vista operativo seguiremos mejorando esta colaboración que la que ya venimos disfrutando.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

¿No hay ninguna rivalidad, ni siquiera una rivalidad del tipo que en algún momento existió entre la Policía Nacional y la Guardia Civil?

GENERAL JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ GAMBOA

Director adjunto del Centro de Inteligencia de las
Fuerzas Armadas (CIFAS)

No, no la hay. Además, los campos están perfectamente delimitados. La inteligencia militar se focaliza en el campo militar mientras que la inteligencia que hace el Centro Nacional de Inteligencia es de carácter general. Tal como está escrito en alguna orden ministerial, nosotros somos complementarios del CNI en nuestra materia. Yo siempre he considerado al CNI un poco como el anuncio del primo de Zumosol; creo que asó lo hemos visto todos en el Centro de inteligencia de las Fuerzas Armadas. El Centro Nacional de Inteligencia era el elemento fuerte que nos podía proteger, que nos proporcionaba esa información que en un momento determinado nosotros necesitábamos y no podíamos adquirir, de áreas que nosotros no estábamos focalizando, puesto que nuestra área principal son las Fuerzas Armadas pero, sobre todo, las operaciones militares.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Muchas gracias, General, satisfecha la curiosidad. Damos paso ahora a las preguntas de los asistentes.

GONZALO BABÉ

Vicepresidente de la Fundación Renacimiento Demográfico

Antes que nada quería decir que me ha parecido una mesa redonda interesantísima. Además, quería comentar lo siguiente. En una conferencia a la que asistí hace más o menos un año, un *speaker* nos enseñaba una foto de un pequeño pueblo de Macedonia donde se habían generado la *fake news* del apoyo del Vaticano, del papa Francisco, a la campaña de Donald Trump. En ese pueblecito en el apenas algunas personas hablaban inglés, consiguieron meterse en Facebook y generar no sé si cien mil *likes*, etcétera, hasta que se hizo viral. En pocas horas la noticia llegó a millones de personas en todo el mundo, a millones de cristianos y de católicos en Estados Unidos, influyendo así en las elecciones; o eso se ha argumentado después. El Vaticano, que se jacta de tener los mejores servicios diplomáticos del mundo –la escuela diplomática por definición es la del Vaticano– tardó horas en darse cuenta de esa *fake news*, que era muy evidente, muy clara, muy en blanco y negro. Pero yo quisiera hablar sobre las *fake news* de naturaleza más intermedia, más gris. Porque muchas veces las noticias falsas no son blancas o negras, sino que van trufadas de cosas, de elementos más o menos verosímiles, más o menos ciertos, etcétera. En el caso, por ejemplo, de la consulta ilegal del pasado 1 de octubre en Cataluña, todo el mundo sabe que se utilizaron determinadas *fake news*, pero había fotos claramente falsas y otras que podían ser más o menos ciertas. Hablando de cómo luchar contra eso, el director de Investigación del IRIS francés traía a colación, con mucha razón, el tema de la educación. Esta mañana la analista del Real Instituto Elcano decía que el Estado no puede garantizar que todos seamos inteligentes, que no puede luchar contra la estupidez de la gente, pero que nuestra obligación como ciudadanos es estar un poco alerta y poder consultar las cosas. No es fácil. Hay veces que no sabes a dónde acudir para consultar determinadas cosas. El General Gómez Ló-

pez de Medina ha sugerido la creación de un centro que contaría con la colaboración de las redes sociales que tienen un papel de responsabilidad fundamental en esto, pero también de los medios de comunicación serios, para que los ciudadanos pudiéramos hacer una consulta más o menos rápida de determinadas noticias. Al menos así se podría filtrar una gran parte de las noticias falsas. En los grupos que yo tengo en WhatsApp, muchas veces mandamos cosas y alguien en el grupo dice que esto o aquello es *fake news*, porque ya todo el mundo asume que puede haber una noticia falsa. Alguien lo mira rápidamente en Google, de una manera sencillita, y dice: «Hombre, si esto es un rumor que salió hace cinco años». ¿Se podría llegar a tener un centro a esos efectos –insisto, con colaboración– que efectivamente ayude a saber la verdad sobre un asunto? ¿Cómo debería funcionar? Y ¿cómo deberíamos atacar esas noticias que, insisto, son las grises, las más difíciles de atajar? Las *fake news* grises, que no son del todo *fake*.

GENERAL CARLOS GÓMEZ LÓPEZ DE MEDINA
Comandante del Mando Conjunto de Ciberdefensa

Quisiera aportar dos ideas. Creo que ese centro podría ser una solución, aunque sólo parcial. Aun así, podría ser una vía a seguir, siempre y cuando, como ocurre siempre en estos casos, se organizara bien, de forma rigurosa y absolutamente objetiva. Porque un centro así también podría ser peligroso, pues podría determinar como falso algo que sencillamente no nos gusta. Pero podría ser una solución. Creo que existen cosas por el estilo; probablemente mis compañeros de mesa conozcan algún ejemplo.

El otro asunto que quería mencionar me parece especialmente importante. Me refiero a la idea de desarrollar en los ciudadanos ese espíritu de concienciación, que es válido para lo que me ocupa a mí fundamentalmente, que es la ciberseguridad, pero también para esto de lo que hablamos. Me refiero a la mentalidad de

ese compañero de chat, de WhatsApp, que se pregunta si algo será cierto o no. Simplemente tener esa duda es un avance extraordinario, porque significa que tenemos por lo menos la inquietud de comparar eso que nos sorprende ligeramente y generarnos la duda de si será cierto. Eso ya es un avance extraordinario en comparación a lo que es tragarse todo lo que te llega y reenviarlo, con lo cual lo reafirmas de alguna manera, sin haber contrastado nada.

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Si no se tiene una prueba física de que algo es una noticia falsa, como una foto tratada con Photoshop, hay que tener cuidado. Y hay que tenerlo por dos motivos. Primero, porque el rumor es el medio de comunicación más antiguo de la humanidad y, al final, tendemos a creernos todo lo que tiene que ver con sexo, dinero, etcétera. En segundo lugar, el problema de restablecer la verdad es que un día vamos a producir lo que se llama un falso positivo, es decir, vamos a denunciar como noticia falsa lo que al final va a resultar ser una noticia muy auténtica. Pensemos, por ejemplo, en Sadam Husein y sus armas de destrucción masiva. O en la hija natural del presidente Mitterrand. O en el ministro de Suiza que tenía no sé qué cuenta. O en Babchenko, al que mataron y resulta que sigue vivo. Como digo, hay que tener mucho cuidado con estos falsos positivos. Una cosa que yo siempre me he preguntado es cuál es la respuesta adecuada y en qué contexto lo es. Las cosas que se han hecho hasta ahora no han sido muy efectivas, pero quizá si hayan tenido un cierto efecto. En primer lugar creo que necesitamos un mayor esfuerzo de investigación. Necesitamos más organizaciones como el Instituto de Investigación e Internet de la Universidad de Oxford, que investiga acciones específicas, como el Brexit, y las intenta monitorizar y ver las in-

terferencias que se han producido realmente para después dar unas noticias reales que equilibren las falsas. Luego está el control en las elecciones, la monitorización de las elecciones, que es algo que no tienen que hacer los gobiernos, sino agencias académicas. Por otro lado, las agencias de noticias tienen que tener información desde distintos ángulos que puedan hacer pública.

Lo anterior, respecto al control, pero también está el tema de los *outlets*. Aquí estamos rodeados de periodistas, y yo me pregunto: ¿Dónde está el corresponsal de Snapchat? ¿Quién es el corresponsal de Facebook? ¿Saben los *outlets* lo que qué pasa aquí y allá? A lo mejor tienen un corresponsal en Ginebra pero no tienen un corresponsal para los grupos de Facebook. Cada vez está más abierta la discusión sobre este tema, que cambia rápidamente. Estos periodistas de medios de comunicación, que son *media outlet*, están muy por delante de nosotros en cuanto al conocimiento.

Otro aspecto que creo que merece la pena que discutamos está relacionado con el número de gente que sigue las *fake news* o que se informa en medios de comunicación tradicionales. Pero no olvidemos tampoco el grupo tan grande de personas que no lee ningún tipo de noticias, que está desconectado, al que le da igual todo, al que le da todo lo mismo, que no sigue, como digo, ningún medio de comunicación. Ése es otro aspecto interesante que deberían tratar los periodistas. ¿Cómo llegamos a la gente? ¿Cómo controlamos lo que se dice? No debemos olvidar este tercer grupo, compuesto sobre todo por jóvenes que no leen noticias de ningún tipo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

En efecto, ¿cómo podemos interesar a los jóvenes en los medios tradicionales? Cuando hablas de los medios de comunicación serios, yo me pregunto si hay medios de comunicación serios aho-

ra mismo, o si la crisis ha descapitalizado los medios de comunicación. Sin ir más lejos, aquí tenemos algunos ejemplos de estupendos periodistas que antes trabajaban en RTVE, en plenitud de facultades, con experiencia, con *background*, con conocimiento, que podrían detectar una noticia falsa enseguida y que podían a su vez enseñar el oficio a los jóvenes... ¿O es que la cuenta de resultados es lo único que importa ahora en los medios de comunicación? Si no en todos, en casi todos. Pues la realidad es que se ha prescindido de los profesionales más caros, con más experiencia, pero que también son los profesionales capaces de poder discernir, de poder detectar una noticia falsa y poder evitar su publicación. Es algo que merece una reflexión, porque ahora mismo si vas a las redacciones de los medios de comunicación en España te llevas una impresión bastante deprimente. Hay algunos casos que no, pero otros muchos medios de comunicación –muchos de ellos bastante importantes– han despedido a los periodistas que tenían bagaje y han contratado, por mucho menos dinero, a jóvenes periodistas que no tienen ni la experiencia ni el conocimiento necesarios para poder enfrentar una amenaza y un desafío tan importante como éste. Entiendo que las empresas de comunicación tienen que ser rentables, pero creo que siempre pagan los más débiles, que en este caso somos los periodistas, en lugar de hacer recortes por otro lado.

ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*

Tengo una pregunta para el General Sánchez Gamboa, para la que me remito al subtítulo del seminario: «La mentira como arma y la verdad como víctima». Frente a los análisis de inteligencia que son retorcidos por el poder político con la finalidad de distorsionar la realidad y lograr un fin, como pudo ser en su caso una excusa para ir a la guerra, o cualesquier otra cosa, ¿cómo se

pueden proteger los analistas? Los periodistas conocemos bien esta situación que lleva al despido o la resistencia.

GENERAL JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ GAMBOA

Director adjunto del Centro de Inteligencia de las
Fuerzas Armadas (CIFAS)

Sinceramente, es un caso que no contemplo. Los analistas militares trabajan en un mundo objetivo y sin presiones de carácter político. Trabajan en base a la información que reciben, sin presión, como digo, de otros. La información es lo único que puede perturbar su análisis, pues tienen que saber discriminar lo verdadero de lo que es falso. Y una de las formas de discriminar es disponer de información propia, obtenida por medios propios, no a través de otros, sin tener que recurrir a lo que te cuenta una agencia extranjera, por ejemplo, o a lo que se publica en los medios de comunicación. En otras palabras, tienen que comprobar por sí mismos, con sus propios medios, que la información que han recibido es verdad. Tengo que remarcar que nuestros analistas son leales a su trabajo hasta el punto de buscar la objetividad absoluta en las valoraciones que hacen, la objetividad absoluta –repito–, en unas valoraciones que pueden gustar o no al Jefe de Estado Mayor de la Defensa... Pero él tampoco es político, es militar, por lo que está encuadrado dentro de una escala de valores en la que la deformación de la imagen no vale.

JOSÉ MARÍA NOGUEROL

Colaborador de *El Confidencial* y columnista de *Prensa Ibérica*

Quería confirmar que he entendido bien una reflexión de François y también hacer una pregunta muy breve. Respecto a la reflexión de François, él piensa que, si se quedan en esa comunidad de escépticos que está pidiendo consumir noticias falsas, dichas *fake news* no supondrían un gran peligro, sino que el peli-

gro surge cuando saltan a los medios de comunicación, llamémosle serios, convencionales, tradicionales, de gran impacto. Yo, desde luego, comparto esa idea. Esas comunidades de escépticos son como grupos de drogadictos, que viven cada día de consumir toda esa porquería.

Trasladándonos al mundo de la empresa, otra cosa muy distinta es el daño reputacional que se le puede hacer a un profesional o a una empresa distribuyendo noticias falsas en redes sociales. Aunque estas noticias falsas no salgan de las redes sociales, aunque no lleguen a los medios de comunicación –porque hay profesionales de la comunicación que se dedican a poner cortafuegos para que no lleguen–, la reputación de la empresa, del empresario, del profesional, de lo que sea, ya queda inevitablemente dañada en el mundo de las redes digitales. Y no le puedes decir a ese profesional que no pasa nada, porque cada día aparece un primo, un sobrino, una cuñada, que le viene con un dichoso tuit donde le están poniendo a caldo. ¿Qué se puede hacer para evitar eso?

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Sobre lo primero, en efecto, en determinadas comunidades se da un efecto de confirmación, pues si uno sigue determinadas redes sociales tiende a estar en contacto con gente que piensa lo mismo que él. Un ejemplo fácil: hace veinte años si creías que los platillos volantes habían llegado a la tierra era muy difícil hacer amigos. Hoy en día, en cambio, es muy fácil. Sólo tienes que meterte en Internet y verás que hay miles de personas que están buscando pruebas de que los platillos volantes han llegado a la tierra. Por lo tanto, hablamos del efecto de confirmación cuando alguien habla con personas que piensan lo mismo que él. Y lo que ocurre a continuación es que esa persona deja de visitar otras

páginas web, otros medios de comunicación. Y una condición básica para entrar en este tipo de circuito es tener un cierto escepticismo respecto a los medios convencionales. Ése es el caso de determinadas redes en Estados Unidos, donde la gente no se cree lo que dice la CNN o el *New York Times*.

Respecto a la segunda cuestión que planteas, efectivamente, tienes toda la razón. Si aparece una noticia falsa sobre un delito en Latinoamérica, muchos periodistas intentarán comprobar si es verdad o no, pero, en el caso de lo que llamamos noticias falsas económicas –y hay muchas–, hay hasta agencias especializadas en destruir lo que llamamos «reputación». En efecto, es un peligro muy serio, muy grave, porque el rumor va a circular inevitablemente. Además, en algunos casos, están muy bien desarrolladas. Si digo que unos soldados americanos han matado a unos emigrantes mexicanos, pues es fácil comprobarlo, porque ahí están los cuerpos. En cambio, si digo que los coches Volvo tienen algún problema con los frenos a cierta temperatura, por ejemplo, o que hay un producto que puede tener efectos cancerígenos, ¿quién va a demostrar que eso no es cierto? Un hecho positivo es fácil de comprobar, pero algo subjetivo es prácticamente imposible de demostrar. Y el impacto económico de ese tipo de *fake news* es importante. Dicho esto, ya hay algunas empresas que están trabajando en la defensa de la reputación; por ejemplo, tenemos algunas empresas en Francia que ya defienden la reputación electrónica.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Siempre me he preguntado por qué en los medios tradicionales le hacemos el caldo gordo a las redes sociales, cuando en teoría son competidores nuestros, sobre todo de la radio, y sabiendo además, que nos cuelan cosas que son noticias falsas.

DANIEL PERAL

Excorresponsal de TVE en Jerusalén y Berlín

Qué bien trabajábamos cuando no había móvil ni Twitter. Estaba pensando en los analistas de los que hablaba el General, cuyo trabajo debe ser muy profesional, muy cuidadoso. Pero imaginemos que de pronto llega el mando –y ya no me refiero al militar– y te dice que tienes que girar 180 grados una información. En el caso de la guerra de Irak, que es pre-*fake news*, tuvimos que ver –hablando de medios serios, que dices tú, Javier– al mismísimo *New York Times* publicando que había armas de destrucción masiva. ¿Pudo darse en ese caso la circunstancia de que los profesionales analistas vieran una cosa pero luego llegara el mando y les cambiara a otra dirección, justamente opuesta?

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

También recuerdo el caso de la imagen del pájaro cubierto de petróleo porque se estaban destruyendo los pozos, y resulta que era un cormorán de cuando el Exxon Valdez tuvo la fuga. Como decía el General, todo esto es muy viejo.

GENERAL JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ GAMBOA

Director adjunto del Centro de Inteligencia de las
Fuerzas Armadas (CIFAS)

Nosotros no trabajamos a esos niveles políticos tan altos. Nuestro trabajo, como he dicho, es de carácter más técnico y tiene lugar dentro de un marco más asegurado contra la presión. Pero claro, ese tipo de manipulación se ha dado a otros niveles. Nadie puede decir que no se ha informado para conseguir un objetivo determinado de carácter político. Mejor dicho, no es que se haya informado, sino que se ha desinformado para lograr un efecto

sobre la opinión pública. Es una forma de desinformación masiva, utilizada a nivel político; incluso en Naciones Unidas, presentando aquellas pruebas que luego resultaron ser falsas. Ése es un ejemplo claro. Pero ¿detrás de eso ha habido una manipulación de la inteligencia elaborada por los centros de inteligencia correspondientes o ha habido alguien intermediario que ha modificado esa información para presentarla como tal? No sabemos quién la ha modificado. Sólo puedo decir que cuando se me presenta una valoración sobre una situación, yo no me atrevo a tocar ni una coma de lo que pone el analista. Como mucho, en aquellas cosas sobre las que tengo criterio, si veo algo que me suena raro, me atrevo a preguntar. «Oye, ¿esto de dónde lo has sacado? Porque no me cuadra con la realidad que yo conozco». No llego a más. El producto llega tal cual el analista lo ha informado a la autoridad, que lo puede utilizar o no. Lo que no sería admisible es que yo modificara al analista. Eso desprestigiaría por completo nuestra actividad.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Yo quisiera volver a incidir en el tema de la educación. Todos coincidimos en que éste es un elemento de gran importancia. ¿Cómo se debe educar? ¿Habrá voluntad política para que la sociedad tenga la educación y formación adecuada para tener capacidad propia y no caer en el engaño de las noticias falsas? ¿Cómo educamos a la población?

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

Hay maneras. Por ejemplo, en la Universidad de Niza hay un grupo que está estudiando lo que yo llamaría los aspectos científicos

cos de lo que se puede diseminar y lo que no. Hay métodos en los que yo particularmente participé, a través de seminarios de formación de educadores. Estos métodos existen, pero hay buenas y malas noticias. Las buenas son que tenemos probabilidades de encontrar la verdad o al menos de detectar una noticia falsa. Por ejemplo, si hay una imagen se puede ir a Google imágenes y ver de dónde viene, intentar averiguar cuál es la fuente primaria. Y se puede enseñar esto a las personas. La mala noticia es que lleva mucho tiempo.

GENERAL CARLOS GÓMEZ LÓPEZ DE MEDINA

Comandante del Mando Conjunto de Ciberdefensa

Hay dos niveles de educación. Por un lado está la educación general, que es la que hace más sólidos a nuestros ciudadanos, más resistentes a cualquier tipo de manipulación, no solamente respecto a las *fake news*, sino a cualquier tipo de cosa. Entiendo que éste es un objetivo que, sin ninguna duda, hay que marcarse. Y, por otro lado, como dice François, está la educación más orientada a detectar y a poder comprobar estos hechos a los que nos estamos refiriendo ahora, a comprobar si una noticia es falsa o no lo es. Ése es un campo mucho más estrecho, que requiere de recursos. Por ejemplo, sería interesante disponer de algún espacio en televisión que tratase este tipo de temas, como la ciberseguridad en general y, específicamente, las noticias falsas. No me cabe duda de que tendría audiencia.

GENERAL JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ GAMBOA

Director adjunto del Centro de Inteligencia de las
Fuerzas Armadas (CIFAS)

Yo en esto no soy capaz de dar recetas, pero me recuerda a cuando, en el bachillerato, nos enseñaron a utilizar aquellas plumillas en dibujo técnico. Salían unos borrones tremendos, porque aque-

llo era una cosa difícilísima, pero al final conseguimos aprender a manejar esa plumilla. Igual en la tecnología no sólo hay que aprender a manejar la plumilla –y para eso hay que empezar desde pequeño–, sino también a distinguir los contenidos que encontramos en Internet, a adquirir una madurez y ser capaz de, por lo menos, contrastar qué es verdad y qué es mentira.

SEBASTIAN BAY

Experto sénior del StratCom Centre of Excellence

La verdad es que no tengo mucho que añadir a lo que ya se ha dicho. Creo que, básicamente, lo más importante es la educación en general. Tenemos que entender las estadísticas. Tenemos que ser capaces de ver si algo es verdadero o falso; y esto es algo que se aplica a todo. Y no debemos olvidar que la gente es muy buena a la hora de criticar y evaluar la información. Recordemos el caso del MH17, el vuelo de Malaysia Airlines, y como gente particular hizo todo tipo de evaluaciones *online*, analizando los datos del satélite, la geoposición y otro tipo de datos de ubicación. La gente joven está aprendiendo cómo funcionan estas herramientas sin tener tan siquiera que salir de casa. Vivimos en una sociedad en la que mucha gente tiene las herramientas, tiene la voluntad y tiene la capacidad. No obstante, en general, tenemos que subir el nivel, tenemos que trabajar más, con los medios de comunicación. Venimos de un trasfondo en el que había más periodistas especializados. No sé cuál es la situación en España, si tenemos aquí periodistas que estén especializados en las Fuerzas Armadas, que puedan diferenciar entre el personal que se encuentra en un tanque. Antes, desde luego, solía haber periodistas especializados, pero, como digo, esto es algo cada vez menos frecuente. Y probablemente también debamos poner más esfuerzo en la formación de la gente, de todo tipo de profesionales. Necesitamos periodistas especializados en Hacienda y, para conseguirlo, a lo mejor tienen que recibir formación especializada de

determinadas instituciones. Y así con todos los campos. El objetivo es que todo el mundo que esté en el entorno de la información reciba la formación adecuada para hacer informes exactos. Los profesionales, los medios de comunicación y también nosotros y el Gobierno. Todos debemos recibir las capacidades que necesitamos para afrontar la situación.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Quería plantear si este tipo de noticias falsas activa los populismos y los nacionalismos que tanto daño nos están haciendo actualmente en Europa. Por ejemplo, el fenómeno Le Pen en Francia. ¿Qué opinas tú, François? ¿Las noticias falsas ayudan a este tipo de fenómenos?

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

La cuestión es saber cuál es la causa y cuál es el síntoma. Es evidente que, si uno vota por Le Pen, pertenece a determinado electorado que tiene, por ejemplo, menos empleo o que vive en las zonas periféricas, que no es el electorado que lee *Le Monde* o ve canales de televisión más liberales. No es de sorprender que, si alguien no está de acuerdo con lo que nosotros llamamos la ideología dominante, recurra a medios alternativos. Y lo contrario también se aplica.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

En el nuevo Gobierno italiano, que es lo que es, vemos los dos extremos. Pero no debemos olvidar que estos partidos italianos

han sido votados por los ciudadanos. ¿Cómo explicamos que ciudadanos italianos, que tienen la trayectoria que tienen, puedan votar por ese tipo de opciones políticas? También está el caso de Alemania, con Alternativa para Alemania, de extrema derecha; o el Brexit, que es uno de los ejemplos que siempre se ponen cuando hablamos de injerencias o de noticias falsas. ¿Qué está ocurriendo en Europa?

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Director de Investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de Francia

En Italia existe una tradición histórica contraria a las élites corruptas de Roma, que es lo que la gente llama *qualunquismo*. Es una visión muy extendida. Yo no he detectado noticias falsas que incitaran a los italianos a votar por el populismo. Si buscáramos ahí la causa, estaríamos dando a entender que la verdad está en el lado del liberalismo y que si no eres liberal entonces crees en las noticias falsas, lo cual no es realmente correcto.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Damos por concluida la quinta sesión del seminario: «La era de las *fake news*». General Sánchez Gamboa, General Gómez López de Medina, Sebastian Bay, François-Bernard Huyghe, muchísimas gracias por vuestras aportaciones que han sido muy interesantes. Y muchísimas gracias a todos los asistentes.

7. POST ORDEN INTERNACIONAL:
¿HACIA EL FINAL DEL MULTILATERALISMO?

NIKOLAY MARKOTKIN
Director de Medios y Relaciones
Gubernamentales en el Russian
International Affairs Council (Rusia)



ALMIRANTE JUAN FRANCISCO
MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)



JAVIER SOLANA
Ex Alto Representante para la PESCE y
ex Secretario General de la OTAN



Moderadora
PILAR REQUENA
Codirectora de «En portada» de TVE y
profesora de Relaciones Internacionales





El Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, Javier Solana,
Nikolay Markotkin y Pilar Requena

El panorama internacional presenta momentos de zozobra cuando los actores estatales recuperan roles sustraídos a las instituciones multilaterales que venían marcando la pauta. Así, por ejemplo, Estados Unidos enfría su relación con la OTAN mientras potencias también globales, como China y Rusia, y otras pequeñas, como Corea del Norte e Irán, propenden a mostrarse más activas en política internacional y a proyectar su poder más allá de su entorno regional.

Esta creciente aproximación nacional a desafíos de seguridad que son globales genera incertidumbre sobre el futuro del actual orden mundial y la posible pérdida de efectividad de las instituciones internacionales. Salvo que lo evite un paso al frente de la Unión Europea en materia de defensa, podríamos estar pasando del equilibrio multilateral a un unilateralismo aislacionista en el que Estados Unidos sustituya el lema repetido por el presidente Trump de «America First» por «America Alone».

PILAR REQUENA
Moderadora

Vamos a hablar del «post orden internacional» y de si éste nos está llevando hacia el fin del multilateralismo. Es cierto que estamos asistiendo a un panorama internacional con momentos que podríamos llamar inestables, de zozobra, con acontecimientos sorprendentes. Un panorama donde vemos que las instituciones multilaterales que hasta ahora venían interpretando un importante papel como principales actores internacionales están siendo

sustituidas por actores estatales. También podemos ver un cierto enfriamiento en las relaciones de Estados Unidos con la OTAN, que parten de la petición del presidente Trump a los otros miembros de la OTAN de que paguen más, que contribuyan más. Y, mientras tanto, China y Rusia, y también Irán y Corea del Norte —aunque sean más pequeños—, comienzan a convertirse en actores a nivel internacional, más allá de su mero entorno regional, como venía sucediendo hasta ahora. Todo ello está generando incertidumbre respecto a los desafíos de seguridad y el futuro del actual orden mundial; incluso sobre la efectividad de las instituciones internacionales tradicionales. No son pocas las veces que nos preguntamos dónde está la ONU, por qué la ONU no reacciona más rápidamente ante determinados hechos, por qué el Consejo de Seguridad no hace nada. ¿Estamos pasando de un equilibrio multilateral a un unilateralismo o aislacionismo en el que Estados Unidos sustituye el lema de Trump de *America first* por el de *America alone*? Pero, no sólo Estados Unidos, sino también otros muchos países.

En esta mesa, sin duda, se hablará del posible final del multilateralismo, de cómo podría ser el post multilateralismo, de cómo podría ser ese post orden internacional, de si Estados Unidos será el único actor de la *America alone* o si hay otros actores que también se dirigen hacia ese aislacionismo, de si la Unión Europea tendrá la capacidad, y la voluntad, de dar un paso al frente en materia de defensa y seguridad, posicionándose como una de las instituciones internacionales determinantes. Creo que éstos van a ser los temas que van a ir surgiendo.

Me acompañan en la mesa Nikolay Markotkin, director de Medios y Relaciones Gubernamentales en el Russian International Affairs Council; el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL); y Javier Solana, ex Alto Representante para la PESC y ex Secretario General de la OTAN. Intervendrá en primer lugar Nikolay Markotkin.

NIKOLAY MARKOTKIN

Director de Medios y Relaciones Gubernamentales
en el Russian International Affairs Council

Antes que nada, me gustaría decir unas palabras sobre la organización en la que trabajo y a la que represento. El Russian International Affairs Council es una ONG y un *think tank* fundado en 2011 por el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Academia de Ciencias. Nuestro presidente es el antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Igor Ivanov, y el presidente de la junta es el actual ministro de Asunto de Exteriores, que nos proporciona los análisis y lleva la parte diplomática del consejo, que incluye múltiples diálogos entre expertos. Esto es importante, pues yo diría que la falta de diálogo es probablemente uno de los principales problemas en las relaciones internacionales actuales.

Tras el fin de la Guerra Fría, nos encontramos en un nuevo escenario que estimuló el desarrollo de las relaciones entre distintas instituciones internacionales. Esta edad de oro de las iniciativas internacionales empezó a florecer en los años noventa y alcanzó su pico de optimismo a principios de este siglo con una situación en la que o todo iba bien o al menos todo iba hacia delante. Las iniciativas funcionaban y los países querían cooperar. Al mismo tiempo, con el fin de la confrontación disminuyó el precio del comportamiento oportunista de los diferentes países, que en una situación de vida o muerte nos incita a tomar riesgos que van más allá de lo acostumbrado. Huelga decir que Estados Unidos se convirtió entonces en la principal potencia mundial. Pero, tras la guerra de Irak, y sobre todo tras la crisis económica mundial de los últimos años, el mundo entró en una nueva era caracterizada por los egos nacionales y los países empezaron a pensar ante todo en sus propios intereses, en lugar de tener en cuenta el bien mundial como vía para suavizar tensiones. De ahí que, actualmente, todas las instituciones de seguridad internacional, incluida la ONU, estén en crisis. Y es una crisis profunda.

En cuanto a los logros de este período de nacionalismo, podemos hablar de las crisis de Siria y Ucrania, podemos hablar del Brexit y, últimamente, de la política internacional de Donald Trump, que ha afectado a Naciones Unidas considerablemente. Ayer mismo se anunció que Estados Unidos va a dejar el Consejo de Derechos Humanos y que va a ejercer mayor presión sobre sus aliados en la OTAN.

Por otro lado, Rusia también se ha visto perjudicada por esta situación. Rusia necesita instituciones internacionales cada vez más fuertes y funcionales que hagan más fácil gestionar cualquier proceso, porque, en el caso contrario, éstos podrían desembocar en una nueva crisis al no tener una asociación de bloque tan extensa como la de la Unión Europea. Rusia está sola y, por lo tanto, es menos productiva. Para Rusia es mucho más sensato abogar por el restablecimiento de las instituciones internacionales, incluida la OTAN. En estos momentos, independientemente de las relaciones que existan entre las distintas partes, el formato Rusia-OTAN resulta beneficioso a la hora de comunicarse en temas de seguridad. Sin la OTAN, los países que la componen, incluidas las potencias nucleares, administrarían su seguridad por separado, lo cual sería desastroso tanto a nivel individual como colectivo. Podría decirse que la crisis de las instituciones internacionales es el resultado de la ausencia de plataformas eficientes para el diálogo entre Rusia y el Occidente colectivo. El diálogo está siendo sustituido por amenazas, en una carrera cuya meta es causar el máximo daño al otro. Y esto provoca una gran inestabilidad. El resultado es que Rusia refuerza su agenda internacional, intentando fortalecer la solidaridad, a la vez que refuerza su apoyo al Gobierno actual que, debido a la crisis económica, es cuestionado también por parte del pueblo ruso. Pero la solidaridad entre los países europeos no está funcionando como solía funcionar. Sin ir más lejos, tenemos a líderes europeos visitando Rusia que aún cuestionan si las sanciones deberían ser eliminadas; hablo de miembros de la OTAN, como el nuevo Gobierno

italiano, Hungría o la República Checa. Esta situación de falta de diálogo se ha visto agravada en los consulados por la exposición de los diplomáticos a los medios de comunicación; algo que, claramente, disminuye las oportunidades de diálogo diplomático – trasladándolo al nivel más bajo, al nivel del público–, de crear una alineación mucho mayor entre Rusia y Occidente. Lo que no sólo supone un problema para Rusia, sino que también pone en peligro los intereses de seguridad de los países occidentales. La gran pregunta aquí es cuál es el objetivo de la Unión Europea al aumentar la presión sobre Moscú. Queda claro que el Gobierno ruso no va a irse por esta presión; las sanciones no están funcionando. No hay más que ver lo que ocurre con Irán, donde las sanciones impuestas contra ese país no han cambiado nada. Y Rusia es más fuerte que Irán. Por lo tanto, es muy poco probable que las sanciones hagan que cambie el Gobierno. Lo que sí son probables son otros dos escenarios. Por un lado, que el Gobierno ruso se fortalezca, que utilice esta presión internacional para reforzarse a sí mismo. El resultado podría ser, por ejemplo, que se acercara a Corea del Norte, con armas nucleares y con capacidades para amenazar al resto de países, lo cual acarrearía problemas de ciberseguridad, etcétera, y también en el Consejo de Seguridad. Otro escenario sería que, si no tiene la oportunidad de tener un diálogo con Occidente, Rusia se acerque a China, con el consiguiente potencial de recursos militares. Y eso no sería bueno para el interés de la Unión Europea ni de Estados Unidos.

Existe además otro tipo de amenaza proveniente de actores internacionales. Me refiero a una nueva carrera armamentística basada en la inteligencia artificial. Puede parecer algo futurista, pero la inteligencia artificial se está desarrollando muy rápidamente en los últimos tiempos. Es cierto que el control sobre las armas químicas o biológicas es muy eficaz; hay convenciones, hay normas. Pero también existen excepciones, como Siria, o Corea del Norte en cuestión de armas nucleares. En efecto, hay un protocolo y todo el mundo sabe lo que hay que hacer, y aun así to-

dos somos conscientes del nivel de la amenaza. En cambio, las amenazas tecnológicas no están suficientemente reguladas, como tampoco lo está la tentación de utilizarlas con objetivos militares. Esto es muy importante. El primer país que logre tener inteligencia artificial tendrá una capacidad militar más potente y, por ello, una ventaja militar sobre sus rivales. Esto crea un estímulo para que determinados países inviertan en este tipo de armamento. No está claro si Estados Unidos va a ser el primer país en desarrollar esta tecnología. De hecho, hay muchos artículos que dicen que Estados Unidos puede enfrentarse pronto a otro momento Sputnik; sin ir más lejos, China está invirtiendo millones y millones de dólares en inteligencia artificial.

Además, existe la amenaza de que el desarrollo y la producción de inteligencia artificial se desarrolle en el ámbito militar, lo cual es muy peligroso. Las fábricas de armas nucleares son muy obvias, se ven, pero para la inteligencia artificial sólo hace falta un pequeño laboratorio. La inteligencia artificial creará armas más deshumanizadas, más impersonales –como ocurre con los drones que ya se están utilizando–, y sus consecuencias son impredecibles. Pensemos que en algún momento futuro podrían ser capaces de tomar decisiones independientes. Y se pueden usar como dispositivos nuevos –ya lo hemos visto– capaces de causar consecuencias desastrosas para la humanidad. Recuerden el incidente que en 1983 hizo saltar el sistema de alarma de Rusia. Fue una alarma falsa, ante la cual Rusia se suponía que debía lanzar sus misiles, pero, por suerte, hubo un oficial ruso que reconoció la falsa alarma y lo desmanteló todo. Si hubiera dependido de una inteligencia artificial, todo aquello podría haber terminado de manera muy diferente. Básicamente, esto es lo que podría pasar con la inteligencia artificial. En primer lugar, yo diría que para desarrollar la inteligencia artificial hay que intensificar el diálogo entre los ejércitos y los expertos de diferentes países con el fin de evitar una amenaza global. Creo que hay que crear un foro para hablar de las posibles consecuencias del desa-

rollo de esta tecnología. En el futuro puede resultar razonable adoptar algún tipo de convención de las Naciones Unidas al respecto, igual que se hizo para las armas de destrucción masiva. En algún momento, podría incluso ser razonable prohibir el uso de lo que llamamos IAF, Inteligencia Artificial Fuerte, para objetivos militares. La tecnología ya está ahí y es algo que debemos abordar.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Me siento muy honrado de compartir esta mesa contigo, con Nikolay Markotkin y con Javier Solana. También quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos esta nueva oportunidad de dirigirme a ustedes en este seminario.

Hoy vamos a conversar sobre la crisis del multilateralismo. La verdad es que, a primera vista, el escenario internacional resulta tremendamente preocupante. Los conflictos, la inestabilidad y la incertidumbre están afectando a amplios sectores de la población mundial. Pero la misma perspectiva puede conducirnos también a cierta sensación –al menos desde la península ibérica– de que la hostilidad, la hostilidad armada, está localizada en tres o cuatro arcos que, salvo en el caso próximo y particular del Sahel, se sitúan relativamente lejos de España. También podríamos decir, o deducir, que es posible que las consecuencias de estos arcos de inestabilidad no desborden sus actuales localizaciones y, por tanto, no nos impacten directamente. Ésta es la filosofía que llevo años oyendo en muchos de los países del norte de Europa con respecto a los retos y oportunidades que vienen de África; una filosofía que podría conducirnos a un cierto desinterés por contribuir activamente a la estabilidad internacional. Además, percibimos –sobre todo recientemente– un cierto escepticismo o cansancio –no la hostilidad abierta de algunos gobiernos u organizaciones sociales– hacia el multilateralismo. Po-

dríamos concluir pues que el multilateralismo está, como se titula esta sesión de hoy, en una profunda crisis.

Es una regla habitual que en tiempos de crisis las sociedades se replieguen sobre sí mismas buscando la seguridad en aquello que comprenden, en aquello que les resulta más cercano y familiar. En términos generales, y según esa actitud, todo lo diferente o distinto puede convertirse en culpable. Tenemos el ejemplo de las migraciones. Hace ya veinte o veinticinco años se aventuraban teorías sobre los efectos de la globalización y la posibilidad de que algunos países y sectores sociales pudieran sentirse inadaptados o directamente perjudicados por la globalización; sobre todo aquellos que normalmente disfrutaban de un paradigma simultáneo de valores y bienestar. Los atentados terroristas del 11-M y del 11-S, los de Londres, los de Bali, etcétera, unidos a las secuelas que aún nos sacuden periódicamente, han introducido un especial miedo al terrorismo masivo e indiscriminado, acompañado por un cierto deseo o aumento del apetito por pasar desapercibidos como país. Además, la severa crisis económica que comenzó en 2007 también debilitó la confianza en los sistemas políticos multilaterales pues los países no alcanzaban a ver reflejada su posición cuando ésta debía ser concertada con otros veinticinco o veintiocho países. Como consecuencia, actualmente diversos sectores de la opinión pública y de los gobiernos reclaman con gran vehemencia el retorno a Estados más aislados, a fronteras menos permeables, a un mayor control de las decisiones propias, a poder velar por sus intereses sin demasiada dependencia del compromiso exterior. Ésa es la situación actual.

Desgraciadamente, esta actitud resulta tan comprensible desde el punto de vista de la sociología y la psicología humana como inútil y perjudicial en la práctica, precisamente porque los desafíos a los que comencé refiriéndome son tan importantes, tan formidables, que no pueden afrontarse en solitario. Hoy no hay un solo desafío, un solo reto, que no se relacione con todos los demás y que afecte únicamente a un país o a una zona. Ningún Es-

tado, ni siquiera el más poderoso, puede acometer riesgos transversales en solitario. La verdad es que no veo ningún conflicto activo hoy en el mundo que pueda solucionarse sin cooperación internacional o, al menos, regional. Ni siquiera los retos tecnológicos de alteración medioambiental o los ataques en el ciberespacio, que tienen claras implicaciones en la seguridad. Es necesario garantizar la seguridad tanto desde un punto de vista de infraestructuras críticas como en su utilización para la difusión de noticias falsas o información manipulada; las famosas *fake news*. ¿Qué alteración medioambiental afecta tan sólo a una ciudad, a un Estado, a un país? Lo mismo ocurre con la hostilidad difuminada de las acciones híbridas a la que nos referíamos ayer. Este espacio global común que nos conecta a todos puede convertirse, en un instante, en un escenario de confrontación. Hay que reconocer que todavía tenemos una regulación muy frágil y muy débil al respecto. Lo concebimos como un espacio en el que lo importante era poder ejercer una actividad libremente, un espacio que no estaba bajo la soberanía de nadie, un espacio de libertad, y ahora nos enfrentamos como consecuencia a un espacio desregulado. Y lo mismo podemos decir de todos los otros *global commons*, lugares donde cualquier repliegue que convierta en marginal la cooperación significa renunciar a una relación, a una red de compromisos, de relaciones, que ha costado mucho construir y que ha proporcionado los niveles de prosperidad y estabilidad sin precedentes que hoy disfrutamos.

Por poner un ejemplo, en España nuestra seguridad se fundamenta en un sistema de relaciones internacionales muy complejo. En la base, como es lógico, están nuestras propias fortalezas, nuestras capacidades, nuestra situación geoestratégica, la diplomacia, las Fuerzas Armadas, los recursos, el carácter social de los españoles... Sin embargo, sin una cooperación multilateral, el rendimiento de todos esos recursos y capacidades propias sería muy limitado. España hace ya años que apostó como política de Estado, como política permanente y con muy amplio

respaldo parlamentario, por ser un país solidario y comprometido, un actor importante en los esfuerzos internacionales de paz y estabilidad. Ésta es una posición clave de nuestra política de defensa que no ha cambiado un ápice con el cambio de Gobierno. Afortunadamente, gracias a que somos miembros de la OTAN y de la Unión Europea, disfrutamos de un espacio excepcional en cuanto a libertad, prosperidad y seguridad, un espacio que se vislumbra mejor cuando no estamos en él. La Unión Europea puede manejar diferentes recursos a nivel de seguridad preventiva y cooperativa mientras, con el importante impulso de España, trata de poner cemento en las posiciones de Francia, Alemania e Italia y tiende la mano para que el impulso se haga con los veintiocho, con la vocación de proyectar estabilidad. Una vocación única para la que la Unión Europea tiene instrumentos privilegiados, como son el enfoque global o la acción comprehensiva, al poner en marcha instrumentos militares, policiales, de ley, comerciales, de cooperación al desarrollo, etcétera. Con todos esos instrumentos tenemos la esperanza de que una Unión Europea con una política común de seguridad y defensa más integrada y sólida pueda no sólo afrontar los efectos de los conflictos sino también sus causas. Al mismo tiempo, la OTAN, paradigma de nuestra defensa colectiva respaldada por décadas de experiencia y por la mayor potencia militar del mundo, nos proporciona ese paraguas que nos permite tener seguridad en el espacio euroatlántico; una estabilidad que además proyecta fuera. Y nuestra trama se complementa con nuestro papel como miembros activos de Naciones Unidas, de la OSCE y del Consejo de Europa, así como con la participación y el liderazgo en muchas iniciativas regionales y transatlánticas, como el diálogo 5+5 o las conferencias de defensa iberoamericanas. Por último, también se refuerza mediante una red de acuerdos bilaterales tremendamente complejos, que se han incrementado mucho recientemente con la incorporación a nuestro diálogo estratégico de algunas instituciones alemanas y de países como Corea del Sur, Japón, Singapur o Indonesia.

Podría dilatar aun más esta lista, este sistema de relaciones que trata de garantizar que España cumpla con la primera regla de la estrategia, que es no quedarse nunca aislado. Me refiero a España pero creo que esto es totalmente aplicable al punto de vista de muchos de nuestros países vecinos, aliados o socios. Porque, integrados en redes multilaterales, nuestras capacidades, como decía, multiplican su rendimiento al tener acceso a información y a otros recursos y capacidades complementarias que difícilmente podríamos alcanzar en solitario.

Sin embargo, no hay que olvidar que las relaciones internacionales se basan en una correspondencia entre los esfuerzos y las contribuciones. La mutua reciprocidad constituye el fundamento de las relaciones internacionales. Quien quiera obtener algo tiene que ofrecer algo a cambio. Y es en la percepción de desigualdad que se da en una relación entre lo que uno ofrece y lo que uno recibe donde se encuentra una de las causas principales de la crisis del multilateralismo que estamos viviendo actualmente. Ciertos países creen que dan mucho y reciben poco y puede que en algunos aspectos no les falte razón. Pero eso no debe suponer un problema. Es tan sólo una cuestión de negociación y de diplomacia, y en ello nos afanamos.

Tenemos muy pronto una cumbre de la OTAN, que ocurre sólo seis o siete semanas después de una cumbre del G-7. Esperemos conseguir una actitud mucho más positiva porque necesitamos esa actitud para generar esas virtudes del multilateralismo a las que aludía. Como digo, estamos en ello. De momento, yo estoy tranquilo con la marcha de las negociaciones para un comunicado conjunto. En fin, crucemos los dedos, porque en este mundo, cada vez más mediático, es difícil valorar lo que hay de gestual y lo que hay de real en las declaraciones de algunos líderes mundiales. Además, como mencionaba antes, la crisis ha estimulado el señalamiento de culpables. Los discursos son muy enérgicos y se dan respuestas simples a problemas complejos. Quizá en ello haya mucho de concesión a la galería. Espero que

así sea, pero, en cualquier caso, es un fenómeno negativo que dificulta concertar visiones y alcanzar acuerdos. Lo emocional en las relaciones internacionales puede resultar muy positivo cuando se hace para reforzar vínculos, pero resulta enormemente peligroso si se utiliza para señalar agravios. Siempre hay un riesgo de pérdida de control, de que aquel que solivianta las opiniones públicas acabe convertido en prisionero de su propio discurso y abocado a decisiones más limitadas.

La Unión Europea es, de momento, uno de los mayores perjudicados por la situación actual. A la crisis financiera le ha sucedido el terremoto del Brexit, los desacuerdos con algunos gobiernos del este de Europa y la llegada al poder de un Gobierno antieuropeísta –o por lo menos dudoso al respecto– en Italia. Dicho todo ello, resulta bastante difícil imaginar que la economía británica vaya a mejorar tras el Brexit, que Italia, Hungría u otros países puedan afrontar sus problemas con mayor eficacia en solitario o que Estados Unidos refuerce su liderazgo distanciándose de los aliados europeos. Muy probablemente todos esos dirigentes son perfectamente conscientes de esta situación y terminan reduciendo ellos mismos su margen de maniobra con discursos emocionales. Ese discurso emocional quizá sea el principal peligro que acecha hoy al multilateralismo. La paradoja es que, aunque resulte difícil encontrar soluciones racionales fuera de él, muchos líderes apuesten por el camino fácil de señalar al multilateralismo como culpable para obtener a cambio réditos políticos en sus propias sociedades. Esta animadversión hacia lo multilateral también se debe al limitado esfuerzo que venimos realizando en las organizaciones multilaterales por darnos a conocer. De ahí que algunos ciudadanos acusen a organizaciones como la Unión Europea de no explicar suficientemente lo que hace o para qué sirve. La consecuencia es que la UE es vista como un frío centro de poder gestionado en Bruselas por lejanos burócratas. Y algo similar ocurre con la OTAN, acusada frecuentemente de ser el origen de toda la conflictividad del planeta. La falta de in-

formación alimenta todo tipo de sospechas ante lo desconocido, generando o alimentando hostilidad hacia lo diferente. Por tanto, a las instituciones nos compete ejercer esa capacidad de respuesta, esa comunicación estratégica, y a la prensa, aquí presente, le compete transmitirla y ampliarla con la necesaria dosis de crítica para hacerla creíble. No podemos permitir que el sistema de relaciones internacionales –que ha costado tanto concebir– se hordade a causa de concepciones simplistas o de falsedades cuando en realidad es muy rico y complejo. Afortunadamente, la retórica sólo es eso, retórica. Las negociaciones sobre el Brexit giran, esencialmente, en cómo el Reino Unido puede mantener su economía integrada en la europea pero a la vez salvar la cara ante los euroescépticos. Lo mismo ocurre en Estados Unidos, donde expresan su disgusto por el poco interés de Europa en la defensa a la vez que preparan planes para facilitar su potencial despliegue y todos los Estados europeos aumentan su gasto en defensa. En definitiva, nos estamos moviendo en un plano teórico, en un plano de explicaciones, pero hay un plano de realidades –que me proporciona mucha esperanza– en el que la crisis del multilateralismo es sólo un momento gestual y aparente.

Para terminar, me gustaría señalar que lo que España está haciendo en África es un ejemplo paradigmático de una política propia, de una política de escuchar, de tratar a los africanos de igual a igual. Basta decir que a la semana de llegar a la República Centroafricana –donde no habíamos estado nunca– ya éramos muy bien recibidos. Entonces nos dicen que enviemos más soldados y nos piden que nos quedemos para siempre y nos ofrecen bases en Mauritania y en muchos otros países donde nunca antes habíamos estado. Pero nada de esto sería posible, incluso con la política paradigmática de escuchar, de tratar de igual a igual, de ser un socio cooperativo, de ayudar a que cada país se desarrolle con su propia personalidad, sin el paraguas que supone ser miembro de organizaciones internacionales como la ONU, la OTAN o la Unión Europea. Lo que quiero decir es que el paraguas del

multilateralismo nos proporciona una fuerza sin la cual incluso la acción individual de los Estados no podría realizarse.

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESC y ex Secretario General de la OTAN

Muchísimas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por invitarme a este magnífico lugar, a este Parador de Toledo donde nos hemos reunido ya tantas veces, y al Almirante y a Nikolay que me precedieron en la palabra. En esta intervención voy a tratar de explicar el por qué estamos donde estamos y el cómo hemos llegado hasta aquí. Para entenderlo no me voy a remontar muy atrás en la historia, ni a los romanos ni a la Primera ni a la Segunda Guerra Mundial, sino hasta principios del siglo XXI.

Si miramos casi dieciocho años atrás, el siglo XXI se inicia con dos acontecimientos de los que todavía sufrimos las consecuencias. El primero es el 11-S, que sin duda alguna tiene una parte dramática y nos abre toda una confrontación nueva que no esperábamos, como es la confrontación con el terrorismo yihadista que todavía estamos sufriendo. Pero digamos que el 11-S también fue un momento de abrazo internacional. Recordad que Putin acababa de llegar al Gobierno y que la primera reacción que tuvo respecto al 11-Septiembre fue tipo Kennedy: «Yo soy neoyorquino», dijo. Y Bush comentó: «Le miré a los ojos y vi que era un hombre bueno y que con él se podían hacer negocios sanos». Por lo tanto, a raíz del 11-S hubo un momento de calor entre las grandes potencias y entre las instituciones internacionales, pues teníamos un enemigo común. El segundo acontecimiento, que a veces se nos olvida, es la entrada de China, en diciembre del mismo año, en la Organización Mundial del Comercio. Éste fue uno de los fenómenos económicos más importantes de este siglo. China llevaba ya varios años creciendo al 10%, pero lo hacía fuera de las instituciones internacionales globales. A partir de

entonces empezó a hacerlo con las normas de la Organización Mundial del Comercio, con crecimientos muy altos, como digo, hasta que se consolida en un 10% y después empieza a bajar. Pero lo realmente importante es que ahora China se atiene a las mismas reglas con las que jugamos los demás. Todos siguiendo las mismas reglas.

Avanzando en el tiempo, llegamos al primer momento de ruptura de esta especie de consenso general positivo en el que estábamos. La guerra de Irak rompe, de una manera brutal, los acuerdos que había entre los países, dentro de los países y dentro de las instituciones internacionales. Se rompe el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se rompe la Unión Europea, se rompen los países... Es ésta una crisis de la que seguimos sufriendo las consecuencias.

Otro acontecimiento empieza en 2008 con la crisis de las organizaciones multinacionales. Como bien ha dicho el Almirante, hay crisis que no pueden ser solucionadas por un solo país. En este caso nos enfrentamos a una crisis económica global que requería de unas instituciones globales que no teníamos en ese momento, así que tiramos del cajón –donde teníamos esbozadas algunas ideas– y se inventó el G-20. El G-20 fue un gran invento porque ya existía a nivel de ministros de Finanzas, pero nunca se había llevado a nivel de jefes de Gobierno. No obstante, aunque la primera reunión del G-20 sale muy bien y se frena la caída en picado de la economía global, pero el G-20 es incapaz de aportar una solución definitiva. No hay un movimiento general coordinado que decida cómo acabar con la crisis.

Aquí tengo que parar un momento para dar algunas cifras que me parece importante que conozcamos y que tengamos muy metidas en la cabeza. Entre las organizaciones mundiales que teníamos entonces estaban la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Durante bastantes años, hasta 2014 o 2015, China tenía en el Fondo Monetario Internacional el mismo peso que Bélgica. Es decir,

cuando queremos construir un orden nuevo con unas potencias emergentes potentes lo que sucede es que no sabemos cómo integrarlas en las instituciones. Podemos pararnos aquí y pensar un poco lo que eso significa. Si queremos construir una organización para enfrentarnos a un mundo global, lo que no podemos es tener estas disfunciones entre el peso de cada uno y su representación. Como ya saben, las instituciones nacen de la Segunda Guerra Mundial, en la que China no está, por lo que la llegada de China es a través de la Organización Mundial de Comercio. Creo que habría que haber acogido a China de una manera distinta. Dos años después, en la segunda cumbre del G-20, se toma la decisión de cambiar el número de votos de cada uno de los países emergentes y se llega a un acuerdo relativamente bueno. Quiero subrayar que la generosidad en ese acuerdo viene de los votos que entrega la Unión Europea, que deja algunos de sus votos para que sean repartidos entre países como China, mientras que Estados Unidos apenas da ninguno. La cosa es que, a la salida de la segunda ronda, China ya está metida en la organización, con un peso mayor en el Banco Mundial y en el resto de medios de Bretton Woods; aunque Estados Unidos todavía tiene capacidad de veto. Es decir, la Unión Europea tenía capacidad de veto y lo cede para que la organización de la que estamos hablando tenga una funcionalidad mayor y se pueda acoger mejor a los países nuevos. Se toma ese acuerdo en la cumbre de Seúl, pero pasan dos cumbres más del G-20 y no se hace caso a lo pactado, no se aplican las medidas que se habían tomado. Y no se aplican porque –perdonad que lo diga con esta crudeza– Estados Unidos lo veta. Es decir, el cambio que se había acordado en la primera reunión del G-20 no se hace a la rapidez que se pretendía porque Estados Unidos lo veta una y otra vez.

Por lo tanto, hay que decir que existía una tensión inicial en cómo se gestionaba este nuevo mundo globalizado y multipolar en el que participan nuevas potencias. Si queríamos mantener instituciones globales que fueran capaces de enfrentarse a esos

problemas había que reconocer el peso que tenían los nuevos países; algo que ha tardado mucho en conseguirse. Y hoy, cuando por fin el número de votos es proporcional al peso de cada país, hemos olvidado que el problema se resolvió tarde. Mundo global, mundo multipolar, problemas de índole global, organizaciones globales... Éste es el mantra que tenemos que ser capaces de organizar. Y hay que organizarlo bien, dando los votos y representaciones que a cada uno corresponden.

La segunda cosa que me gustaría decir retorna el punto de vista de Rusia. Rusia empieza con el afecto de «yo soy neoyorquino» de Putin. Más tarde, el presidente Bush es preguntado, en una conversación privada que luego hace pública el presidente Clinton, acerca de cuáles son sus prioridades para los próximos años en temas de seguridad, y Bush contesta que son fundamentalmente dos: el *missile defense* y Sadam Husein. Y, como todos sabemos, sus prioridades fueron exactamente esas dos. Con el *missile defense* quería mentar la bicha a Rusia, romper el equilibrio de las armas nucleares con un paraguas, el *missile defense*, que te protege ante un bombardeo y que no estaba dispuesto a compartir. Por mucho que intentó convencer al mundo de que aquello era para compartir, que no era contra Irán, etcétera, lógicamente los demás no se lo creyeron. Y la historia nos demuestra que tenían razón al no creerlo. Todo esto hizo que, en esa famosa reunión del Munich Security Conference del año 2007, Putin, que acudió en persona, dijera: «Yo no estoy contento con cómo van las cosas. Si seguimos así iremos mal». Pues las cosas no han cambiado. Sucesos como las primaveras árabes nos hacen perder el centro de gravedad y empezamos a tener problemas muy serios.

Realmente, el primer problema serio, irresoluble, que tenemos es Crimea. Aquí quiero dirigirme a Nikolay, porque mientras no seamos capaces de arreglar Crimea no habrá una relación posible entre Rusia y la Unión Europea. La puede haber con Estados Unidos, porque el presidente Trump está mucho más dis-

puesto a hablar con Rusia de lo que lo estamos nosotros en este tema. Ucrania forma parte de nuestra vecindad y no puede ser que, rompiendo las reglas de Helsinki, Rusia actúe como actuó. ¿Tenemos alguna fórmula de solucionarlo? Tenemos lo que está sobre la mesa, que es el acuerdo de Minsk, pero éste no acaba de moverse, como sabes muy bien Nikolay, al ritmo y a la velocidad que nos gustaría a todos. Por lo tanto, mientras no tengamos movimiento en Minsk será muy difícil recuperar esa relación de franqueza entre Rusia y la Unión Europea –y el mundo occidental en general– que deberíamos tener. Aunque haya ganado las últimas elecciones de manera contundente, el presidente Putin sabe que no puede estar ahí eternamente, así que confió en que empiece a pensar en cómo lograr un país más desarrollado que el que tiene ahora. La modernización de Rusia es una necesidad. Eso es algo en lo que estamos de acuerdo todos, pero el tiempo que queda para la modernización de Rusia es corto. La frontera más importante que tiene Rusia no es la frontera con China sino con Europa. Si usted empieza a andar desde China y llega a la frontera china-rusa pasará por pueblos, pueblos y pueblos. Y si lo hace usted al revés y empieza a andar desde Rusia y va hasta la frontera china, pasará por el vacío, por el desierto. A un lado de la frontera chino-rusa están los ciudadanos chinos y al otro lado está la nada. Ésa es una frontera muy complicada para los rusos, que alguna vez tendrán que plantearse. En cambio, la frontera con Europa es una frontera fácil, es una frontera donde hemos estado conviviendo incluso durante la Guerra Fría; los alemanes lo han vivido y lo tienen todavía muy metido en su corazón. Durante toda la Guerra Fría nunca dejó de pasar gas de la Unión Soviética a Bonn; ni un solo día. Y ésa es una lealtad que para los alemanes es muy difícil de romper. Hablamos de una profunda simpatía entre alemanes y rusos que en los momentos más difíciles les permitió seguir trabajando juntos. Creo que ésa es la frontera por donde puede llegarle la modernidad, la tecnología, a Rusia. Todo ello puede venir de una buena relación con

el mundo occidental a través de Europa. La geografía es la geografía. Rusia va a estar ahí siempre y nosotros vamos a estar siempre aquí y Estados Unidos siempre va a estar lejos. Desde luego, éste es un tema interesante para profundizar y reflexionar.

Por otro lado, ¿qué está haciendo ahora Rusia que nos pueda preocupar? Rusia fundamentalmente vivía, y sigue viviendo, de dos cosas. Una es el petróleo. El precio del petróleo ha oscilado mucho y Rusia ha tenido unos grandes bajones que han hecho sufrir a sus presupuestos. Tenían presupuestos con el petróleo a 100 dólares y han tenido que ejercitar esos presupuestos con el petróleo a 40. Ahora está volviendo a subir y seguramente se estabilizara a 60 dólares el barril de Brent, lo cual permitirá que Rusia saque un poquito más la cabeza hacia adelante. Pero, aparte de en el petróleo, Rusia se vuelve a concentrar, fundamentalmente, en el comercio de armas. El comercio de armas ya no es el Kaláshnikov, que fue un buen negocio para Rusia. Ahora están, por ejemplo, los sistemas de defensa antiaérea, en los que Rusia está en la vanguardia. Fíjense. El primer S-200 los rusos se lo vendieron a Chipre y Chipre se lo transfirió a Grecia. De ahí han pasado al S-300 y ahora viene el S-400. Los S-300 y S-400 son los más sofisticados que hay en estos momentos y ya los tienen muchos países. Todos los países de la órbita soviética tienen S-300 y Turquía está negociando la compra de S-400. Irán tiene S-300 y está a punto de comprar S-400. Es decir, que vamos a tener una situación donde, militarmente, sobre todo en sistemas de defensa área, incluso países miembros de la OTAN vamos a estar sometidos al S-400. Sin ir más lejos, vamos a tener dentro de la propia OTAN a dos países que van a tener una estructura de defensa antibalística que no va a estar, digamos, integrada, por explicarlo de alguna manera, en lo que es la defensa de los demás países. Ahí podríamos tener alguno problema que generaría tensión.

Qué más podemos hacer para arreglar las cosas. Creo que tenemos que hacer dos cosas. La primera está relacionada con la

relación entre Estados Unidos y China. Este año he asistido a la reunión de Bilderberg y he salido con la impresión de que el norteamericano culto, el profesor de universidad o el banquero, piensa que a medio plazo surgirán tensiones con China. Es la trampa de Tucídides, la potencia emergente. La historia ha puesto de manifiesto que este tipo de cosas acaban en tensión, pero habría que intentar que ésta fuera la menor posible. Una vez más, la teoría norteamericana es usar a Rusia como tapón entre ellos y China. Aunque ésa sea una tesis estadounidense –no es una tesis europea–, debemos ser conscientes de ello. Son muchos los libros que se han publicado y las conferencias que se han impartido los últimos meses acerca de este tema, pero muy pocos de ellos dicen o asumen lo contrario. Lo que se necesita es mantener con China una confianza estratégica, no táctica. Fíjense ustedes en cómo son las cosas que, en este sentido, el daño más profundo se produjo a raíz de la conferencia telefónica que mantuvo el presidente Trump con la primera ministra de Taiwán. Fue un golpe durísimo para China. Seguramente ésa no era la voluntad del presidente Trump, que acababa de llegar al cargo, pero aquella conversación supuso el reconocimiento de dos Chinas. Y sólo hay una China. Todos estamos obligados a reconocer que sólo hay una China; dos sistemas pero una sola China. Ése es uno de los temas donde la disfunción estratégica es total. Si empiezas a dudar –que si China con Hong Kong, que si con Taiwán–, lo que estás propiciando será algo absolutamente irreconciliable estratégicamente para China.

Una cosa importantísima respecto al multilateralismo es que ya no sólo hay actores estatales sino que también han surgido actores no estatales –algunos incluso más importantes que muchos de los actores estatales–, por lo que todo se complica de manera extraordinaria.

Quiero decir con toda contundencia, por la experiencia que tengo y por la entrega que siento todavía hacia esta causa, que para nosotros, los europeos, la defensa europea es absolutamente

fundamental. Los europeos estamos en un momento en el que existe una dinámica más positiva respecto a la defensa europea. Permitidme que hable de seguridad europea como seguridad interior y exterior, porque si existe una inseguridad exterior tendremos inseguridades interiores. Por ejemplo, sin la guerra exterior de Siria no hubiéramos tenido las tramas interiores de atentados en nuestros países. Por lo tanto, nuestra seguridad exterior está ligada a la actividad interior. En definitiva, lo realmente importante es que la seguridad europea tiene que ser europea.

La Estrategia de Seguridad Europea, definida y aprobada por el Consejo Europeo, habla de una Europa con una autonomía estratégica de acción. Autonomía estratégica. Si queremos ser un grupo de países con autonomía estratégica tenemos que tener también los medios para defender esa autonomía estratégica cuando sea necesario. Esto no quiere decir que se vaya contra la Alianza Atlántica, pero sí que todo lo que se haga, todo el gasto nuevo que se haga desde la perspectiva de los países europeos, sea para construir más potencia europea, más capacidad de despliegue, más tecnología. Por supuesto, todo ello se pondrá al servicio de la OTAN cuando ésta lo necesite. Pero no se puede olvidar que todo esto tiene que tener un cuartel general europeo, una estructura de mandos europea y una tecnología y un acuerdo empresarial con una empresa de tecnología militar europea. Ustedes se acordarán de lo que era Berlín Plus, esas operaciones que hacía la Unión Europea en las que el grado de dificultad hacía que pidiéramos elementos, *assets*, a la OTAN. El comandante era el *deputy*, el número dos de la OTAN, pero el mando quedaba en manos del general que mandaba las tropas o la fuerza desplegada, que era fundamentalmente europea. De esa manera, hemos hecho operaciones extraordinarias. No se me olvidará jamás la operación en Ituri, por ejemplo, donde hicimos *peacemaking*, no *peacebuilding*. En Ituri, en aquella guerra tremenda en el Congo, hubo una cosa que me pareció maravillosa. Me refiero a que en aquella operación las fuerzas especiales fueron suecas. Y Suecia

no había pisado militarmente África nunca. Nunca. Desde que hicieron esta operación en Ituri y se dieron cuenta de lo que era dirigir una operación así no han fallado en ninguna operación que tenga que ver con África y con la OTAN. Y eso que no son miembro de la OTAN. Aquella operación no sólo trajo la paz a un lugar en el que no ha vuelto a haber guerra, sino que también creó un clima especial entre los europeos al darnos cuenta de que éramos capaces de hacer cosas conjuntamente. Eso es Berlín Plus. Pero imaginenlo ustedes al revés. Imaginen que Estados Unidos nos necesita para ir a una operación de ayuda europea. Pues si esa ayuda europea está europeizada, mucho mejor para todos.

Aunque el presidente Trump repita dentro de dos semanas en Bruselas que hay que gastar el 2% del presupuesto para hacer una mejora del componente europeo de la seguridad, les puedo asegurar que ningún parlamento de Europa va a aprobar ese gasto. Y si nos dice que tenemos que equilibrar nuestras balanzas de importación y exportación entre Europa y Estados Unidos y que el gasto de ese 2% será para comprar material militar estadounidense, imaginen ustedes lo que puede pasar. Porque eso es lo que pretende el señor Trump. Quiere que gastemos más para calmar a base de inversión militar el lío que tiene él desde el punto de vista comercial con Europa. Después, según como vea, o crea, que le está funcionando, decidirá si deja caer o no la OTAN. Sé que estoy diciendo cosas muy gordas, pero es que estoy absolutamente convencido de ello. Estoy convencido de que lo que quiere Trump, en el fondo, es que un día nuestro gasto militar sea con la Lockheed Martin y no con Airbus, por poner un ejemplo.

Por tanto, estamos en una situación francamente difícil para Europa. Ayer por la mañana, o esta mañana en horario español, Estados Unidos ha abandonado una de las instituciones más importantes de Naciones Unidas, como es la Comisión de Derechos Humanos. Es verdad que no está bien montada –y estoy de acuerdo en que se puede mejorar–, pero un país no puede abandonar así, sin más, una mañana, una institución como ésta. El mundo es-

tá pasando por una situación muy difícil, no desde el punto de vista de lo que los enemigos del mundo occidental vayan a hacerle al mundo occidental, sino de lo que el mundo occidental está haciéndose a sí mismo. Éste no es un problema que al mundo occidental le venga de fuera sino que somos nosotros los que estamos haciendo las cosas mal. Trump y el Brexit son dos buenos ejemplos de cosas que han puesto en dificultades al llamado mundo occidental, no porque los chinos nos hayan atacado ni porque los indios nos hayan hecho nada, sino porque nosotros mismos hemos sido incapaces de resolver nuestros problemas.

PILAR REQUENA

Moderadora

Quiero recordar unas frases que he escuchado aquí y que creo que pueden servirnos para el debate. Algunas, dichas por el Almirante, se refieren a cómo la reciprocidad constituye el fundamento de las relaciones internacionales y a la esperanza de que la crisis del multilateralismo sea algo momentáneo, de que no sea algo definitivo. Por parte del señor Solana, cómo no, tendría muchas que destacar. Entre otras, que un mundo multipolar requiere dar soluciones globales a problemas globales. Ése es un mantra que tenemos que interiorizar. También se ha referido al problema de China, a qué se puede hacer para mejorar la situación; algo que debemos tener muy presente, porque a veces se nos olvida. Además, hay que tener en cuenta que ahora también hay actores no estatales, algunos incluso más importantes que los estatales, lo que complica muchísimo la situación en la que nos encontramos. Ha insistido mucho Solana en que la defensa y la seguridad europea es fundamental y que tiene que ser realmente europea, y en que la situación es francamente difícil para Europa; creo que de eso somos conscientes todos. Además, ha dicho que el mundo occidental es el responsable de muchas de sus propias dificultades. Siempre estamos intentando echar balones

fuera o responsabilizar a los demás de nuestros propios errores, de nuestros propios fracasos, y quizás sea momento de dejar de mirarnos tanto el ombligo y de empezar a poner solución a los problemas que nos generamos nosotros mismos.

Empecemos con las preguntas.

FRANCISCO BASTERRA

Columnista de Internacional de *El País*

Me preocupa y me interesa mucho lo que he escuchado hasta ahora. Aquí se han dicho cosas muy serias, muy importantes, y me gustaría preguntar sobre algo que hasta hace poco ha sido casi un tabú. ¿No es urgente para la Unión Europea intentar reparar o restaurar la relación con Rusia, antes de que se obstaculice del todo nuestra posición, o vamos a esperar a que el señor Trump tenga una estrategia frente a China y Rusia? Todo lo que hemos hablado estos días sobre las supuestas interferencias de Rusia, o de personas externas trabajando a las ordenes de Rusia –aunque no se ha corroborado que Putin esté detrás; algo improbable según el director del CNI, el General Sanz Roldán–, hace que en estos momentos la estrategia de Trump frente a Rusia esté condicionada por los fiscales que en Estados Unidos están investigando esa posible injerencia en los procesos democráticos de las elecciones norteamericanas. Entonces, ¿debe o no debe esperar Europa? ¿Necesita o no necesita reparar urgentemente la relación con Rusia? ¿Es posible llevar a término esta estrategia basándose en la reciprocidad que, según el Almirante, constituye el principio de las relaciones y negociaciones internacionales?

Por otro lado, se ha hablado otra vez de Crimea. Nos tragamos Crimea porque el equilibrio de fuerzas era el que era y, evidentemente, nadie en Occidente iba a ir a la guerra por Crimea. Y también están los temas, todavía latentes, de Ucrania, de Donbás. ¿Cómo vamos a restaurar esa relación con Rusia sin resucitar estos temas? ¿Vamos a poder apartarlos de la negociación?

Concretando, ¿cuáles son las posibilidades de poner esto en marcha? Estamos en una mala situación que se produce en un momento delicado internacionalmente, pero si no la sacamos adelante vamos a quedar emparedados entre Trump y Putin. Por otra parte, ¿cuál serían los puntos de reciprocidad que se pondrían sobre la mesa? ¿Qué pediríamos a Rusia y que nos pediría Rusia a nosotros? Realmente, es absurdo que no podamos restaurar esa relación. La situación actual no nos lleva a ningún lado. No es interesante, ni para Rusia ni para nosotros, mantener esta situación durante mucho más tiempo. Tenemos aquí a un representante de Rusia que nos puede contestar, pero mis preguntas van dirigidas a todos los panelistas.

NIKOLAY MARKOTKIN

Director de Medios y Relaciones Gubernamentales
en el Russian International Affairs Council

Yo creo que las cuestiones más o menos se solapan. Las crisis de Ucrania y de Crimea son dos temas diferentes. Por un lado, está Crimea y por otro lado está Donbás. Minsk ha regulado Donbás y la firma de este acuerdo es un acuerdo entre Ucrania y las repúblicas proclamadas. Aunque Rusia está interesada en implementar los acuerdos de Minsk, puede que surja un gran problema, porque a diario se puede escuchar al ministro de Exteriores, al de Defensa y a asesores de Poroshenko quejarse de estos acuerdos. Parece ser que quieren llevar a cabo otra operación militar en Donbás, una operación policial, infiltrando terroristas, etcétera. Y esto no encaja con los acuerdos de Minsk. Ucrania tiene que desarrollar un régimen especial para estos territorios y debe formalizar un indulto para las personas que participaron en la guerra; como rebeldes, no como criminales de guerra. Pero hasta ahora no se ha hecho nada al respecto. ¿Cómo se van a garantizar los derechos humanos después de que implementemos los acuerdos de Minsk? Toda la crisis de Ucrania empezó con el te-

ma del idioma, que fue lo primero que se solucionó. Ucrania adoptó la declaración de Venecia que garantiza el derecho de las minorías a tener su propio idioma. Todo el mundo estaba contento y las regiones compartían distintos idiomas sin problemas. Pero lo primero que hicieron los nacionalistas ucranianos cuando llegaron al poder fue cancelar esta decisión y ahora hay un problema no sólo con los que hablan ruso, sino también con lo que hablan húngaro, búlgaro, etcétera. Esto no está solucionado y no vemos cómo se va a solucionar. Por lo tanto, hay muy poco estímulo para que estas personas regresen a Ucrania. Y, de alguna manera, se necesitan proporcionar estos estímulos. Éste es el problema. Por ejemplo, la mayoría de los refugiados escaparon de la guerra de Ucrania yendo a Rusia, lo que hace que hoy se sientan más unidos a la cultura rusa. Está claro que para que quieran regresar a Ucrania deben sentir que sus garantías van a ser preservadas. Ucrania no puede olvidar que la mitad de su población habla ruso. Es necesario negociar estas posiciones cuanto antes porque pueden afectar a la agenda interna de Ucrania y distraer la atención de los muchos otros problemas que tiene. Sí, estoy de acuerdo en que hay que implementar los acuerdos de Minsk, pero antes hay que ofrecer garantías a todas esas personas.

Respecto a Crimea, no hay duda en lo que se refiere a la negociación de su estado. La gente lo decidió en referéndum. Quizá sea posible hacer otro referéndum y negociar compensaciones por la pérdida de territorio ucraniano pero, en un nuevo referéndum, lo más probable es que la gente decidiera quedarse en Rusia de nuevo dadas las acciones y la retórica agresiva que llegan desde Ucrania. Desde luego, Ucrania no se está moviendo en la dirección adecuada para conseguir que los ucranianos de Crimea quieran volver. Más bien todo lo contrario. No hay ninguna duda de que hay que desarrollar medidas para solucionar esto, especialmente en Donbás, donde la gente está muriendo, donde hay luchas y combates constantes. Hay que abordar este tema. Desde luego, una guerra en Europa es algo que no interesa a nadie.

En cuanto a la tecnología, como ya se ha dicho, Rusia está interesada en las tecnologías europeas. Y también está interesada en mejorar las relaciones con Europa. Los rusos hemos sido parte de la civilización europea durante siglos. Hemos jugado diferentes papeles pero, en cualquier caso, siempre hemos estado ahí. Y seguimos estando ahí. Lo que ocurre es que, nuevamente, hay un tema de confianza. Después de que Rusia abandonara su presencia militar en Europa oriental y disolviera el bloque del este, había una esperanza en la sociedad rusa en cuanto a la tecnología y a un acercamiento a Occidente que nunca llegó a cumplirse. La tecnología nunca llegó, a pesar de los acuerdos. Por lo tanto, nuevamente ésta es la parte del acuerdo que tenemos que garantizar. Hay que garantizar que no va a haber, digamos, trampas en este sentido. Aquí lo realmente importante es la confianza entre las dos partes.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Es difícil contestar esquemáticamente a la interesante cuestión del profesor Basterra, pues cuando uno contesta esquemáticamente se pierde toda la riqueza de fuera. Pero voy a tratar de hacerlo. ¿Es urgente reparar las relaciones? Sí. ¿Es posible? Pues, quizá no. Desde luego, de una forma urgente y rápida, no. Claro, que está el aforismo que dice que «si uno no quiere, dos no pelean». Pero es difícil. Es como si tuviéramos dos partes de un mismo puente. Una de las partes está minada continuamente. Me refiero a Crimea, Donbás, Moldavia. En cambio, la otra parte –basada en intereses comunes notables– está en plena construcción, tanto para frenar el problema del terrorismo islámico, que asola y afecta a ambas partes, como por la cuestión de China. El concurso de Rusia es muy importante. Es cierto que estamos desarrollando la región Asia-Pacífico, que ha pasado a llamarse Indo-Pacífico, pero eso no es suficiente. Necesitamos a Rusia. Pero para conseguir

tener el puente que queremos hay que mirar también desde el lado ruso, no sólo desde el nuestro. Creo que Rusia necesita muchísimo a Europa. El alma rusa es esencialmente un alma europea, como muy bien describió en esta visión de los caminos y la soledad el doctor Solana. Y esta necesidad rusa de Europa tiene que ser un factor para que la parte del puente que se construye sea cada vez más sólida y la parte que se destruye empiece a frenarse. Pero nosotros creemos que es Rusia la que tiene que poner de su parte para frenar esa destrucción que mina este intento por recuperar una relación que es estratégica y políticamente muy importante para todos.

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESCE y ex Secretario General de la OTAN

Creo que Donbás es lo primero que hay que resolver, la primera piedra en el camino, y creo que es factible hacerlo. Minsk es el instrumento que tenemos. En el acuerdo de Minsk, por las fechas en las que se firmó, no están los norteamericanos. Aunque pueden ayudar desde fuera, no están sentados a la mesa, lo cual en estos momentos es estupendo. En segundo lugar es fundamental ver cómo desarrollar las relaciones comerciales entre Rusia, Ucrania y la Unión Europea. La Unión Europea y Ucrania tenían un acuerdo de libre comercio que Rusia no aceptó y ahora Rusia quiere tener con Ucrania algo más que un acuerdo de libre comercio. Quiere tener una unión aduanera. Esto, como sabéis, es mucho más sofisticado que un acuerdo de libre comercio y, lo que es más importante, es incompatible con un acuerdo de libre comercio de Ucrania con la Unión Europea. Ahí tenemos otro problema, pero un problema de una índole más bien comercial, económica. Aun así, creo que el problema podrá ser solucionado, aunque no en veinticuatro horas. Ésa es la tendencia en la que tenemos que movernos.

GONZALO BABÉ

Vicepresidente de la Fundación Renacimiento Demográfico

Tres cuestiones muy breves y concretas. Ha hablado el señor Solana de que el sistema de defensa antiaéreo ruso se está vendiendo, o se va a vender, en países miembros de la OTAN. Me gustaría conocer, en el caso concreto de Turquía, qué implicaciones puede tener eso. En segundo lugar, cuando ha hablado de la autonomía estratégica europea y de la capacidad de acción, qué papel va a jugar Turquía –una vez que se han frenado en seco sus aspiraciones de entrada en la Unión Europea– teniendo en cuenta la evolución política que está teniendo en los últimos años. Hasta ahora Turquía había sido un socio muy fiel de la OTAN pero ahora está jugando un papel geoestratégico muy distinto. Y, en tercer lugar, me gustaría saber si no les resulta sorprendente que en las negociaciones de paz de Siria, en Astaná, no hayan estado presentes ni Estados Unidos ni la Unión Europea y sí lo hayan estado Turquía, Rusia e Irán. En el caso de Estados Unidos fue por el veto de Irán pero la Unión Europea podía haber estado, creo yo. No lo sé; se me escapa.

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESC y ex Secretario General de la OTAN

Turquía está en un momento complejísimo; no sólo en este siglo sino desde hace muchos siglos. El domingo que viene hay unas elecciones en Turquía que son fundamentales. Si sale elegido Erdogan –no lo conseguirá en la primera, pero a lo mejor en la segunda sí–, podría aplicar la nueva Constitución. Es decir, Turquía se convertiría en un país distinto. Ya no sería un país parlamentario sino un país presidencialista, a la francesa o a la rusa. En suma es una situación muy, muy compleja. El segundo tema de gran complejidad es el del Kurdistán. Turquía tiene un pro-

blema con el Kurdistán y es bien conocido por todos que en la guerra contra ISIS han sido los kurdos quienes han puesto las fuerzas sobre el terreno. No ha habido ningún otro país que haya puesto fuerzas sobre el terreno; sólo los kurdos. Y esos kurdos hoy quieren que se les devuelva parte del esfuerzo que hicieron y, como os podéis imaginar, están presionando a favor de la autonomía del Kurdistán. En Siria ya tienen su pequeña autonomía y en Irak tienen otra mayor, además de petróleo. Éste va a ser un problema enorme en las relaciones entre Turquía y Estados Unidos porque Estados Unidos, más tarde o más temprano, tendrá que pagarles el esfuerzo a los kurdos que les han ayudado poniendo sus fuerzas sobre el terreno. Llegado este momento, yo no me atrevería a decir nada más sobre Turquía. Sólo cabe esperar a ver cómo se resuelven las elecciones y cómo evolucionan las cosas. Tampoco hay que olvidar que los refugiados que vienen a Europa están en Turquía y que si Turquía no se ocupara de ellos tendríamos otro lío descomunal. Por eso, a Turquía también hay que mimarla.

Al no estar en Astaná los europeos cometimos un error gravísimo. Yo lo viví muy directamente cuando el P-5 –los cinco miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la Unión Europea– llegó a un acuerdo con Irán. Previamente había recomendado que el mismo día que cerráramos el acuerdo montáramos la misma mesa con Siria, pero no hubo valor para hacerlo y, ahora, estamos fuera de la paz de Siria. La paz de Siria no tiene una presencia europea; tan sólo está el representante de Naciones Unidas, que es italiano. Como digo, a mi juicio, cometimos un error.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Me ha interesado muchísimo que se haya dicho aquí que la defensa de Europa tiene que ser europea. El General De Gaulle di-

jo: «La defensa de Francia tiene ser francesa». Y ahora estamos en que la defensa de Europa tiene que ser europea, una frase cargada de consecuencias. En los treinta años que lleva este seminario, éste es un tema sobre el que han hablado muchas veces ponentes estadounidenses refiriéndose a la necesidad de un mayor gasto y una mayor implicación de los europeos en la OTAN. Pero, claro, la cuestión es que, al mismo tiempo que hacen esa declaración, cada vez que Europa ha querido progresar en su defensa, concebida como defensa europea, los norteamericanos han puesto todo tipo de obstáculos –muchas veces sirviéndose de los británicos–, bloqueando los avances de Europa hacia una defensa autónoma.

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESC y ex Secretario General de la OTAN

En primer lugar me gustaría hacer una aclaración: la defensa de Europa no es sólo europea. Es cierto que tiene que haber una capacidad europea, sí, pero el Artículo 5 es absolutamente imprescindible y eso lo proporciona la OTAN. Aun así, todo lo que he dicho se podría conseguir y ambas cosas no son contradictorias. Yo era Secretario General de la OTAN cuando empezamos a trabajar con el presidente Clinton en el tema de la defensa europea. No hay que romper con la OTAN ni nada parecido. Sencillamente hay que conseguir que el pilar europeo sea un pilar capaz de actuar solo. Europa tiene que ser capaz de actuar sola. Por ejemplo, hoy el Almirante ha hablado del Sahel, que es un problema en el que los estadounidenses no van a entrar porque no les interesa. Pero a nosotros nos interesa mucho el Sahel y ése es un caso en el que podríamos hacer una operación militar europea con la ayuda de la OTAN. Un Berlín Plus al revés.

Miguel Ángel, también has hablado del Reino Unido. Te voy a decir una cosa sobre el Reino Unido que, aunque se sabe, no

se conoce del todo. El Reino Unido ha sido un país importante a la hora de frenar las ideas del cuartel general europeo. ¿Os acordáis de Tervuren? Lo pararon los británicos. No fueron los americanos los que no quisieron, sino los británicos. Pero fijate en lo que ha pasado ahora. Cuando nació la Agencia Europea de Defensa –aprobada afortunadamente por el Consejo Europeo antes de los referendums francés, alemán y holandés de 2015–, los ingleses, que preferían que no existiera, bloquearon el presupuesto. Es realmente interesante que este año sea el Reino Unido el que quiera aumentar el presupuesto y el primero que está dispuesto a pagar. El que quiera entender, que entienda lo que quiero decir.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

A propósito del Artículo 5, ¿qué queda del Artículo 5 después de que el señor Trump dijera que sólo respondería ante quien estuviera a corriente de pago?

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESC y ex Secretario General de la OTAN

Sobre eso, prefiero escuchar al General Mattis que al señor Trump.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

En correlación con lo que ha dicho el profesor Solana acerca de la defensa colectiva de la Alianza Atlántica, yo quería decir que la vocación europea no es, en efecto, de defensa colectiva y que nuestro mantra de conseguir una capacidad de planeamiento y conducción de misiones y operaciones es para proyectar estabi-

lidad. La vocación europea no es la de la defensa colectiva sino la de proyectar estabilidad al exterior. La defensa colectiva es y será de la Alianza Atlántica. Porque así lo han reafirmado recientemente en Bratislava, y en las demás cumbres, todos nuestros líderes. Estamos trabajando en una auténtica complementariedad y una mayor transparencia que permitan cada una de nuestras organizaciones haga bien lo que mejor sabe hacer en la complementariedad.

Respecto al Brexit, decir que éste ha servido para iluminar un poco las posiciones de todos los países. Siempre acusábamos al Reino Unido de no dejarnos avanzar pero, con el Brexit, hemos visto que hay muchos otros países que estaban ocultos bajo las alas del Reino Unido que siguen dificultando el avance. A pesar de eso tengo que decir que se está avanzado y muy bien.

Finalmente, como decía en mi intervención inicial, no debemos hacernos eco de las intervenciones y declaraciones maximalistas de nadie, ni siquiera del líder de Estados Unidos. Tenemos una confianza muy grande y una relación muy sólida y fiable con el secretario de Defensa de Estados Unidos, el General Mattis, y la administración norteamericana, aunque compleja, nos transmite seriedad y nos da solidez y seguridad. El compromiso estadounidense con el Artículo 5 está totalmente vigente. De eso no hay ninguna duda.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de TVE

El Almirante ha puesto parte de sus esperanzas en la próxima cumbre de la OTAN para no ir demasiado lejos en esa resistencia al multilateralismo. Tras escuchar a Trump decir que todo el mundo les roba, incluidos sus aliados, tengo que decir que la postura de un beneficioso acercamiento entre Rusia y Occidente propuesta por Nikolay resulta cada vez más atractiva. No me sorprende que esa postura tenga cada vez más partidarios. Se ha di-

cho incluso que algunos analistas y comentaristas militares defienden opciones en ese sentido; aunque en la prensa ha habido una especie de martilleo sobre este asunto y no sé hasta qué punto se ha interpretado bien el pensamiento de cierto Coronel del ejército. En cualquier caso, es cierto que cada vez tiene más partidarios esa posibilidad de un acercamiento a Rusia; incluso los hay que dicen que pueden quedarse Crimea, puesto que fue de Rusia en su día, pero, eso sí, que procuren abandonar toda pretensión sobre la zona de Donbás y el territorio del este de Ucrania. Mi pregunta es para el señor Solana y para el Almirante. ¿Hasta qué punto creen que es peligrosa o significativa esa tendencia a decir que mejor nos iría con un acercamiento de Europa a Rusia estando quien está ahora al mando en la Casa Blanca?

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Creo que el vínculo transatlántico es esencial. Estados Unidos, Europa y, naturalmente, Canadá comparten valores y perspectivas que son garantía de estabilidad y de logros. Nunca pretenderíamos sustituir o perder una alternativa así. Lo que queremos es tender puentes a Rusia, generar confianza. Desde luego, costará trabajo hacerlo, pero hay indicios que apuntan en esa dirección y, una vez las cosas se ponen en marcha, en el sentido de buscar ese encuentro, todo se puede acelerar. Pero la confianza no se logra de hoy para mañana y cuando nos encaminemos a construir ese puente nunca será como contrapartida a lo que es el vínculo transatlántico, que ha sido esencial para mantener durante siete décadas esta *pax romana*, o *pax atlántica*, en Europa.

Por otro lado, decir que creo que las declaraciones del presidente Trump sobre el *cash* han calado mucho en la administración norteamericana, pero no hay que olvidar otros dos argumentos, *capabilities* y *commitment*, es decir, qué ponemos y dónde lo ponemos, que incluyen el valor añadido que representa la

contribución de los socios europeos en todas las misiones. Fijémonos en el número de efectivos, en el riesgo y el esfuerzo empleados en Irak, en África, en Afganistán, en todas las misiones. Esa idea sólo podría tener cierta lógica si se pone únicamente el acento en el *cash*, o también por la dinámica industrial que mencionaba el profesor Solana, pero, claramente, los argumentos de las capacidades y los compromisos son muy sólidos.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Quería preguntarle al señor Solana qué puede ocurrir en la cumbre de julio de la OTAN y qué capacidad de respuesta tiene la división reinante de la Unión Europea frente a las intenciones de Trump. ¿Podemos hablar aquí de recuperar la lealtad con Rusia, de hacer frente a Trump y de comprarle el 2% para crear una defensa autónoma europea? Estoy pensando en Visegrado, en Italia, en Austria, en el Brexit... ¿Qué capacidad tiene la Unión Europea realmente para poder llevar adelante esta iniciativa?

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESC y ex Secretario General de la OTAN

Yo no espero milagros de esta cumbre, pues todo el mundo va caliente. Trump, Merkel... La gente va con pocas ganas de tener relaciones bilaterales pues el *strong language* que han utilizado, los insultos, han calado también en el lado occidental. Aun así, creo que algo bueno saldrá de la cumbre. Una declaración amistosa. Pero respecto a lo que me está preguntando creo que no saldrá prácticamente nada significativo. No creo que se resuelvan esos problemas. Sí puede haber cosas interesantes sobre cooperación en terrorismo, etcétera, pero no creo que en esos temas estructurales que menciona haya un cambio radical.

Contestando a lo que decía antes Miguel Ángel sobre cuándo los americanos no han estado en contra, puedo decir que hubo un momento, que me tocó a mí vivir, en el que Obama sí estuvo muy abierto. Fue cuando yo le conté a Obama esta visión que tengo sobre cómo el desarrollo de la Unión Europea, la defensa europea, es buena para la OTAN y es buena también para los Estados Unidos. Obama lo entendió muy bien. Después me reuní con todo su equipo y me dijeron que adelante. Lo que pasa es que Obama ya no está. Ahora no sé lo que va a pasar. Todavía no hay un borrador serio. Además tenemos que tener en cuenta que la cumbre ocurre en muy mal momento. Tenemos el tema de Corea abierto y Trump ve la posibilidad de cerrarlo, incluso la posibilidad de un Premio Nobel, por lo que será mucho más difícil tratar cosas relacionadas con la Alianza. Ahí sí que nosotros no jugamos ningún papel. Jugamos un papel cuando había que poner dinero, pero ya no. Recuerdo el programa KEDO. Recuerdo que visité cinco o seis veces al padre del presidente en Pieongchang. Estuvimos muy metidos en ello pero, cuando el tema pasó a ser militar, nosotros ya no pudimos jugar.

VÍCTOR VALERO

Airbus

Señor Solana, antes ha comentado, refiriéndose al multilateralismo, que no sólo hay actores estatales sino que también los hay de otro tipo. ¿A qué se refería exactamente?

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESCE y ex Secretario General de la OTAN

A Isis. No hay que olvidar que el hecho de que durante algún tiempo el Isis no haya proporcionado más chiflados no significa que haya desaparecido. Lo que ya no quiere, o no puede, es tener

territorio, pero sigue teniendo bases tipo Al Qaeda, bases dispersas. De hecho, la novedad fue que tuvieran territorio. Por eso pongo a Isis como ejemplo.

Por otro lado, tengo una enorme preocupación que quiero compartir con los militares que están aquí. Tenemos un serio problema con Irán. Si se llega a hacer en Irán lo que Trump quiere hacer, sería de una gravedad extraordinaria. Fíjense en lo que está pasando. Hay una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas –mejor dicho, un acuerdo, que yo inicié, que forma parte de esa resolución– que hablaba de *fees for free* y de ayudar económicamente a Irán. Pues resulta que, ahora, uno de los firmantes rompe el acuerdo de la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y amenaza con imponernos sanciones. Sanciones que impiden que nosotros sigamos negociando económicamente con Irán. ¿Por qué? Porque toda transacción que se hace con Irán se hace en dólares y los dólares están controlados por el Banco Central de Estados Unidos. Todos sabemos perfectamente quién es el que está negociando con Irán. Es Estados Unidos el que rompe, el que se va de la resolución de Naciones Unidas y no solamente destruye su parte sino que hace imposible que los demás, que los que queremos hacerlo, podamos ayudar. Y eso es algo verdaderamente brutal. Por ejemplo, pensemos en el caso de una empresa como Total, que está preparada para ir allí, amparada en que no solamente había posibilidades de ayudar sino que también había una solicitud de Naciones Unidas de que ayudáramos a Irán a salir adelante. Y ahora le dicen que no puede ir porque si lo hace no podrá hacer negocios en Estados Unidos, ni tampoco en dólares. Es un castigo tremendo. O está el caso de una empresa de Navarra que está exportando a Irán unos tornillos magníficos a la que le ha llegado una carta diciéndoles que, si siguen negociando con Irán, se olviden de hacerlo en Estados Unidos. Ésa es la potencia del dólar, que casi es más importante que el ejército estadounidense. Ahora mismo, con los líos comerciales que hay, quien tiene el con-

trol del dólar tiene mucho ganado. Todos los que queremos apoyar, los franceses, los ingleses, los españoles..., no vamos a poder hacerlo porque, de hacerlo, no podríamos invertir ni intercambiar nada con Estados Unidos.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Aunque es mucho menos interesante que lo que acaba de decirnos el profesor Solana, yo quería mencionar un actor no estatal muy importante, más importante seguramente que el Daesh, que es el *big data*. Sí, tenemos muchísimo interés en saber cosas acerca del Daesh, de Boko Haram, de Al-Shabab o de Al Qaeda, pero, hoy en día, los datos sobre con quién ha hablado un terrorista, sobre sus movimientos o su localización, están en su móvil. Con el *big data*, Google, Facebook, Amazon, Alibaba y tantas otras tienen más información que ningún Estado, que ninguna CIA, que ningún CNI. Yo he asistido personalmente a algunas demostraciones espectaculares de lo que hay ahí; el único problema es que todavía hacen falta recursos para acceder a lo que hay dentro del *big data*. Pero creo que el *big data*, que funciona como una nube —no tiene ni dueños ni líderes claros, excepto una serie de señores muy conspicuos— es el principal actor no estatal, hasta el punto de que está modificando los comportamientos del mundo.

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESCE y ex Secretario General de la OTAN

Hace menos de una semana, el Comandante en Jefe de las Fuerzas de Internet de Estados Unidos ha sido ascendido, concediéndosele unas capacidades que antes no poseía, pues atribuciones que antes eran solamente defensivas ahora tienen la capacidad

ofensiva. A mí me parece que entramos en un juego muy, muy, muy arriesgado. Hay que tener mucho cuidado con no militarizar completamente la red. La red es sólo otro espacio, como lo son la tierra, el mar y el aire.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Es un debate interesantísimo. Algunos de nuestros aliados ya han dado pasos similares en el tema de la ofensiva en la red. Los campos de la robótica e Internet nos darían para hacer otro ciclo de conferencias. Tenemos robotizadas muchas cosas que se gestionan desde la red y a las que, para ganar el combate, les instalamos instinto de supervivencia, pero sin añadirles nuestros valores. Si un piloto de combate ve que va a causar víctimas por un impacto contra un avión civil –hemos visto ejemplos en Guadalajara–, se tira contra el suelo y muere él. Pero el sistema, el robot, el vehículo aéreo no tripulado, no hace eso. Tenemos que aportar también nuestros valores éticos a la robótica y a la red. ¿Hasta dónde alcanza el ataque, la ofensiva o la protección? Es un debate abierto –vital para nosotros los militares– en el que las grandes mentes tendrán que iluminarnos.

NIKOLAY MARKOTKIN
Director de Medios y Relaciones Gubernamentales
en el Russian International Affairs Council

Estoy totalmente de acuerdo con el Almirante en que el *big data* es un desafío que ofrece un gran número de oportunidades pero que, al mismo tiempo, presenta unas amenazas de seguridad que van más allá del conflicto armado. Si hablamos, por ejemplo, de las armas químicas, resulta muy complejo lanzar una bomba sucia desde un avión, aunque todos los componentes de ésta se puedan comprar y fabricar fácilmente. Y lo mismo ocurre con otros

temas de seguridad. Hay unas amenazas en Internet para las que tenemos que encontrar una forma de regulación.

PILAR REQUENA

Moderadora

Acabamos aquí. Sólo quería hacer un apunte. Me parece fantástico que se pueda resolver el conflicto norcoreano... pero lo del Premio Nobel de la Paz para Kim y Trump ya me parece excesivo. Gracias a todos por su asistencia.

8. CONFERENCIA DE CLAUSURA: EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS ANTE LA AMENAZA HÍBRIDA

GENERAL FERNANDO ALEJANDRE
Jefe de Estado Mayor de la Defensa
(JEMAD)



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos





El General Fernando Alejandro

En diciembre de 2017 el Gobierno español aprobó la nueva Estrategia de Seguridad Nacional, en sustitución de la vigente desde 2013, con el propósito de encarar amenazas antes embrionarias que se han convertido en riesgos de primera magnitud.

En el presente escenario estratégico el desarrollo tecnológico se asocia a una mayor exposición a nuevas amenazas, especialmente aquellas vinculadas al ciberespacio, y se considera imprescindible la protección de redes y sistemas, así como de la privacidad y los derechos digitales del ciudadano.

A tenor de todo ello, ¿cuáles son las amenazas que más debieran preocuparnos en la actualidad? En particular, ¿qué procesos de modernización deberían emprender las Fuerzas Armadas para hacerles frente? Internet, que nació de la investigación militar y se transfirió después para usos civiles, ¿será ahora militarizado?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Damos comienzo a la última sesión de este trigésimo Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. En diciembre de 2017 el Gobierno español aprobó la nueva Estrategia de Seguridad Nacional en sustitución de la vigente desde 2013 con el propósito de encarar las nuevas amenazas. Es indudable que en el presen-

te estratégico el desarrollo tecnológico se asocia a una mayor exposición a nuevas amenazas, especialmente las vinculadas al ciberespacio, y que se resulta imprescindible la protección de redes y sistemas, así como de la privacidad y los derechos digitales del ciudadano.

Para abordar esta cuestión ha aceptado nuestra invitación el General Fernando Alejandro, Jefe de Estado Mayor de la Defensa, o, lo que es lo mismo, el primer eslabón de la cadena de mando militar. El General nació en Madrid en 1956 y es del arma de Ingenieros, donde se graduó en la Academia General Militar en 1979. Estuvo en la Brigada Paracaidista antes de ser destinado a la Escuela de Estado Mayor como profesor de Táctica y después fue seleccionado como agregado militar adjunto en la Embajada de España en Washington. De manera que, parafraseando a José Martí, conoce el monstruo, pues ha habitado en sus entrañas. Al ascender a Teniente Coronel, en 2003 sirvió como Jefe de Estado Mayor del mando de Ingenieros, con destino en el Cuartel General de la Fuerza de Acción Rápida. Mandó como Coronel el Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros en Zaragoza y fue seleccionado para incorporarse como asesor militar del Ministerio de Asuntos Exteriores en el año 2010. Asumió el mando de la División de Operaciones del Estado Mayor del Ejército de Tierra y, promovido a General de División, fue destinado como Segundo Jefe de Estado Mayor para recursos del Supreme Headquarters Allied Powers Europe, el SEIP, en septiembre de 2012. Como Teniente General asumió funciones de Segundo Jefe del mando de la fuerza conjunta de la OTAN en Brunssum en octubre del 2015. A todo ello hay que sumarle condecoraciones, servicios, etcétera.

La carrera del General, su currículum y sus distintos destinos son una prueba clara de cómo funcionan las Fuerzas Armadas. Pues hay que decir que, entre los cuerpos de la administración del Estado, sin duda ninguna la reforma más ambiciosa fue la de las Fuerzas Armadas, que están en una situación de permanente

evaluación, habiendo superado con creces aquello de que la antigüedad es un grado. Lo que es un grado es el mérito y la capacidad. Ojalá otros cuerpos del Estado progresaran de esa misma manera y no por la pura inercia de los años. Alguien termina Notarías con el número uno, duerme la siesta incesantemente durante cuarenta años y termina como número uno. En las Fuerzas Armadas, en cambio, el que duerme la siesta no asciende, no progresa. El que no solicita y obtiene los destinos de primera línea se queda fuera de la promoción y alguien que ha terminado como número uno en la Academia General Militar puede ser el Comandante número sesenta si no lleva a cabo un esfuerzo posterior y continuado.

General, perdona que haya hecho esta pequeña excursión por si acaso prende la pedagogía. Tienes la palabra para intentar iluminarnos sobre este papel de las Fuerzas Armadas ante la amenaza híbrida. Muchas gracias.

GENERAL FERNANDO ALEJANDRE

Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Muchas gracias, Miguel Ángel, por la presentación, por la explicación de mis andanzas por el mundo. Muchas gracias, Diego, por la invitación. Es un honor para mí estar hoy aquí. Ésta es mi semana periodística, porque estuve anteayer en la entrega de los premios de la Asociación de Periodistas de Defensa y hoy estoy aquí con ustedes. Siempre he creído importante cerrar la brecha entre la sociedad y las Fuerzas Armadas. De hecho, ayer mismo la ministra Robles volvió a hablar de la importancia de cerrar esa brecha; lo que yo no sabía es que lo íbamos a hacer todo en una semana. Bromas aparte, dejadme reiterar que es para mí un honor estar aquí y que agradezco enormemente a la Asociación de Periodistas Europeos y a la Secretaría General de Política de Defensa, que en cierto modo ayuda, la invitación a este seminario. Sobre todo porque me brinda la oportunidad para hacer algunas

reflexiones delante de un foro distinguido sobre lo que hemos dado en llamar amenazas híbridas y sobre los conflictos a los que estas amenazas dan lugar.

En la introducción del programa del seminario se enfatiza la idea de que nos encontramos en pleno advenimiento de un nuevo paradigma. No obstante, hace un momento, hablando con la prensa local, les decía que yo no estoy tan seguro de que el paradigma sea nuevo; será la historia la que realmente juzgue si esa afirmación es cierta por sí misma. Lo que está claro es que el adversario siempre ha buscado nuestras vulnerabilidades y que siempre ha tratado de actuar sobre ellas. El adversario siempre ha dirigido sus acciones sobre nuestras vulnerabilidades. Por eso, si nosotros limitamos el número de vulnerabilidades, limitamos también la capacidad del ataque. Pero lo cierto es que durante muchos siglos los adversarios que se enfrentaban solían usar las mismas reglas; por eso hablamos de las guerras «caballerescas» del medievo, aunque fueran brutales. Lo realmente novedoso en la situación actual es que el adversario emplea todos los instrumentos de poder que tiene a su mano de forma sistemática, de forma adaptativa, adaptándose a los cambios de la situación, de forma sincronizada y sin restricciones de ningún tipo. El adversario busca el mayor número de vulnerabilidades posibles y usa a su favor la constante y vertiginosa evolución tecnológica. Por todo ello, ante un contexto de ataque sincronizado en todos los ámbitos, no nos queda más remedio que dar una respuesta integral y coordinada de todos los instrumentos del Estado; pues no debemos olvidar que las Fuerzas Armadas son sólo un instrumento más del Estado. Por eso me resisto a compartir la afirmación de que el entorno en el que nos encontramos inmersos –que no llamo orden, entre otras cosas, porque me parece una palabra demasiado grande todavía– pueda entenderse como una especie de reedición de la Guerra Fría, por así decirlo.

Por ejemplo, cuando estalló la crisis de Crimea hubo compañeros míos que buscaban reverdecer papeles de los años se-

tenta y ochenta, cuando lo que nosotros creíamos es que se trataba de una cosa totalmente diferente. Pero lo que está claro es que a Estados Unidos, como paradigma del mundo occidental, le han surgido importantes adversarios, como China o Rusia. Y con ello a todo Occidente. De ser cierta la afirmación, que digo que me parece simplificadora, nos veríamos abocados a desempolvar, como ya se intentó en 214 en el cuartel general de la OTAN, viejas estrategias que, por otra parte, habrían demostrado que ya no funcionaban, que eran caducas; de hecho no pudieron sobrevivir al siglo xx. Aún así, ciertamente la actitud de competencia y desafío por parte de alguno de los actores principales del tablero internacional actual puede evocarnos aquella época, aunque yo personalmente considero que las circunstancias han variado en gran medida, sea cual sea la perspectiva desde la que se observe el panorama actual. Por ejemplo, creo que el entorno social ha cambiado con la extensión de la riqueza y de la democracia a nivel global. Ha cambiado también el entorno político y hay un sistema mucho más consolidado de organizaciones internacionales que hace años. Ha cambiado también el entorno económico, con un grado elevadísimo de interdependencia entre intereses de múltiples nacionalidades. Ha cambiado el entorno tecnológico al darse un avance exponencial en ámbitos como el ciberespacio, la inteligencia artificial y la robótica. Ha cambiado el entorno de la información, con el periódico de papel siendo atropellado por las redes sociales y por la interconexión global. E incluso ha cambiado el entorno del sistema de creencias, en el que la confrontación ideológica queda subsumida por una confrontación identitaria en los ámbitos más dispares. Entiendo pues que todo ello nos puede hacer pensar que nos encontramos ante un fenómeno novedoso, aunque en realidad considero que no es más que una adaptación de nuestros adversarios a nuestras nuevas vulnerabilidades. Como por otra parte ha ocurrido siempre.

Las amenazas cuentan con un elevado potencial dañino. Por eso necesitamos medidas de protección innovadoras y –me pa-

rece que es la segunda vez que lo digo— coordinadas si queremos proteger el modo de vida y el grado de libertad que los ciudadanos de sociedades democráticas y abiertas hemos alcanzado y valoramos en tan gran medida. Entre esas nuevas amenazas destaca, por su vigencia y potencial desestabilizador y por su capacidad de destrucción, esta amenaza o conflicto híbrido, conflicto o concepto al que me voy a referir a partir de este momento. Por poco que escudriñemos la información que recibimos a diario, ya sea a través de medios de comunicación o de redes sociales, es evidente que el conflicto armado ha cambiado de naturaleza, pues ya no consiste necesariamente en esa forma de enfrentamiento armado y abierto en la que se dirimen controversias internacionales, se ocupan zonas de terreno o se lucha entre Estados una vez agotada la vía diplomática. El conflicto actual redefine el campo de batalla tradicional, difumina las líneas del frente, amplía el espacio de enfrentamiento y busca nuevos escenarios de confrontación en una lucha de ideas y, en ocasiones, de modelos de vida. Esta dinámica es patente en el plano físico por la disputa de lo que hemos dado en llamar los espacios globales comunes, pero también se adentra desde el principio en los propios territorios nacionales, que antiguamente eran zona propia, algo que nadie se atrevía a tocar, pero que en la actualidad ya no lo son. Ya no lo son porque, igual que en el plano virtual, estamos asistiendo a un protagonismo del enfrentamiento en el ciberespacio y en el ámbito cognitivo del ser humano, otorgando a las personas y, sobre todo, a sus percepciones un papel central, como muy bien sugiere el título de este seminario cuando habla de «la mentira como arma y la verdad como víctima». Por tanto, las nuevas formas de agresión integran estrategias convencionales y no convencionales que convierten en objetivo a las sociedades modernas y a sus corrientes de opinión, que se exponen a la desinformación y a la manipulación.

Como decía antes, el gran protagonismo de la sociedad civil, junto con las oportunidades tecnológicas actuales de crecimiento

exponencial y de alto potencial disruptivo y lo globalizado del escenario propician dinámicas de enfrentamiento de amplio alcance e impulsan, o apoyan o multiplican, los efectos con repercusiones de alto impacto para la parte que es agredida. En la guerra o conflicto híbrido, como ha ocurrido en todos los conflictos, se busca la desestabilización, el desgaste y la neutralización del adversario; incluso, llegado el caso, su destrucción. Y siempre se mira al medio y al largo plazo. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría antes, hoy se recurre al empleo sistemático, adaptativo, sincronizado y sin restricciones de diferentes instrumentos de poder que, en algunos casos, usan la fuerza militar pero que en otros casos usan el terrorismo u otras estrategias en los ámbitos político, económico, civil o de la información, una vez más, buscando las vulnerabilidades del adversario. Cuando todo lo anterior confluye, en ausencias del empleo de una fuerza armada, pero sin que por ello se excluya necesariamente la aplicación de ciertas dosis de violencia, se conforma lo que hemos dado en llamar la zona gris que puede sostenerse en el tiempo y ser la antesala de esa guerra híbrida. Zonas grises podemos identificar en el mundo actual en ámbitos como el mar de China, el Ártico o, por qué no decirlo, en el propio espacio europeo, muy cerca de nosotros, incluso entre nosotros. La guerra híbrida abarca acciones como los ciberataques, el empleo de los medios de comunicación y las redes sociales para la propaganda, la ingeniería social, la desinformación de la sociedad, los sabotajes a infraestructuras críticas y suministros básicos, el empleo de tecnologías comerciales tipo dron en la agresión, el uso abusivo de la legalidad nacional o internacional, la manipulación de procesos electorales y la realización de operaciones especiales encubiertas; todos recordamos a los pequeños hombrecillos verdes que se paseaban por Crimea. La connivencia con el crimen organizado y las mafias en el norte de África son un maravilloso ejemplo de lo que estoy hablando. Todo ello coexiste con el empleo de la fuerza militar y, en el caso de agresores no estatales, con el terroris-

mo y la insurgencia con efectos similares, sino superiores, a los que producen las propias armas de fuego. Ejemplos de la aplicación de este tipo de estrategias y tácticas híbridas en el entorno de la información, tendentes a modificar la percepción de la sociedad, los tenemos en conflictos recientes. Baste recordar el conflicto entre Israel y Hezbolá en 26 o la actuación del Daesh en Siria e Irak a partir de 2012 o la actuación de la Federación Rusa en territorio ucraniano, ya sea en Crimea o en Donbás, a partir de 2014.

Por todo ello, los estados democráticos deben preparar su defensa ante esta nueva forma de conflicto y amenaza, puesto que sólo existe un peligro mayor para su supervivencia que las amenazas híbridas, y ese peligro es la inacción. Para acometer la tarea, el primero y el más importante de los pasos a dar es tomar plena consciencia de que las amenazas híbridas constituyen un fenómeno complejo, con múltiples facetas y manifestaciones, con múltiples implicaciones y derivadas que se encuentra en constante evolución. Es necesario entender bien el fenómeno antes de buscar fórmulas con las que tratar de resolverlo. Y, precisamente para eso, para resolverlo, dado su carácter multidimensional y cambiante, estamos obligados a diseñar, como antes he dicho, una respuesta integrada por parte de todas las herramientas del Estado, que debe incluir a la industria, a la empresa, a los poderes públicos e incluso a la propia ciudadanía. Si nos remontamos ochocientos años atrás, una de las leyes de las Siete Partidas de Alfonso X decía que el emperador debe usar en tiempo de guerra como armas todas aquellas cosas de las que se pudiera ayudar contra su enemigo tanto por mar como por tierra. Pues, queridos amigos, el texto es igualmente válido hoy en día, ochocientos años después.

Una vez enmarcado el fenómeno en el que nos encontramos, voy a tratar de ir un paso más allá para hablar de cómo hacer frente a las amenazas híbridas. Lo primero que me gustaría remarcar es que es preciso operacionalizar el concepto, es decir,

comenzar a trabajar en los aspectos prácticos, en aspectos que nos permitan ser capaces de prevenir y, en su caso, detectar y responder adecuadamente al peligro general que nos acecha, que se manifiesta de formas concretas. Para ello hay que tener en cuenta la especial importancia de la interconexión global y de los avances tecnológicos; tenemos que trabajar para comprenderlos, para desarrollar mecanismos e indicadores y para desarrollar elementos de prevención que nos alerten de esas amenazas con la suficiente antelación. Y todo ello en un contexto en el que prima la apuesta por la innovación en materia de seguridad y defensa.

Cómo puede afectar el fenómeno de las amenazas híbridas a España como nación, como miembro de relevancia de la comunidad internacional, es una de nuestras prioridades dentro de las Fuerzas Armadas. Sobre esto se ha escrito mucho; además, yo tengo el privilegio y a la vez de la mala suerte de hablar detrás de don Javier Solana, que con toda seguridad habrá enfocado esto desde el punto de vista de la OTAN. Aun así, voy a atreverme a decir que fue la OTAN la primera que escribió sobre estos conceptos y que, aunque no exista una definición del fenómeno de la amenaza híbrida que concite la aprobación general, lo que está claro es que tenemos que desarrollar un marco conceptual nacional al respecto y que debemos realizarlo con una visión estratégica global pues, como ya he dicho, la amenaza no es sólo militar. No podemos limitarnos a responder a episodios aislados, a movimientos tácticos de un adversario híbrido, sino que tenemos que ir más allá en busca de respuestas reactivas para enfrentarnos a un enemigo complejo, sincronizado y capaz de mutar. Este concepto debe ir en línea con lo recogido en la Estrategia de Seguridad Nacional que ha citado Miguel Ángel Aguilar y tiene que incluirlo en la definición del problema. Hay que estudiar el marco de la situación y dar una serie de recomendaciones que sirvan de guía y orientación para el desarrollo y la coordinación de capacidades nacionales necesarias; entre otras, la seguridad ciudadana, la ciberseguridad y la protección de infraestruc-

turas críticas, pero también de la seguridad alimentaria, de la seguridad sanitaria, de la seguridad industrial, de la seguridad económica, de la seguridad de los mercados y de la marca España. Todas estas recomendaciones deberían dar lugar a posteriores planes de implementación en los distintos ámbitos. La elaboración de estos planes, que debe ser transversal y de carácter ministerial y multidisciplinar –sería muy recomendable la participación activa de la sociedad civil y de la academia–, muy probablemente recaiga en el ámbito del Consejo de Seguridad Nacional. Estos planes deben concretar funciones como la definición y gestión de indicadores para la prevención y detección de este tipo de agresiones. Deben también prepararse para el seguimiento de la situación internacional y nacional y deben ser capaces de fusionar la información disponible buscando alertarnos sobre la necesidad de actuación, ante todo y por encima de todo, coordinando de forma práctica la respuesta. Es necesario comenzar cuanto antes este plan de operacionalización del que hablo, que debe empezar por la concienciación de la ciudadanía, tanto en los foros educativos como en los foros políticos, pues la sociedad española no debe renunciar a su demostrada capacidad de resistencia y debe saber que no por ignorar los peligros se encontrará más protegida frente a ellos.

Vuelvo una vez más a la necesidad de colaborar con todas las herramientas de las que dispone el Estado. ¿Qué papel pueden jugar las Fuerzas Armadas en ese sistema y en su encaje? Entre todos los instrumentos del Estado, las Fuerzas Armadas pueden jugar un papel muy claro. Primero porque nuestra estructura, nuestro personal, nuestra formación, nuestra cultura organizacional y nuestros medios tienen, por sí mismos, una capacidad, un valor intrínseco, que nos permite convertirnos en complemento o soporte para el empleo de todo tipo de estrategias defensivas en la respuesta estatal ante cualquier amenaza de carácter híbrido. Nuestra unidad, nuestra disciplina intelectual y física y nuestra capacidad de jerarquización, unidas a la polivalencia

del personal, a los medios de las unidades militares y a su inherente capacidad de resistencia frente a contingencias de todo tipo, así como a una capacidad de mando y control que nos hacen únicos, son garantía de solidez frente a los más variados intentos de desestabilización. Por eso creo que las Fuerzas Armadas, a las que represento, son un instrumento excepcional sobre el que se puede construir y organizar la reacción ante estas amenazas, especialmente en los primeros momentos, en las urgencias de primera hora. Además, tenemos la ventaja de que hemos establecido desde tiempo casi inmemorial una colaboración magnífica con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en los más variados ámbitos, tanto en misiones de paz en el exterior como en el interior, en situaciones de catástrofe o crisis. Esto redunda en nuestra capacidad de respuesta, redunda en nuestra disponibilidad y nos da, conjuntamente con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, una amplia variedad de capacidades de respuesta ante contingencias que pudieran derivarse de una agresión. Además, y como es obvio, nuestro potencial letal, el potencial de letalidad del que disponen las Fuerzas Armadas, sumado a esa capacidad de despliegue, a esa capacidad de reacción rápida, constituyen un factor de disuasión frente al adversario de carácter híbrido, que en muchos casos apuesta por no sobrepasar un límite de escalada que nos permita justificar la violencia como receptores de una agresión.

Cuando se habla de capacidades concretas de las Fuerzas Armadas, creo que es importante señalar nuestras potencialidades en cuestiones como la inteligencia, la vigilancia y el reconocimiento, en operaciones especiales, en movilidad y en proyección de personal y medios, que, sin lugar a dudas, pueden aportar anticipación, flexibilidad y alcance geográfico a la respuesta nacional integrada de la que hablábamos. Asimismo –como Jefe de Estado Mayor de la Defensa debo mencionarlo– tenemos una probada capacidad de respuesta en apoyo a la población civil en situaciones de emergencia regional o nacional. Nuestra Unidad

Militar de Emergencias está perfectamente preparada, igual que el resto de sus compañeros de las Fuerzas Armadas, para hacer frente a riesgos de la más variada naturaleza, ya sean tecnológicos, naturales, medioambientales o, incluso, de carácter terrorista. Somos garantía de confianza a la hora de gestionar este tipo de situaciones críticas y podemos contribuir de forma adecuada a la restauración de la normalidad. Por otro parte, el grado de conocimiento y experiencia de las Fuerzas Armadas en áreas como la ciberdefensa, como la comunicación estratégica, como la inteligencia o la cooperación cívico-militar, resultaría de gran utilidad para la supervivencia en el entorno de la información; un elemento que ocupa buena parte del espacio de enfrentamiento en este tipo de conflictos.

Antes de finalizar, quisiera centrarme en dos de las áreas que he citado: la ciberdefensa y la inteligencia militar. Principalmente porque son ámbitos de mi responsabilidad. La ciberdefensa es una capacidad absolutamente necesaria para la protección en un ámbito universal que nos interconecta y del que las sociedades avanzadas dependen, como es el ciberespacio. Desde mi punto de vista, en este caso, la inteligencia es un factor esencial. No sólo porque aporta un conocimiento sobre el adversario y el entorno operativo en el que nos movemos sino también por su capacidad para agilizar procesos de toma de decisiones de alto dinamismo y complejidad, como son aquellos a los que nos enfrentamos en este ámbito de la guerra híbrida. En lo que respecta a ciberdefensa, la Estrategia de Seguridad Nacional expone un modelo integrado, basado en la implicación, coordinación y armonización de actores y recursos del Estado, en la colaboración público-privada y en la participación de la ciudadanía, así como en la indispensable cooperación internacional. Dentro de ese modelo integrado, las Fuerzas Armadas tienen líneas de acción dedicadas a la prevención, detección, respuesta y recuperación ante ciberamenazas. La Estrategia de Ciberseguridad resalta la importancia de la ampliación y mejora permanente de nuestras

capacidades de ciberdefensa para la protección de nuestras propias redes y de aquellos otros sistemas que pudieran encomendarse en el ámbito de la defensa nacional.

En esa línea de acción, yo apuesto personalmente por consolidar el Mando Conjunto de Ciberdefensa, particularmente en un momento en el que, como todos sabéis, acabamos de recibir de nuevo la adscripción al ministerio del Centro Nacional de Inteligencia. En este momento es más importante que nunca recuperar nuestras viejas costumbres de hablar con el Centro Criptológico Nacional y no olvidar que tenemos a nuestro lado a la universidad y el Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital, o, mejor dicho, su INCIBE. Nuestra capacidad de ciberdefensa contempla la protección y defensa propias, pero también el apoyo a la protección de infraestructuras críticas y de servicios especiales cuando sea preciso. También posee capacidad de explotación, empleando incluso, llegado el caso, medios intrusos, siempre dentro de la legalidad, siempre dentro de la legitimidad de acciones en el marco de operaciones militares, pero con la vista puesta en acceder a redes del adversario y obtener información de éstas. Incluso disponemos de un embrión de capacidad de ataque, bien como respuesta a una agresión previa o como forma de operación ofensiva para alcanzar objetivos militares. Para acabar mi discurso sobre la ciberdefensa, creo que es más imperioso que nunca promover la cooperación y el desarrollo de proyectos de investigación y desarrollo a nivel nacional. El Centro Criptológico Nacional, el CNI, el INCIBE, la universidad, la industria, incluso la cooperación multinacional, me parecen clave en este aspecto. Ésta es una de las grandes prioridades de las Fuerzas Armadas de hoy y seguiremos empeñados en ella, pues creemos que nos permitirá alcanzar esa ventaja tecnológica y esa imprescindible autonomía estratégica.

Por lo que se refiera a la inteligencia militar, es evidente que estamos en condiciones de prevenir y detectar amenazas híbridas de alguna forma; intentamos hacerlo globalmente pero, por

lo menos, estamos seguros de hacerlo parcialmente. Nuestras capacidades de inteligencia pueden facilitar la alerta temprana a través de los indicadores a los que me he referido antes y porque llevamos a cabo un seguimiento profundo de la génesis y evolución de todas las amenazas. Además constituyen, como he dicho, un elemento de apoyo en el proceso de toma de decisiones. En concreto, nuestras capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento nos permiten obtener información en todos los ámbitos de las operaciones: tierra, mar, aire y, por supuesto, el espacio ultraterrestre, el espectro electromagnético y el ciberespacio. Me refiero a capacidades como la inteligencia de imágenes para la monitorización geográfica o el seguimiento de patrones de comportamiento. A capacidades como la inteligencia de señales, que permite la captación y análisis de comunicaciones entre personas o entre grupos o unidades. A capacidades como la inteligencia humana que nos proporcionan nuestros órganos de inteligencia en caso de ser necesario, o incluso como nuestras unidades de operaciones especiales, que se encuentran a disposición del Estado para su lucha contra este tipo de amenazas, complementado, por supuesto, la parte que le corresponda a otros servicios de inteligencia e información del Estado. Tenemos también capacidad de evaluación de daños –eso que llamábamos en Bosnia el Battle Damage Assessment–, que nos permite hacer frente con datos irrefutables –aunque los medios de comunicación tienen la última palabra– a la manipulación informativa procedente del adversario cuando éste trata de difundir información falsa sobre daños colaterales que son inexistentes o que han sido magnificados. A estas capacidades de inteligencia se une el enlace exquisito que tienen las Fuerzas Armadas españolas y sus elementos de inteligencia con la inteligencia militar que se produce en la OTAN y en la Unión Europea, dentro de una comunidad de inteligencia internacional que afronta este tipo de amenazas, transnacionales por defecto, permitiendo así un perfecto intercambio de información e inteligencia con nuestros aliados.

Me atrevo a acabar diciendo que las Fuerzas Armadas están preparadas para contribuir decisivamente a la respuesta integral del Estado frente a amenazas de carácter híbrido y que lo hacen con a través de sus unidades de operaciones especiales, de sus unidades de inteligencia y de ciber. Simplemente añadir que las Fuerzas Armadas están preparadas para la hipótesis más probable y que, además, tratarán por todos los medios de hacer frente a la hipótesis más peligrosa. Si estamos dotados de medios suficientes, de probada polivalencia, no me cabe duda de que seguiremos siendo esa garantía para contribuir al mantenimiento de la libertad y de la forma de vida de la sociedad española. Es ingenuo pensar que la situación actual perdurará, pues, como he dicho, la amenaza progresa al mismo tiempo, o más deprisa, que nosotros. Por ello es necesario –ayer mismo lo decía la ministra– modernizarnos, para lo que es necesaria una adecuada inversión en recursos humanos, materiales y formativos con el fin de promover la creación de mecanismos que nos permitan estar a la última en todo momento. Las amenazas no harán más que incrementarse y diversificarse y nosotros debemos adaptarnos. Pero, como decía, lo único que es permanente en las Fuerzas Armadas es el cambio, la adaptación. Y es imprescindible seguir adaptándonos. Con esa idea les dejo. Muchas gracias por su atención.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchísimas gracias, General. Abrimos el turno de preguntas.

ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información*

Gracias por su exposición, General. Cuando hablamos de la explotación de las debilidades y de la voluntad de combatir, de la

voluntad de pelear, menciona las redes sociales y su utilización para la propaganda con esa finalidad tradicional. Ya hemos visto casos de actores no estatales –llámense Hamás o Califato– que han empleado las redes sociales para intimidar, para ciberintimidar a sus oponentes. En este ámbito, ¿exactamente cuál es la manera de atajar un problema que no se circunscribe a los soldados, sino también a su entorno familiar, a su entorno más próximo?

GENERAL FERNANDO ALEJANDRE

Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Es difícil, Alfonso. Respecto al Daesh, una de las cosas que hemos descubierto es que, aunque la coalición ha acabado con la huella geográfica del Califato, no hemos conseguido acabar con su permanencia en las redes. Es decir, que la amenaza sigue ahí. Y, con sinceridad, no tenemos todavía respuesta. La única respuesta que estamos pudiendo dar es la que proporciona la inteligencia. Tenemos varias operaciones de seguimiento de redes sociales en el área, buscando información para luego poder pasarla a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado; no sólo a las nuestras sino a cuerpos de seguridad de otros muchos Estados que también buscan soluciones. Pero, como sabes, es muy difícil ponerle puertas al viento. No sé muy bien cuánto nos costará poder quebrar esa voluntad que hay de vencer informáticamente, a través del ciberespacio. Sé que va a ser complicado. Desde mi punto de vista, la vigilancia y la inteligencia serán las claves.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Hablaba usted en su intervención de una respuesta nacional integrada y hacía especial hincapié en la colaboración de la sociedad. Yo quería trasladarle simplemente una preocupación que ya se ha extendido por aquí en otros seminarios; sin ir más lejos, el

General Sanz Roldán lo ha comentado varias veces. Me refiero a una queja matizada respecto a la poca colaboración de la sociedad española en general respecto a este tema. Me gustaría saber si tienen claro cuál es el mejor camino para lograr esa concienciación de la ciudadanía.

Aprovechando, quisiera hacerle una segunda pregunta muy breve en relación a las primaveras árabes, que hace ya varios años que nos pillaron a todos mirándonos al espejo, colocándonos la corbata... No sé si hemos avanzado en este tiempo. Me refiero a si el *big data* u otro tipo de control de las redes sociales permitirían ahora haber detectado a tiempo un fenómeno como el de las primaveras árabes. ¿Hemos avanzado en esa dirección?

GENERAL FERNANDO ALEJANDRE

Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Esta pregunta es todavía más difícil que la anterior. A este paso voy a acabar saliendo de aquí en ambulancia. Voy a procurar contestar. No me quejo de cómo nos ve la sociedad, pero tampoco me cabe duda de que debemos hacer algo más para que la sociedad se acerque a nosotros y para acercarnos nosotros a la sociedad, pues éste es un camino de doble recorrido. De hecho, ayer la ministra Robles citó como prioridad número uno del ministerio que las Fuerzas Armadas fueran mejor conocidas por la sociedad. Pero no estamos hablando sólo de las Fuerzas Armadas, sino que estamos hablando de defensa nacional. Por nuestra ubicación geográfica, la sociedad española tiende a creer que está segura. A lo mejor me equivoco, pero ésa es la sensación que tengo. El otro día, en la presentación de los premios que mencionaba antes, un periodista, Emilio Andreu, dijo que ser periodista en España era una labor muy fácil. Pero, claro, estábamos hablando de los periodistas caídos durante el último año. Y afortunadamente no había ningún español entre ellos. La realidad es que, desde esa perspectiva, en España es muy fácil ser periodis-

ta, es muy fácil ser militar, es muy fácil ser cualquier cosa. Y lo es porque España es un sitio seguro. Pero la sociedad cree que es un sitio más seguro de lo que realmente es. Creo que la sociedad española no ha llegado todavía a ese punto de madurez en el que uno cobra conciencia de las amenazas a las que somos sometidos diariamente. Ésa es mi opinión. Sea como fuere, yo estoy empeñado en acercar las Fuerzas Armadas a la sociedad. Y hay muchas cosas que se pueden hacer. Lo que pasa es que, tradicionalmente, nosotros hemos seguido el camino de acercarnos a la ciudadanía a través de las universidades y creo que las universidades engloban a ciudadanos con una edad en la que ya es demasiado tarde para acercarse a ellos. Creo que hay que empezar a acercarse a la gente antes. Creo que hay que empezar a explicar el riesgo, la situación global, a la gente cuando es más joven. Creo que hay que explicárselo a los niños. Yo tengo un hijo de dieciséis años y dudo que sepa lo que es el Daesh. El año pasado, cuando vio el atentado de Barcelona, estaba poco menos que desquiciado; no entendía por qué venían a España si España es un lugar de vacaciones. Es un tema complicado, muy complicado, pero, desde luego, nosotros haremos todo lo que esté en nuestras manos. Un periodista –esto lo cuento en casi todas las intervenciones–, Ángel Expósito, nos chorreó amigablemente hace poco y nos pidió que hiciéramos el favor de demostrarle a la sociedad española lo buenos que somos. «Son ustedes mucho mejores de lo que dicen que son. Díganlo más». Yo haré lo que esté en mi mano en ese aspecto pero creo que los gobiernos y la sociedad en su conjunto, incluida la universidad, también tienen una labor muy importante que hacer al respecto.

Sobre la pregunta de las primaveras árabes, me temo que la respuesta es que todavía no hay capacidad de análisis suficiente como para ser capaces de detectar algo así. Y, en efecto, nos pilló a todos poniéndonos la corbata y creyendo que esto era jauja.

CARLOS PENEDO

Asesor de la Presidencia del Gobierno de Castilla-La Mancha

Tengo dos preguntas. Ha comentado que la amenaza híbrida, y casi todas las amenazas que ahora se plantean, afectan a muchos ámbitos, no sólo al de las Fuerzas Armadas y que esto requiere de una coordinación desde arriba, una toma de decisiones que llega hasta el presidente del Gobierno. La lógica dice que tiene que haber alguien entre el presidente del Gobierno y los responsables de defensa, que sería, por ejemplo, el Consejo de Seguridad Nacional. ¿Esto no requeriría de un consejero de seguridad nacional incontestable con mando sobre ministros? ¿No hace falta una autoridad de seguridad que coordine a los ministerios de Interior, Defensa, etcétera?

La segunda pregunta es cómo alguien puede sorprenderse al ver a Defensa o a las Fuerzas Armadas en el terreno de la desinformación. Si entra es porque tiene capacidad de respuesta, como la de montar un batallón de quinientos periodistas o una unidad militar de información, o por su capacidad de actuación sobre las redes. Realmente no sé si el CIFAS es el único autorizado en España para llevar a cabo acciones ofensivas en redes. No sé si van por ahí los tiros.

GENERAL FERNANDO ALEJANDRE

Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Trataré de responder las dos preguntas por separado. Respecto a la primera, efectivamente, hace falta coordinación; ahora se ha puesto de moda la palabra transversal –antes decíamos interdepartamental o *across the government*–, pero efectivamente ahí tenemos todavía una lección que aprender. El Consejo de Seguridad Nacional lo preside el presidente del Gobierno. A ese nivel es fácil. Creo que el problema principal radica en los escalones intermedios. Yo llevo un año y pocos meses como Jefe de Esta-

do Mayor de la Defensa y los esfuerzos que estamos haciendo son muchos. No sólo yo, sino el secretario de Estado de Seguridad, el secretario de Estado director del CNI, el General Sanz y su gente, el propio INCIBE, Asuntos Exteriores... Todos hacemos verdaderos esfuerzos por crear sinergias entre nosotros, por crear grupos de trabajo de expertos de verdad, porque, al final, que un General hable con un secretario de Estado da pocos resultados tangibles, pero, si hablan un Teniente Coronel y un diplomático, probablemente vaya mucho mejor la cosa. No tengo tan claro que sea necesario establecer un elemento de coordinación supraministerial. Hay mecanismos dentro del Departamento de Seguridad Nacional, que ya lleva tiempo funcionando y que acaba de recibir un impulso con el nombramiento de un viejo profesor mío, que se hace cargo de él. Creo que hay motivos para el optimismo. Pero efectivamente, uno de nuestros mayores problemas es la transversalidad de la respuesta en estructuras normalmente establecidas como *smoke pipes*, o chimeneas. Ésa es una tarea pendiente que estamos a punto de impulsar. Por ejemplo, hay trece Jefes de Estado Mayor de la Defensa de trece países –yo soy uno de ellos– que nos reunimos para hacer análisis y seguimiento de la conducta de grupos extremistas violentos. Nos reunimos periódicamente para buscar respuestas coordinadas. Y en esas reuniones es rara la vez que no nos da un *briefing* un miembro de Asuntos Exteriores de ese país. La próxima reunión de este grupo será en octubre en Madrid y ya está coordinada con la Guardia Civil, con el Ministerio del Interior, con Exteriores... Está coordinada con todo el mundo, porque el objetivo es dar una imagen de cohesión gubernamental.

Por lo que respecta a la desinformación, cuando hablamos de acciones ofensivas nos estamos refiriendo al Mando Conjunto de Ciberdefensa, no al CIFAS. Las acciones ofensivas del Mando Conjunto de Ciberdefensa tienen que estar sujetas a dos parámetros clave: legitimidad y realidad. Todo lo que es ofensivo en este campo del ciberespacio, y ya ni menciono el de la ma-

nipulación o el de las noticias falsas, tiene una línea roja clarísima para nosotros. Por ahí no entraríamos. Pero lo que sí que hacemos es vigilancia. El Mando Conjunto de Ciberdefensa hace vigilancia de redes –defiende las nuestras y vigila las de los demás– y tiene una relación fluida y permanente con el CNI –que hasta ahora no era parte de Ministerio de Defensa pero que desde el lunes pasado lo es–, con INCIBE y con distintos organismos que están relaciones con este tema de las noticias falsas.

JAVIER SOLANA

Ex Alto representante para la PESCE y ex Secretario General de la OTAN

Muchísimas gracias, General, por su brillante exposición. Yo no tengo ninguna pregunta concreta, pero sí algunas pequeñísimas reflexiones a las que me gustaría que contestara con otra reflexión, si es posible. Me parece que corremos un riesgo, que es militarizarlo todo. Eso me preocupa porque es incompatible con la simpatía de la sociedad civil. Creo que ahí tenemos un problema serio en todos los países, pues hemos usado la palabra guerra para demasiadas cosas. La guerra contra el hambre, la guerra contra el clima... Guerra contra todo. Creo que sería bueno tratar de dulcificar esa terminología.

Por otro lado, creo que la Estrategia de Seguridad Nacional –yo contribuí a hacer la primera europea y también la primera española– no debe tener mando. En eso estoy en desacuerdo con mucha gente que cree que el National Security Advisor debe ser el gran coordinador de todo. Yo creo que el mando lo tienen ya los mandos y que la persona que coordina tiene que pasar la información y coordinar bien y dar buenos consejos al que tiene el mando. El mando puede estar en muchos niveles. Por eso digo que yo no crearía un mando nuevo. Eso sí que sería un lío. Introducir un mando nuevo en el esquema de mandos de estructuras de la administración sería un lío.

Por último, decir que yo también creo que el ejército español, las Fuerzas Armadas españolas, son mucho mejores de lo que piensa la gente. Yo seguramente he convivido con las Fuerzas Armadas más que ningún otro civil y siempre he estado muy impresionado. Es algo que siempre he dicho. Creo que el proceso de modernización, en el sentido de las nuevas amenazas, etcétera, se está llevando con mucho sentido común y muy bien. Lo único que yo pediría es la internacionalización de la Fuerzas Armadas. Creo que donde las Fuerzas Armadas españolas tienen una función más importante que hacer hoy en día es en las organizaciones internacionales, porque ahí se enseña y también se aprende mucho, por ese contacto que se tiene con culturas distintas militares. Y al final todos tendremos que confluir en una única cultura militar. Eso es lo que yo trataría de hacer: internacionalizar lo más posible las Fuerzas Armadas españolas. Idiomas, idiomas, idiomas e idiomas. Me parece que ésa sería una buenísima labor.

Finalmente, en nombre de muchas personas y aprovechando que hay muchos militares aquí, quiero felicitarle por su labor. Muchas gracias.

GENERAL FERNANDO ALEJANDRE
Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Muchas gracias, Secretario General. Efectivamente, sería bueno dulcificar los términos. En nuestros documentos solemos hablar de seguridad, en vez de defensa, precisamente porque tratamos de darle ese concepto global a lo que hacemos. No es sólo de defensa de lo que estamos hablando, sino de seguridad nacional. También estoy de acuerdo en que lo del National Security Advisor es complicado y en que éste no debe tener mando. Quien sí que tiene que tenerlo es el presidente del Gobierno, pues ésa es su función. Y es importante dejar claro que el presidente del Gobierno tiene un Departamento de Seguridad Nacional que funciona franca-

mente bien; los períodos de cambio, como no podría ser de otra manera, producen altibajos, pero funciona francamente bien. Y ahora el director de Seguridad Nacional es un General, que fue profesor mío de Estrategia.

Finalmente decir que soy plenamente consciente de que tenemos que modernizarnos. De hecho, ésa es una de mis labores más acuciantes: modernizar las Fuerzas Armadas. Como suelo decir, el principal problema es que las Fuerzas Armadas de hoy no las diseñé yo; las diseñó el General Sanz o el antecesor del General Sanz. Yo, en cambio, tengo la responsabilidad de establecer las bases de las Fuerzas Armadas que van a estar bajo el mando de alguien que ahora quizá sea Teniente Coronel –a lo mejor incluso está sentado aquí ahora– y que será el JEMAD dentro de unos años. Ése es el verdadero reto para mí.

Respecto a internacionalizar, les recuerdo que yo vengo de la OTAN, pues antes de ser JEMAD estuve cinco años en la Alianza Atlántica. Como ha dicho don Javier, nosotros enseñamos lo buenos que somos cuando salimos fuera y, al mismo tiempo, aprendemos un montón de lo que vemos fuera, que luego ponemos en práctica cuando volvemos. El único problema es que –permitanme decirlo ahora que no nos oye nadie– el objetivo está marcado en tener un 1% de las Fuerzas Armadas españolas desplegadas en destinos en el extranjero. Un 1% son mil doscientas personas y todavía no hemos alcanzado la cifra de 820. Pero, claro, el ministro de Hacienda –en estos momentos la ministra– normalmente tiene otras necesidades más perentorias que darme dinero a mí para que abra códigos de puestos de trabajo. Pero estoy totalmente de acuerdo en que uno de los mayores problemas que tenemos es la baja representación de militares españoles en puestos de alto prestigio en la OTAN. Lamentablemente, entramos tarde en la OTAN y estamos en lo que estamos. Pero hay que decir que las cosas van mejorando. Sin ir más lejos, en el último año hemos subido en el número de puestos, hemos subido en algunos lugares.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Sobre este asunto del Consejo de Seguridad Nacional y del nombramiento del General Miguel Ángel Ballesteros, que estaba antes en el Instituto Español de Estudios Estratégicos, decir que ha sido un participante muy asiduo de estos seminarios y que nos ha ayudado muchísimo durante estos treinta años de trayectoria. También quería decir que, a veces, los instrumentos están, pero lo que pasa es que no se utilizan lo suficiente.

A continuación procederemos a clausurar este seminario. Primero dirá unas palabras nuestro presidente, Diego Carcedo, y luego le daremos la última palabra al General.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Buenas tardes a todos. Y muchas gracias, mi General. Es estu-penda la panorámica que nos ha hecho sobre la situación que nos preocupa. Termina aquí esta trigésima edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, y una vez más termina con la satisfacción que nos produce haber respondido a la idea con la que fue creado. Precisamente esa idea que el General ha expuesto, y también Javier Solana antes que él, que es acercar a la sociedad española las Fuerzas Armadas, o las Fuerzas Armadas a la sociedad española. Nuestro objetivo es que haya un mejor conocimiento y también una mayor capacidad de integración para que, entre todos, con todas las herramientas del Estado, podamos afrontar los problemas que se plantean. Y creo que podemos decir que, a lo largo de estos años, eso es algo que se ha venido consiguiendo de manera sistemática y con una evolución siempre progresiva. La idea inicial de este seminario sigue viva. La situación nos estimula cada vez más y la idea inicial de incluir cada año el tema central en función de la actualidad, de los ries-

gos y de los problemas que existen en torno a la defensa y a la seguridad, sigue plenamente vigente, pues dicha actualidad evoluciona continuamente, en paralelo a la modernidad, estimulándonos a seguir trabajando en este sentido. De aquí, los periodistas salimos con más conocimientos, con una mejor información sobre estos asuntos que se han debatido, que son de trascendental importancia, y con un caudal importante de conocimiento para poder luego analizarlos y hacer el seguimiento necesario.

Hablando de lo que decía Javier Solana sobre lo que son actualmente en España las Fuerzas Armadas, también me gustaría decir que cuando viajas al extranjero te das cuenta de cómo éstas han venido evolucionando, modernizándose y adaptándose admirablemente a las nuevas situaciones. Por eso tengo que decir, delante del JEMAD y de todos ustedes, que de aquí los periodistas, los civiles, salimos siempre con un gran orgullo de contar con unas Fuerzas Armadas como las españolas, que son ejemplares en todo el mundo. Muchas gracias por ese ejemplo que nos dan y por esa aportación que hacen a la buena convivencia.

Por último, quisiera agradecer a quienes han hecho posible la celebración de este seminario. En primer lugar a nuestros patrocinadores: el Ministerio de Defensa, El Corte Inglés, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha e Indra. También a todos los profesionales del Parador, a los intérpretes y a cuantos han participado en la organización y han hecho posible que haya funcionado tan bien. Gracias por su eficiencia, su amabilidad y su gran cordialidad. Finalmente, muchas gracias a todos los participantes. Les dejo a todos emplazados e invitados a la trigésimo-primer edición del seminario. Muchas gracias.

GENERAL FERNANDO ALEJANDRE

Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Para concluir yo quisiera pedirles a todos que, por favor, exijan a sus Fuerzas Armadas. Nos gusta ser espoleados por la socie-

dad civil, que nos recuerden lo que hacemos bien y lo que hacemos mal. Con la ayuda de todos, avanzaremos en ese esfuerzo transversal por conseguir que las Fuerzas Armadas españolas sean lo que la sociedad española demanda. Muchas gracias a todos. Ha sido un placer y un honor estar presente en este seminario. Nos vemos en la trigésimoprimer edición.

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado en Física en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid y graduado en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, inició su aproximación al periodismo en el diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores meses antes de que fuera cerrado por el Gobierno del General Franco en Noviembre de 1971. En los inicios de la transición democrática dirigió *Diario 16* hasta ser destituido por publicar una información sobre el intento de golpe que gestaba el General Torres Rojas. Por ello le fue incoado un Consejo de Guerra. Ha sido corresponsal político y diplomático y miembro del comité editorial de *El País* y director de Información de la Agencia EFE. También dirigió el diario *El Sol* y los informativos de fin de semana y de madrugada de Telecinco. Es secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. En la actualidad colabora en *La Vanguardia*, *El Siglo*, la Cadena SER y La Sexta.



GENERAL FERNANDO ALEJANDRE

Nacido en Madrid en 1956, recibió el despacho de Teniente de Ingenieros en la Academia General Militar en 1979. Después de diplomarse en la Escuela de Estado Mayor del Ejército, regresó a la Brigada Paracaidista antes de ser destinado a la Escuela de Estado Mayor del Ejército de Tierra como profesor de Táctica. Posteriormente fue seleccionado como Agregado Militar Adjunto a la Embajada de España en Washington. Tras su ascenso a Teniente Coronel, fue nombrado Jefe de Estado Mayor del Mando de Ingenieros. En 2003, ya como Coronel, fue destinado al Cuartel General de la Fuerza de Acción Rápida, donde mandó el Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros N° 12 de Zaragoza, antes de ser seleccionado para incorporarse como Asesor Militar del

Ministro de Asuntos Exteriores. En 2010 asumió el mando de la División de Operaciones del Estado Mayor del Ejército de Tierra y en 2012 fue promovido a General de División destinado como Segundo Jefe de Estado Mayor para Recursos del Supreme Headquarters Allied Powers Europe (SHAPE). Ya como Teniente General, en 2015 asumió las funciones de Segundo Jefe del Mando de la Fuerza Conjunta de la OTAN en Brunssum. Tiene varias condecoraciones, tanto españolas como de la OTAN, y la Medalla del Servicio Meritorio del Ejército de Estados Unidos. Desde Marzo de 2017 es Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD).



ALFONSO BAULUZ

Periodista de la Agencia EFE y editor sénior de la Mesa de Oriente del Departamento de Internacional, con más de treinta años de experiencia periodística, ha sido corresponsal en África, Asia, México y Centroamérica y ha cubierto guerras, revoluciones, desastres, cumbres y elecciones en numerosos países. Ha ejercido como profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y en el Instituto de Empresa de Segovia y es profesor asociado del Departamento de Periodismo y Comunicación Global de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce como vocal en Reporteros sin Fronteras España y, como colaborador del Instituto Español de Estudios Estratégicos, ha sido invitado por universidades españolas y estadounidenses a disertar sobre conflictos y medios de comunicación. En 2003 le fue concedido el Premio extraordinario Ortega y Gasset y, en 2006, la Pluma de la Paz. Es autor del libro *Prensa y manipulación: el Pentágono y las operaciones de información* y coautor de *Objetivo Bagdad: 12 reporteros en la Guerra de Irak y Fotoperiodistas de guerra españoles*.



SEBASTIAN BAY

Experto sénior en la Subdivisión de Desarrollo Técnico y Científico del Centro de Excelencia de Comunicaciones Estratégicas de la OTAN (StratCom CoE) en Riga, Letonia, ha sido Analista Jefe de la 10^a Unidad PsyOps en las Fuerzas Armadas suecas, así como responsable del desarrollo de métodos y soporte analítico operacional del Comando Sueco de Fuerzas Conjuntas y analista sénior en la Unidad de Influencia de la Agencia Sueca de Contingencia Civil, donde también ejerció como gerente en los preparativos realizados para proteger las elecciones generales suecas. Asimismo, ha trabajado con InfoOps y PsyOps en operaciones de la OTAN en Libia y Afganistán. Posgraduado en Gestión Pública y Análisis de Inteligencia, tiene un máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Lund.



ANNA BELKINA

Editora jefa adjunta y directora de Comunicaciones, Marketing y Desarrollo Estratégico de Rusia Today (RT), ha aportado su experiencia a la Comisión de Relaciones Exteriores del Parlamento del Reino Unido y ha participado como ponente en el Foro Económico Mundial de Davos, en el Foro de Medios de Westminster, en la Red de Editores Globales y en una larga serie de eventos académicos y de medios de comunicación. También ha sido comentarista para docenas de medios internacionales, incluyendo *Forbes*, la BBC y el *New York Times*.



DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, es licenciado en Ciencias de la Información y periodista. Al terminar la carrera de Periodismo, comenzó a trabajar en la redacción del periódico *La Nueva España* de Oviedo. En 1975 ingresó en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos. Además, formó parte del equipo del programa «Los Reporteros», del que fue director durante un año. Entre 1978 y 1989 ejerció de corresponsal en Portugal y Nueva York. A principios de 1989 fue nombrado director de los Servicios Informativos de TVE y, en octubre de 1991, director de Radio Nacional de España; durante su mandato se completó la Red de Emisoras de la cadena pública y se crearon el canal Radio 5 Todo Noticias y el programa «Los Desayunos de Radio 1», del que fue director y copresentador. En mayo de 1996, el Senado le nombró Consejero de Administración de RTVE, siendo reelegido en el año 2000. Actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editorialista, columnista y tertulio con las de profesor universitario de Comunicación y Relaciones Internacionales y una intensa actividad como escritor y conferenciante.



FRANCESC DE CARRERAS

Catedrático emérito de Derecho Constitucional en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde entre 1980 y 1981 ejerció como secretario general y más tarde, en 2001-2004, como director del Departamento de Ciencia Política y Derecho Público, la faceta investigadora de Francesc de Carreras está vinculada a la teoría política y a la historia constitucional, pasando por las instituciones políticas y el derecho autonómico. Ha sido miembro de consejos de redacción de publicaciones científicas como la *Revista Europea de Derechos Fundamentales* o la *Revista Catalana de Derecho Público* y forma

parte del germen del partido catalán Ciudadanos, fundado en 2006. Además de articulista, es autor de más de un centenar de monografías y trabajos de investigación. Es colaborador habitual en medios como *La Vanguardia* y *El País*.



JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, entre 1979 y 1991 fue redactor y, posteriormente, jefe de la sección de Internacional en la COPE. En 1991 trabajó en el diario *El Independiente* y en 1992 se convirtió en subdirector de los informativos de Onda Cero. Entre 1998 y 2004 fue subdirector de la agencia Colpisa. Más tarde ocupó durante seis años el puesto de director de los Servicios Informativos de Punto Radio. Actualmente es analista político en COPE, Colpisa, TVE, RNE y *Diariocrítico*, así como vicepresidente internacional de la Association of European Journalists y director de la revista *Atalayar*.



EMILIANO GARCÍA-PAGE

Licenciado en Derecho por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Castilla-La Mancha, desde 1987 hasta 1993 ocupó su primer cargo político como concejal en el Ayuntamiento de Toledo, donde estuvo al frente de las delegaciones municipales de Festejos, Juventud y Hacienda, hasta que en 1991 pasó a ser teniente de alcalde de la ciudad. En el Gobierno autonómico de Castilla-La Mancha ocupó los cargos de portavoz del Gobierno, consejero de Obras Públicas, consejero de Bienestar Social y consejero de Relaciones Institucionales durante la presidencia de José Bono y, más tarde, de José María Barreda. En 2007 abandonó su cargo como vicepresidente segundo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha para presentarse a las elecciones municipa-

les de Toledo, siendo elegido alcalde de Toledo en junio de dicho año. En 2011 fue designado senador autonómico por las Cortes de Castilla-La Mancha a iniciativa del Grupo Parlamentario Socialista, puesto que ocupó hasta que, en 2012, fue elegido secretario general del Partido Socialista de Castilla-La Mancha. Desde julio de 2015, Emiliano García-Page es presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.



**GENERAL CARLOS GÓMEZ
LÓPEZ DE MEDINA**

Comandante del Mando Conjunto de Ciberdefensa desde julio de 2013, es diplomado en Estado Mayor del Ejército del Aire y tiene varias titulaciones en comunicaciones, guerra electrónica, logística y relaciones internacionales. Graduado en la Academia General del Aire en el año 1981, ha servido como Teniente en el Regimiento de la Guardia Real. Como especialista en telecomunicaciones en los empleos de Capitán y Comandante ha ocupado destinos técnicos tanto en el Ejército del Aire como en la OTAN. En el empleo de Teniente Coronel ha sido Jefe del Grupo de Transmisiones del Ejército del Aire y, posteriormente, Ayudante de Campo de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I. Asimismo, ha dedicado una parte importante de su vida militar al Sistema de Mando, Control y Defensa Aérea del Ejército del Aire, trabajando en su planeamiento, implementación, operación y sostenimiento. Como Coronel estuvo destinado al Estado Mayor del Ejército del Aire. Más tarde ejerció la Jefatura del Grupo Central de Mando y Control (GRUCEMAC) en la Base Aérea de Torrejón. Posee diversas condecoraciones militares y civiles, tanto nacionales como internacionales.



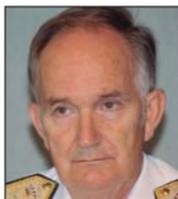
FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

Doctor en Ciencias Políticas, Huyghe es profesor y ensayista francés. Ha trabajado en la UNESCO y es director de Investigación en el Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales de Francia y responsable del Observatorio Geoestratégico de la Información. También ejerce la docencia en el Centro de Estudios Literarios y Científicos Aplicados de la Universidad París IV de la Sorbona. En sus conferencias, artículos e intervenciones como miembro del Consejo Científico del Consejo Superior de Formación e Investigación Estratégica (CSFRS), aborda temas como los medios de comunicación y las estrategias de conflicto e información en la era digital. Además es consultor en Huyghe Infostratégie Sarl, donde dirige las investigaciones de un grupo de expertos.



NIKOLAY MARKOTKIN

Director de Medios y Relaciones Gubernamentales en el Consejo de Asuntos Internacionales de Rusia, es graduado en la Universidad de Edimburgo, en la Escuela Superior de Economía de la Universidad Nacional de Investigación y en la Facultad de Economía y Ciencias Políticas de Londres. Ha trabajado en la Comisión Económica Euroasiática y en el Centro de Investigación Nacional de la Escuela Superior de Economía y actualmente completa su doctorado en el Instituto de Sociología de la Academia Rusa de Ciencias. Sus intereses profesionales incluyen las consecuencias sociales y de seguridad de la cuarta revolución industrial y la integración económica.



ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Ingresó en la Escuela Naval Militar en 1972 y recibió el despacho de Alférez de Navío en 1977. Ha estado embarcado en las fragatas *Asturias* y *Baleares* y ha mandado la patrullera *Deva*, la corbeta *Infanta Cristina*, la fragata *Reina Sofía* y el buque escuela *Juan Sebastián Elcano*. Es diplomado de Estado Mayor por la Escuela de Guerra Naval y titulado en Ciencias Físico-Matemáticas, así como diplomado en Guerra Marítima por el Colegio de Defensa de la OTAN en el Reino Unido. Entre 1993 y 1994 fue el primer oficial español en integrarse al Estado Mayor de la Fuerza Naval Permanente de la OTAN en el Atlántico (STANAVFORLANT), período durante el que participó en las operaciones combinadas de mantenimiento de la paz de la OTAN y la UEO en el Adriático durante el conflicto de Bosnia-Herzegovina. En su hoja de servicios cuenta con 2.400 días de mar embarcado en buques nacionales y aliados. Ha ocupado los cargos de consejero del secretario de Estado de Defensa para el programa de las fragatas F-100, Jefe del Gabinete del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Jefe de la División de Planes de Estado Mayor de la Armada y Jefe de la División de Planes y Estrategia de Estado Mayor de la Defensa. En 2012 ocupó el cargo de Director General de Política de Defensa (DIGENPOL), hasta su nombramiento como Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL) en noviembre de 2016.



XAVIER MAS DE XAXÁS

Nacido en Barcelona en 1964, es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona y en Historia Contemporánea por la Universidad Central de Barcelona. Entre 1996 y 2002 ejerció como corresponsal en Estados Unidos para el periódico *La Vanguardia*.

dia, donde actualmente trabaja como reportero de la sección de Internacional y corresponsal diplomático. Durante su carrera profesional ha cubierto acontecimientos como la caída del Muro de Berlín y la unificación alemana, el conflicto de los Balcanes, la primera Guerra del Golfo, el conflicto de Chechenia y las primeras árabes, además de las elecciones norteamericanas del año 2000. Es autor de *La sonrisa americana: una reflexión sobre el imperio estadounidense* y de *Mentiras: viaje de un periodista a la desinformación*. Es miembro del consejo de gobierno del Col·legi de Periodistes de Catalunya.



MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Nacida en Belgrado en 1966, Mira es investigadora sénior asociada del Real Instituto Elcano y profesora de Historia de Relaciones Internacionales del Instituto de Empresa (IE University). A su vez, es doctora en Estudios Europeos por la Universidad Complutense de Madrid y diplomada en Estudios Avanzados en el área de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales por la misma universidad. Licenciada en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad de Belgrado, ha impartido docencia de postgrado de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en los programas de doctorado del Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset, al igual que numerosas conferencias, tanto en universidades españolas como en el London School of Economics (LSE-ASEN). También ha participado distintos proyectos de investigación, entre los cuales destaca el proyecto «Nación y Nacionalismo Español en la Época Contemporánea». Colabora regularmente como analista en prensa, radio y televisión y habla español, inglés, ruso y serbocroata. Es autora del informe *El poder de la influencia rusa: la desinformación*.



PILAR REQUENA

Entre 1987 y 1999 trabajó como redactora en la sección de Internacional de los Servicios Informativos de TVE, acudiendo como enviada especial a la unificación alemana, la Guerra del Golfo, elecciones en Alemania, Austria y Turquía, el juicio del líder del PKK Abdulla Ocalanhl, a Hong Kong, Taiwán, China y Argelia, a las cumbres de la OTAN y la UE y a conflictos como el de Georgia, Ucrania o Libia. Asimismo, entre 1999 y 2004, trabajó como corresponsal en Berlín para Alemania y Europa Central y del Este. Desde septiembre del 2004 es reportera del programa de TVE «En Portada». En agosto de 2008 cubrió para TVE la guerra en Georgia, en 2009 realizó un reportaje en Pakistán y, en 2009 y 2010, viajó a Afganistán para realizar un trabajo de campo para su libro *Afganistán*. Requena también es profesora de Relaciones Internacionales en distintas universidades españolas.



INMACULADA SÁNCHEZ

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, inició su trayectoria profesional trabajando en distintos medios de comunicación del ámbito madrileño. En 1983 participó en la fundación de la emisora Ser Móstoles, la primera del grupo con cobertura autonómica, donde ejerció durante varios años como redactora de Informativos al tiempo que colaboraba con el recién creado Servicio Regional de Madrid de la Agencia EFE. Posteriormente entró en el campo de la información económica, trabajando en el semanario económico *El Nuevo Lunes* y en la revista *Cambio 16*, donde fue redactora de Economía durante más de seis años. En 1991 pasó a formar parte del equipo fundacional del semana-

rio de información general *El Siglo de Europa* como jefa de la Sección de Nacional y periodista especializada en información política. En la actualidad es directora de la revista. En 2005 publicó el libro *Las zapatistas*.



GENERAL JUAN BAUTISTA
SÁNCHEZ GAMBOA

General de Brigada de Infantería, paracaidista y diplomado en Educación Física y en Seguridad, es además diplomado en Estado Mayor por el Ejército de Tierra y por las Fuerzas

Armadas Reales de Marruecos. Ha participado en las misiones SFOR en Bosnia-Herzegovina como Military Assistant del General Jefe de la División Multinacional en Mostar e Irakí Freedom (IRAK) como Jefe de la Plans Division de la División Multinacional Centro/Sur en Babil. Asimismo, ha estado destinado en Afganistán como Jefe de la Joint Combined Logistics Division y Senior National Representative en el Cuartel General de ISAF en Kabul. Es autor de diversos artículos en revistas de carácter militar y coautor de documentos de carácter doctrinal sobre operaciones de paz e inteligencia. Dentro del ámbito específico de la inteligencia militar, ha sido analista en la División de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército, ha mandado la Sección de Inteligencia del Centro de Inteligencia y Seguridad del Ejército de Tierra y ha sido Jefe del Órgano de Dirección del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas. Actualmente es miembro de la Comisión de Inteligencia del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, preside la Célula de Información y Análisis de Riesgos y Amenazas a la Seguridad Marítima, en el marco del Consejo Nacional de Seguridad Marítima, y ocupa el puesto de General Adjunto al Director del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS), ejerciendo el cargo de Subdirector de Inteligencia.



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Tras ingresar en la Academia General Militar en septiembre de 1962 y recibir el despacho de Teniente de Artillería en julio de 1966, ha ocupado diferentes destinos, incluyendo el de Jefe de Batería, Oficial de Plana Mayor y Agregado Militar Adjunto en la Embajada de España en Washington. Posteriormente, fue destinado a la División de Planes del Estado Mayor del Ejército y, en 1997, ya como Coronel, se incorporó a la Dirección General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa como Jefe del Área OTAN/Unión Europea. En 2004 fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), ascendiendo al empleo de General de Ejército; durante su etapa como JEMAD se aprobaron la Directiva de Defensa Nacional, la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Tropa y Marinería. En 2008 fue designado Alto Representante para la Presidencia Española de la Unión Europea en Asuntos Propios Relacionados con la Defensa, con dependencia directa del presidente del Gobierno y con rango de secretario de Estado. En 2009 fue nombrado secretario de Estado director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI).



JAVIER SOLANA

Licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense de Madrid, en 1977 fue elegido diputado por el PSOE en el Congreso de los Diputados, escaño que ocupó hasta el año 1996. Durante el Gobierno socialista fue portavoz del Gobierno y, en distintos momentos, ocupó las carteras de Cultura, Educación y Ciencia y de Asuntos Exteriores. En 1996 fue nombrado Secretario General de la OTAN. Al frente de la Alianza Atlántica, en 1997 alcanzó el acuerdo con Rusia que permitió la entrada de varios países de la antigua Unión Soviética en el organismo militar occidental. En 1999, envió tropas

de la OTAN a la región yugoslava de Kosovo, siendo ésta la primera intervención militar de la Alianza Atlántica desde su creación en 1949. Ese mismo año cesó en su cargo y tomó posesión como Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea. Reelegido en dicho cargo en 2004, al mismo tiempo fue nombrado secretario general del Consejo de la Unión Europea. Siendo miembro de la sección española del Club de Roma, el Consejo de Europa le nombró ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Europea el día de la entrada en vigor del Tratado Constitucional para Europa.

10. RELACIÓN DE ASISTENTES



Juan Alfonso Ruiz Molina, Miguel Ángel Aguilar, Emiliano García-Page, Diego Carcedo y el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez

Aspecto del salón de actos durante las sesiones del seminario

ABDULKARIM, KASIM
Embajada de la República de Irak

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

ALEJANDRE, FERNANDO
General. Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

AMURRIO, LUIS ALBERTO
Estudiante de la Universidad Carlos III

ANDREU, EMILIO
Periodista de RNE

ATENCIA RIQUELME, SALVADOR
Ministerio de Defensa

BABÉ, GONZALO
Vicepresidente de la Fundación Renacimiento Demográfico
y director de Relaciones Institucionales de El Corte Inglés

BAROEAN, DORU GEORGE
Primer Secretario de la Embajada de Rumanía

BASTERRA, FRANCISCO
Columnista de Internacional de *El País*

BAULUZ, ALFONSO
Periodista de la Agencia EFE

BAY, SEBASTIAN
Experto sénior del StratCom Centre of Excellence

BAZÁN, ÁNGELES
Periodista de RNE

BELKINA, ANNA

Editora jefa adjunta de Russia Today

CAPARRÓS CALPENA, SUSANA

Productora corresponsal de Russia Today en Madrid

CARCEDO, DIEGO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CARMONA ROMERO, AITOR

Estudiante de la Universidad Carlos III

CARRASCO, ANTONIO

Asociación de Periodistas Europeos

CARRASCO PAZ, MANUEL

Policía Local del Ayuntamiento de Getafe

CARRERAS, FRANCESC DE

Catedrático de Derecho Constitucional
en la Universidad Autónoma de Barcelona

CUESTA, JUAN

Director de Europa en Suma

DELGADO PÉREZ, PEDRO AGUSTÍN

Academia de Infantería de Toledo

DIEGO COPPEN, GABRIEL DE

Ministerio de Defensa

DURÁN MARTÍNEZ, ARTURO

Ministerio del Interior

ELEK HORVATH, DAVID

Consejero de la Embajada de Hungría



Javier Solana atiende a los medios de comunicación durante las sesiones del seminario

Aspecto del salón de actos durante las sesiones del seminario

FELIU BERNÁRDEZ, LUIS
Subdirector de Asistencia Técnica
del Ministerio de Defensa

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER
Director de *Atalayar* y colaborador de COPE y TVE

GARCÍA-PAGE, EMILIANO
Presidente de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha

GÓMEZ LÓPEZ DE MEDINA, CARLOS
General. Comandante del Mando Conjunto de Ciberdefensa

GÓMEZ ZAMBUDIO, ANTONIO
Teniente Coronel. Jefe de Apoyo y Servicios
de la Academia de Infantería

GONZÁLEZ, PEDRO
Periodista. Fundador del Canal 24 Horas de TVE
y de Euronews

GONZALO, ÁNGEL
Jefe de Internacional de Onda Cero

GUAITA, FRANCISCO
Corresponsal de Russia Today en España

GYÖRY, ENIKÖ
Embajadora de Hungría en España

HARO, VERÓNICA DE
Profesora en la Universidad de Murcia

HEVE, RAZVAN
Consejero de la Embajada de Rumanía



Miguel Ángel Aguilar, el General Fernando Alejandre y Diego Carcedo

Miguel Ángel Aguilar y el General Félix Sanz Roldán

HIGUERAS, GEORGINA
Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

HUYGHE, FRANÇOIS-BERNARD
Director de Investigación en el Instituto
de Relaciones Internacionales y Estratégicas
(IRIS) de Francia

JIMÉNEZ, ALBERTO
Consultor

MADRID MUÑOZ, CARMEN
Administrativa

MARCOS IZQUIERDO, FRANCISCO JAVIER
Director de la Academia de Infantería de Toledo

MARÍN LINARES, SERGIO
Ministerio del Interior

MARKOTKIN, NIKOLAY
Director de Medios y Relaciones
Gubernamentales en el Russian
International Affairs Council

MARTÍNEZ CARMENA, MARÍA
Profesora directora del Área de Derecho Internacional
Público y Relaciones Internacionales en la Universidad
de Castilla-La Mancha

MARTÍNEZ NÚÑEZ, JUAN FRANCISCO
Almirante. Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)

MAS DE XAXÀS, XAVIER
Corresponsal Diplomático de *La Vanguardia*

MELÉNDEZ GARCÍA, JOSÉ IGNACIO
Investigador universitario

MILOSEVICH-JUARISTI, MIRA
Investigadora principal del Real Instituto Elcano

NAVARRO GIL, ENRIQUE
Chairman de MQ GlobalNet
y de Enamar S.L.

NOGUEROL, JOSÉ MARÍA
Colaborador de *El Confidencial* y columnista
de *Prensa Ibérica*

OLIVERA ÁLVAREZ, MARÍA
Profesora en la Academia de Infantería de Toledo

OÑATE, JUAN DE
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

PANADERO, RAFAEL
Jefe de Internacional de la Cadena SER

PASCUAL ORBE, JOSÉ MARÍA
Teniente Coronel. Jefe de Estudios
de la Academia de Infantería de Toledo

PATIÑO, JOSÉ MARÍA
Cadena SER

PENEDO COBO, CARLOS
Asesor de la Presidencia del
Gobierno de Castilla-La Mancha

PERAL, DANIEL
Excorresponsal de TVE en Jerusalén y Berlín

PERALTA, PEPI
Asociación de Periodistas Europeos

PERIS, ENRIQUE
Excorresponsal en Londres de TVE

PINTOR, LUIS
Periodista de RNE

REGALADO, ANTONIO
Periodista de *ABC*

REQUENA, PILAR
Codirectora de «En portada» de TVE y
profesora de Relaciones Internacionales

RODAS DE LEÓN, HUGO JOEL
Agregado de Defensa de la Embajada de Guatemala

RODAS FERNÁNDEZ, MISHEL
Embajada de Guatemala

RODRÍGUEZ DE AUSTRIA, JOSÉ TOMÁS
Teniente Coronel. Subdirector Jefe de Estudios
de la Academia de Infantería de Toledo

ROMÁN, SUSANA
Periodista de Antena 3 TV

ROSSIYSKIY, MIKHAIL
Primer Consejero de la Embajada
de la Federación de Rusia

RUIZ MOLINA, JUAN ALFONSO
Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas
de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha



Aspecto del salón de actos durante las sesiones del seminario

Miguel Ángel Aguilar, el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, Emiliano García-Page y Diego Carcedo durante la sesión inaugural del seminario

SÁNCHEZ, INMACULADA

Directora de *El Siglo*

SÁNCHEZ, SONIA

Asesora de comunicación del CNI

SÁNCHEZ-CABEZUDO, MARÍA ROSA

Profesora en la Academia de Infantería de Toledo

SÁNCHEZ GAMBOA, JUAN BAUTISTA

General. Director adjunto del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS)

SÁNCHEZ TEIJEIRO, MARIO ALBERTO

Redactor de Defensa de Servimedia

SANTA CECILIA GARCÍA, FERNANDO

Secretario del Instituto de Criminología de la Universidad Complutense de Madrid

SANZ ROLDÁN, FÉLIX

General. Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

SEMENIUK, IHOR

Consejero de la Embajada de Ucrania en España

SHIMRAN HACHEM, ALÍ

Encargado de Negocios de la Embajada de la República de Irak

SOLANA, JAVIER

Ex Alto Representante para la PESC y ex Secretario General de la OTAN

VALERO, VÍCTOR

Airbus

VANACLOCHA, FRANCISCO J.
Profesor en la Universidad Carlos III

VARGAS MARTÍN, ROSA MARÍA
Analista de Seguridad de la Presidencia del Gobierno

VELO DE ANTELO, SANTIAGO
Director general de *Revista Diplomacia*

ALGUNAS EDICIONES ANTERIORES
DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

